

El Profeta Muhammad El Modelo Ideal para la Vida Humana

Nuestro señor Anas ibn Malik era muy inteligente cuando le preguntó al Profeta Muhammad, ¡que la paz sea con él y con su familia!

"¡Oh, Mensajero de Allah! ¿Dónde te encontrarás el Día del Juicio Final?"

Es decir, ¿en qué lugar del Juicio Final estarás presente?

Anas ibn Malik sabía con certeza absoluta - a pesar de que Allah lo había incluido entre los compañeros amados del Profeta - que sus obras estarían en peligro si no estuvieran bajo la protección del Profeta Muhammad, la paz sea con él y su familia.

Cualquier camino que no fuera el del Profeta- la paz sea con él y su familia- estaría cerrado. (En este libro, descubrirás la razón).

El jeque : el autor Mahmoud Rabie

Es licenciado en Hadiz y sus Ciencias por la Facultad de Fundaciones de la Religión de la Universidad de El Cairo, con una calificación de (Muy Bueno con Honores).

Ha cursado estudios de posgrado en Hadiz y sus Ciencias en la Universidad de Al-Azhar.

Posee una (licencia) en el recitado del Corán por la transmisión de (Hafz de Asim),

con las cadenas de transmisión más altas.

Cuenta con (licencia) en los seis libros de hadiz y otros libros de la Sunna.

Obras :

- Libro: el Modelo Ideal para la Vida Humana.
- Investigación presentada al Consejo Superior de Académicos de Al-Azhar titulada: "Movimientos de duda sobre la Sunna del Profeta" (220 páginas).
- Tesis sobre la escritura y compilación de la Suma del Profeta, próxima a publicarse.



Mahmoud Rabie Hassan

El Profeta Muhammad El Modelo Ideal para la Vida Humana



Colección: Nour al-Mohebine

El Profeta Muhammad El Modelo Ideal para la Vida Humana

Autor:

Mahmoud Rabie Hassan Mahmoud

Traducido por : Basma Youssef



El Profeta Muhammad

El Modelo Ideal para la Vida Humana

Autor:

Mahmoud Rabie Hassan Mahmoud

Traducido por:

Basma Youssef

Sobre la Traductora:

Basma Youssef, licenciada en la Filología y Literatura Española de la Facultad de las Lenguas (Al-Alsun) de la Universidad de Ain Shams (Muy Bueno con Honores). Obtuvo el Diploma de la Posgraduación en la Traducción Simultánea de la misma Facultad (A+). Trabajaba antes en la Embajada de Venezuela en Egipto como traductora, intérprete y asistente. Durante su misión tuvo el honor de encontrar con grandes figuras diplomático-públicas para jugar el rol de la traductora como: el Gran Imán de Al-Azhar su Eminencia: Profe. Dr. Ahmed El-Tayeb, el Embajador Asistente del Ministro de Exterior, el Papa de la Iglesia Copta su Santidad: Teodoro II, Su Eminencia el Muftí de la República el Dr. Shawky Alam, y otros más. Participó en el segundo Concurso de Traducción de la Literatura Mexicana del español al árabe bajo la supervisión del Centro Nacional de Traducciones del Ministerio de Cultura de Egipto en colaboración con la Embajada de México en El Cairo. Trabaja en la traducción con experiencia en tres lenguajes: árabe, inglés y español.

Introducción

¡Toda alabanza es debida a Alá: ¡el Señor de los mundos! ¡Que la paz y las bendiciones de Allah sean sobre la misericordia enviada a toda la creación, nuestro maestro, el Mensajero de Alá: Muhammad, ¡y sobre su familia y compañeros!

Pues, nunca cesa mi asombro ante la perplejidad de personajes, antiguos y modernos, al comprender la personalidad, la razón de ejemplaridad y la fuente de grandeza de nuestro señor el profeta Muhammad, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él! Algunos buscaron emular al carácter del Profeta, esperando ganar alabanza y admiración- como Abu Jahl- pero recurrieron a lanzar acusaciones contra esta figura única cuando no encontraron otro camino. Y otros, desesperados, afirmaron que era un personaje ficticio, que no existía en la realidad; porque pensaron que era imposible que exista un personaje con cualidades tan perfectas. Pero, algunos inclinaron su cabeza en señal de respeto y admiración por este personaje humano ejemplar sin precedentes ni sucesores en su especie.

El análisis de este personaje y esta humanidad sigue siendo objeto de estudio para muchos, quienes buscan comprender las raíces de aquel idealismo y la fuente de estas cualidades humanas tan excepcionales. Algunos culparon a la magia, argumentando que los magos no representan la verdad, sino que engañan a quienes los rodean, y otros la atribuyeron a la adivinación, porque el adivino predice el futuro y puede prepararse para las situaciones. Y otra gente le relacionaba con la poesía y la vasta imaginación, ya que la poesía refina el alma y transporta a quien la cultiva a mundos idealizados. Algunos, acercándose a la verdad, comprendieron que estas cualidades eran extraordinarias e imposibles de desarrollar en alguien que ha vivido siempre entre los hombres influyéndolos y siendo influenciado. Concluyeron que él debía tener conexión con otros mundos, que fueron la causa de estas cualidades y esta moral, que los hombres nunca habían visto en su mundo ni escuchado de sus antepasados.

El erudito alemán Carl Henrich (1876-1933), tras extensas investigaciones, concluyó en su libro (Los orientalistas): **“Se equivocó quien dijo que el Profeta de los árabes era un impostor o un mago, porque no comprendió su origen semítico. Muhammad merece ser apreciado, y su principio merece ser seguido. No tenemos derecho a juzgar antes de conocer, y ciertamente Muhammad es el mejor hombre que vino al mundo con la religión de la guía y la perfección”.**

Y me gustaría presentar un ejemplo de los aspectos de la personalidad del Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, y su humanidad, como un ser humano y no como un profeta y mensajero.

Y antes de comenzar mi bendito viaje con esta gran personalidad Iluminada- cuya verdadera naturaleza no puede ser completamente conocida- quiero enfatizar lo que el profesor indio Ramakrishna Rao (1836-1886) dijo en su libro (Muhammad, el Profeta): **“No es posible conocer completamente la personalidad de Muhammad en todos sus aspectos, pero todo lo que puedo ofrecer es un esbozo de su vida a través de una serie de bellas imágenes. Hay Muhammad el Profeta, Muhammad el guerrero, Muhammad el político, Muhammad el orador, Muhammad el reformador, Muhammad el refugio de los huérfanos, protector de los esclavos, Muhammad el libertador de las mujeres y Muhammad el juez. Todos estos roles maravillosos en todos los caminos de la vida lo califican para ser un héroe”**.

He comenzado con algunos rasgos de personalidad y la noble moral del Profeta- ¡que Dios lo bendiga y le conceda la paz! -; características que eran innatas en él desde su nacimiento.

En segundo lugar, he tratado sus relaciones con las personas que lo rodeaban, cómo los trataba y cómo los veía.

En tercer lugar, abordé cómo lidiaba con los nuevos desafíos y problemas.

Y finalmente, concluí con algunas de sus recomendaciones para la mejora del individuo y la sociedad.

Suplico a Dios, y por intercesión de Su Profeta, que esta obra sea una fuente de bendiciones para mí y para todos aquellos que la lean entera o lean parte de ella. Que sea aceptada como una ofrenda pura ante Él -Allah. Que esa obra nos sirva, a mí, a mis padres y a toda mi familia, como escudo contra el fuego del Infierno en el Día del Juicio Final. Él- Alá - es el mejor para suplicar, el más generoso cuando se pida, es digno para respondernos, y Él tiene poder sobre todas las cosas.

Y ahora, comencemos este viaje... pidiéndole ayuda a Allah para llegar a nuestro destino, y con el corazón lleno de amor por el Profeta. '

Prólogo

«Yo soy sólo un humano mortal como vosotros» (Corán: la Caverna/ Al Kahf: 110)

El Corán enfatiza en múltiples ocasiones la humanidad del Profeta Muhammad (la paz sea con él) y él mismo afirmó esto en un hadiz: *‘Yo soy solo un hombre como ustedes, olvido como ustedes olvidan. Así que, si olvido, recuerdenme’*¹

Pero ¿cómo podemos entender nosotros la humanidad del Profeta Muhammad (¡la paz y las bendiciones sean con él!)?

Comprender la naturaleza humana de esta manera marca la diferencia entre la incredulidad y la fe. Unos se han guiado por comprenderla correctamente, mientras que otros se han extraviado por una comprensión errónea.

Puedes distinguir entre la comprensión de Abu Jahl, Utbah ibn Rabi'ah y el resto de los incrédulos de Quraysh sobre esta humanidad, que se basaba en la ignorancia, la obstinación y la incredulidad, y la comprensión de nuestro señor Abu Bakr al-Siddiq, nuestro señor Umar al-Faruq y todos los compañeros sobre esta humanidad, que se basaba en la fe, la certeza en Allah y Su Mensajero, y en aferrarse al Corán y la Sunnah.

Los incrédulos solo vieron el significado superficial y lo malinterpretaron aún, diciendo: «¿Qué clase de Enviado es éste que se alimenta y pasea por los mercados?» (Corán: el Criterio/ Al Forcán 7). Y los incrédulos aquí no refieren a la comida y la bebida en sí mismas, sino lo que hay más allá de eso. Así querían decir: como él tiene un alma que desea la comida y la bebida, pues esta misma alma desea la fama, el poder, el dominio y la riqueza, ¿e incluso trama para alcanzar sus objetivos!

Y compararon esta alma con la suya propia, hasta que pensaron que cualquier persona entre ellos era apta para esta tarea, siempre y cuando fuera un ser humano, y dijeron: «¿Por qué no se ha revelado este Corán a un notable de una de las dos ciudades...» (Corán: el Lujo/ Az Zojrof 31).

Y dijeron, al igual que el pueblo de Salih, ¡la paz sea con él!, antes de ellos, cuando afirmaron: «¿Se le ha revelado la Amonestación a él, de entre nosotros?» (Corán: Sad/ Suad 38).

¹ Informado por El-Bujari, Libro: La dirección hacia la Qibla (392)

Por eso, el Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Alá sean con él!, resolvió este asunto, que era motivo de controversia entre ellos, y les dijo: «Yo soy sólo un humano mortal como vosotros, a quien se ha revelado» (Corán: la Caverna/ Al Kahf 110). Soy como vosotros en apariencia, pero en realidad mi humanidad es especial debido a que llevo la misión con sus cargas, y la revelación y su peso.

Y si no, ¿quién podría soportar la revelación que ni las montañas más firmes podrían llevar?: «Si hubiéramos hecho descender este *Corán* en una montaña, habrías visto a ésta humillarse y henderse por miedo a Alá» (Corán: la Reunión/ Al Hachr 21).

¿Quién sería capaz de llevar tan pesada carga?: «Vamos a comunicarte algo tan pesado de importancia» (Corán: el Arrebujado/ Al Mozzamil 5).

La diferencia entre vosotros y yo es que yo soy digno de la revelación, y solo es digno de la revelación aquel a quien Dios ha creado especialmente para ello: «para que seas educado bajo Mi mirada» (Corán: Ta-Ha 39).

Esta particularidad fue comprendida por los compañeros del Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, por lo que trataban a la personalidad de Muhammad como una personalidad especial con atributos excepcionales, y como un regalo de Dios a este universo. Por eso, bendecían todo lo que tenía relación con esta personalidad, incluso bendecían su saliva, como dijo Urwa ibn Masud a los habitantes de la Meca antes de su conversión al Islam.

Lo hicieron eso para purificarse a sí mismos con esa personalidad pura. Eso porque ellos -que Allah esté complacido con ellos- sabían que toda la tierra se purificaba cuando sus pies benditos la tocaban, e incluso se convertía en purificadora para otros lugares, como lo informó nuestro Profeta, la paz sea con él, cuando dijo: ***‘Y se me hizo la tierra como un lugar de oración y pureza’***². Hadiz concordante.

Y cuando ellos se excedían en los límites de esta particularidad, o algunos la desconocían, el Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Alá sean con él!, les recordaba, les detenía y les enseñaba que era un ser humano, pero no como cualquier otro ser humano. Abd Allah ibn Amr ibn al-As, que Allah esté complacido con ambos, dijo: ***“Solía escribir todo lo que oía del Mensajero de Allah, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él! Entonces, los Quraysh me prohibieron, diciendo: ¿Escribes todo lo que oyes, y el Mensajero de Allah, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, es un ser humano que habla en la ira y en la***

² Lo narró El' Bujari en su Sahih (438) y Muslim en su Sahih (521), de Jaber ibn `Abd Allah al-Ansari.

***alegría? Así que dejé de escribir. Luego, mencioné esto al Mensajero de Allah, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, pues él señaló con su dedo a su boca y dijo: ¡Sigue, escribe!, por Dios... por Aquel en cuya mano está mi alma, todo lo que sale de mí es verdad.*”³**

¿Y por qué no? Y esta humanidad fue creada para ser capaz de llevar las cargas de la mensajería, pues Allah, el Altísimo, dijo: «Alá no pide nada a nadie más allá de sus posibilidades». (Corán: la Vaca/ Al Bacara). Por lo tanto, era necesario que Allah lo preparara para esta profecía antes de encomendarle la tarea y que lo preparara para esta misión antes de encargarle llevarla a cabo. Nuestro Profeta, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, llevaba esta misión desde antes de la creación de la humanidad y los genios, y eso cuando dijo: ***“Yo era un profeta cuando Adán estaba siendo creado entre el espíritu y el cuerpo”***.⁴

Fue un Mensajero para todas las criaturas, ya con una misión de encomienda o una misión de honor, un Mensajero incluso para los mismos Mensajeros- ¡que Allah les conceda con paz y bendiciones! - según el claro texto del Sagrado Corán, cuando nuestro Señor, ¡glorificado y exaltado sea!, dice: «Y cuando Alá concertó un pacto con los profetas: “Cuando venga a vosotros un Enviado que confirme lo que de Mí hayáis recibido como Escritura y como Sabiduría. habéis de creer en él y auxiliarle”. Dijo: “¿Estáis dispuestos a aceptar mi alianza con esa condición?” Dijeron: “Estamos dispuestos”. Dijo: “Entonces, ¡sed testigos! Yo también. con vosotros, soy testigo”». (Corán: la Familia de Imran/ Al 'Imran 81).

Lo afirmó nuestro Profeta, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, cuando dijo: ***‘Si Moisés, hijo de Imrán, estuviera vivo, no tendría más opción que seguirme’***⁵

Debido a esta misión universal y completa, el elegido por Dios para llevarla a cabo fue dotado de cualidades únicas y distintivas. Entre esas cualidades se destacaban su paciencia, su amplia visión, su agilidad mental, su amabilidad, y su calidez en el trato con las personas a quienes amaba y que lo amaban a él. Retribuía el mal con el bien, soportaba las adversidades y nunca guardaba rencor. Así que, era capaz de tratar a cada persona de acuerdo con su situación, de modo que todos

³ Lo narró Abu Dawud en sus Sunan (número 3646) y Ahmad en sus Musnad (número 6802).

⁴ Lo narró Abu Dawud en sus Sunan (número 3646) y Ahmad en su Musnad (número 6802).

⁵ Narrado por Ahmad en su Musnad (número 15156), Abu Ubayd en Gharib al-Hadith 3/28-29, Ibn Abi Shaybah 9/47, Ibn Abi Asim en al-Sunnah (50), al-Bazzar en Kashf al-Astār (124), al-Bayhaqi en Shuab al-Iman (177), al-Baghawi en Sharh al-Sunnah (126), e Ibn Abd al-Barr en Jami Bayan al-'Ilm wa Fadlihi 2/42.

encontraran en él un modelo a seguir. Su carácter era único y especial, y su humanidad trascendía todos los límites sin transformarse ni cambiar. Así, pasaba del mundo sensible y perceptible en el que vivimos al mundo invisible y metafísico, manteniendo su misma forma y composición sin alterarse; para experimentar el otro mundo en todos sus detalles, tal como hacen los ángeles cuando descienden a nuestro mundo. El mejor ejemplo de ello era lo ocurrido durante el evento de Isra y Mirach (el viaje nocturno y la ascensión), cuando se encontró con todos los profetas en el mundo del más allá y con los ángeles en el mundo celestial. Todo esto con el fin de que pudiera transmitir el mensaje de la manera más completa y perfecta. Pues Dios no le impondría una carga que él no pudiera soportar ni lo encomendaría a una tarea sin brindarle su ayuda.

De este modo, nadie quedará sorprendido por esta figura ideal que analizaremos en este libro, ya que ella misma, a través de sus palabras y obras, será la protagonista que nos narra su propia historia.

También, se dará a conocer a través de su impacto que tuvo en miles de hombres ejemplares. Más aún, nos hablará a través de su influencia en el tiempo y el espacio, sin ser afectada por ellos.

Esta figura excepcional, que sirvió de inspiración tanto para ricos como para pobres, para sanos y enfermos, nunca fue contradictoria. Más bien, se convirtió en un referente en cualquier situación.

El escritor e historiador francés Lamartine, en su obra (Historia de Turquía), afirma: **“Si quisiéramos encontrar un hombre grande en quien se reunieran todas las cualidades de la grandeza humana, solo encontraríamos ante nosotros a Muhammad ‘el Perfecto’”**.

* * *

Capítulo I:
(La Personalidad de Muhammad)

Sección 1: (Moralidades Esenciales y Atributos Inherentes)

Alguien puede tener muchas virtudes como la sinceridad, la honestidad y la humildad... sin embargo, puede carecer de otras cualidades como la paciencia y la generosidad.

Incluso si una persona posee todas las virtudes ideales, nunca alcanzará la perfección absoluta en ellas ni las mantendrá a lo largo de toda su vida.

Una persona puede exhibir todas estas cualidades y alcanzar un alto grado de perfección en ellas. Pero esto no siempre se debe a una integridad interna o a una naturaleza recta, sino a un motivo externo que lo impulsa, como la hipocresía o el deseo de alcanzar un objetivo que solo se puede lograr demostrando estas características.

La personalidad del Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, fue un ejemplo perfecto de todas las virtudes llegando el punto de la perfección. Eso era por su persona pura íntegra que no se vio afectada por las circunstancias externas. Su paciencia no era mera apariencia, sino una cualidad inherente e inquebrantable. No se trataba de un carácter variable que fluctuaba según las circunstancias. Se afirma eso con el ejemplo:

El Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, fue un hombre de una honestidad inquebrantable, tanto antes como después de su misión profética. Era conocido por su gran integridad, especialmente en lo que respecta a la custodia de los bienes ajenos. Siguió siendo el depositario de confianza de los bienes de los Quraysh. Y eso incluso después de haber proclamado su mensaje que los Quraysh lo rechazaron y se opusieron contra él con hostilidad; llegando a conspirar contra su vida y a tenderle emboscadas para dañar la humanidad con la pérdida de uno de sus mejores líderes. El Corán describe de manera elocuente esta situación, degradando su acción de traición a un nivel más profundo de perfidia, y dice: «Y cuando los infieles intrigaban contra ti para capturarte, matarte o expulsarte. Intrigaban ellos e intrigaba Alá, pero Alá es el Mejor de los que intrigan». (Corán: el Botín/ Al Anfál 30).

En situaciones como esta, la reacción del otro no debe considerarse traición, sino más bien un caso de ojo por ojo y diente por diente, donde el que inicia la agresión es el culpable.

En tales circunstancias, el alma de quien ha sido víctima de una traición desee al menos una justicia justa. Y aún, podría llevarlo a buscar una venganza más cruel.

Sin embargo, la honestidad del Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, no era una virtud circunstancial ni estaba motivada por emociones pasajeras, sino que era una cualidad innata en él. Designaba a personas confiables para devolver los depósitos y, sin exagerar, podemos decir que custodiaba los depósitos hasta que sus dueños los reclamaban o llegaba el momento de entregarlos.

Nuestro Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, eligió para esta misión a un hombre de su propia familia, no solo a uno de sus compañeros, y ese fue el Imán Ali ibn Abi Talib (¡que Dios le bendiga!). Es como si el Profeta estuviera enviando un mensaje de que esta cuestión es personal antes que religiosa: “yo soy digno de confianza, incluso si la revelación no me ordena serlo, por lo que uno de los miembros de mi familia, no solo uno de mis seguidores, asumirá esta responsabilidad por mí”.

Y estos depósitos no eran solo bienes materiales, sino también secretos que los Quraysh confiaron al Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él! Por esta razón, el Profeta designó para esta tarea tan importante a un hombre fuerte y confiable que pudiera protegerlos de cualquier intento de traición.

El Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, fue depositario de los secretos de los Quraysh a pesar de su hostilidad hacia él. Pese eso, las locuras de los Quraysh no lo llevaron a revelar esos secretos. Ellos le confiaron sus secretos y, como dijeron de sus corazones⁶:

Solo guarda un secreto aquel que tiene algo que perder.

El secreto entre las personas nobles permanece oculto.

Tu secreto está en una casa cerrada.

Cuya llave se ha perdido y la puerta está sellada.

Y el Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, también era muy cuidadoso con el honor de las personas, incluso según el testimonio de sus enemigos. Nunca difamaba a nadie, ni acusaba a nadie falsamente, ni tomaba la violación del honor como venganza contra quien lo hubiera ofendido o equivocado. Esto fue lo

⁶ Versos de Al-Jahiz en su libro “Al Mahasen wal Adad/ “La belleza y la fealdad”, capítulo: los méritos de guardar un secreto:27.

que Abu Sufyan ibn Harb testificó ante Heraclio, el emperador romano, antes de su conversión al Islam. También lo testificó cuando se enteró del matrimonio del Profeta con su hija Umm Habibah.

Cuando la señora Umm Habibah hija de Abu Sufyan, ¡que Allah esté complacido con ambos!, emigró con su esposo Ubaydullah ibn Jahsh a Abisinia, su esposo se convirtió al cristianismo y murió como cristiano en la tierra de Abisinia. La dejó sola, sufriendo el exilio sin esposo ni familia, y sin poder regresar a su familia de la que había huido por su religión y creencias. Se encontró en una situación envidiable, y tuvo que elegir entre dos males: ¡permanecer en la aflicción y el trabajo, o regresar al humillante tormento!

Cuando el Profeta, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, se enteró de su situación, le envió una propuesta de matrimonio para sí mismo y la acogió en su hogar, rescatándola de esta verdadera dificultad que solo aquellos que tienen nobleza, valentía y generosidad pueden comprender. Y el Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, encargó a alguien que la casara con él; para que regresara a él en Medina cuando se reuniera una caravana segura, y cuando los musulmanes allí decidieran regresar a la tierra del Hijaz: por la que habían anhelado tanto y por todo lo que contenía. Cuando su padre, Abu Sufyan ibn Harb, se enteró de este matrimonio -y aún no se había convertido al Islam, sino que era el líder de los politeístas en ese momento- dijo una frase que la historia ha conservado en su memoria antes de que los hombres la guardaran en sus corazones, dijo: **“¡Qué noble caballero es! ¡No merece ser humillado!”**⁷. Es decir, ¡qué excelente hombre! Su carácter es impecable y un gran guardián del honor. Pues sabe que la responsabilidad honesta del Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, es una cualidad inherente a su noble persona, no adquirida por su profecía o mensajería; y aún Abu Sufyan, en aquel tiempo, lo desmentía como profeta y mensajero.

El Profeta, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, era un hombre de gran confianza, nunca traicionó a quien buscó su protección, ni defraudó las esperanzas de nadie. Nuestro señor Jaber ibn Abdullah, ¡que Allah esté complacido con él y su familia!, nos narró que participó en una campaña militar junto al Mensajero de Allah, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, en dirección a Najd. Al regresar, fueron sorprendidos por una tormenta en un valle lleno de espinas. El Mensajero de

⁷ La frase literal era “qué buen semental, su nariz no será golpeada”, pero se dice al hombre noble: interpretación de al-Qurtubi que se encuentra en el libro 'Al-Jami' li Ahkam al-Qur'an', volumen 9, página 44, y también en 'Al-'Aqid al-Farid', número 96.

Allah, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, descendió y la gente se dispersó buscando sombra bajo los árboles. El Profeta, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, se sentó bajo un árbol y colgó su espada, y todos se durmieron. De repente, el Profeta nos llamó y había un beduino junto a él y dijo: *“este hombre sacó mi espada mientras yo dormía, me desperté y la tenía en su mano desenvainada. Me preguntó: **‘¿Quién me impedirá que te haga daño?’ Y respondí: ‘Allah’ Y lo repetí tres veces. El Profeta no lo castigó y simplemente se sentó.**”*⁸

El hombre había buscado refugio del Profeta en él mismo, y el Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, le concedió refugio y no devolvió la ofensa con otra ofensa, sino que protegió su vida.

Alguien podría preguntarse: si el Profeta, ¡la paz y las bendiciones de Alá sean con él!, alcanzó la perfección en la cualidad de la honestidad y fue un modelo a seguir en todas las situaciones en las que se puso a prueba su confianza, ¿por qué no se ha utilizado su ejemplo como modelo de confianza de la misma manera que la gente ha utilizado el ejemplo de **(as-Samwal)** como modelo de sinceridad y lealtad?

Y este Samwal era un hombre judío del que se daba ejemplo de confianza y lealtad. La historia es que un hombre robó unas armaduras y las depositó en custodia con Samwal. Los dueños de las armaduras fueron a recuperarlas, pero Samwal se negó a devolvérselas porque eran un depósito bajo su custodia.

Le quitaron a su hijo y le dijeron: “O nos devuelves las armaduras o matamos a tu hijo delante de ti.” ¡Él aceptó el sacrificio de su hijo en lugar de devolver las armaduras! ¡Y lo mataron delante de su padre!

En realidad, este es un tipo de desequilibrio psicológico y una mala ponderación de los derechos y deberes. Aunque cumplió con un deber (custodiar las armaduras), descuidó otros derechos: es que cumplió con la protección de los depósitos de la gente (las armaduras), pero falló en proteger el depósito del Creador (su hijo).

No podemos, en ninguna circunstancia, considerar este acto como una buena obra merecedora de alabanza, ya que el exceso en algo bueno es tan malo como la falta de ello. La belleza de las cualidades de nuestro Profeta, ¡la paz y bendiciones de Allah sean con él!, reside en que alcanza la perfección en una cualidad sin descuidar las demás.

⁸ Lo relató Bujari en su Sahih (número 2910) y Muslim en su Sahih (número 843), de Jabir ibn Abdullah, que Allah esté complacido con ambos.

El inglés (Sir Muir), en su libro (Historia de Muhammad), dice: **“Muhammad, el Profeta del Islam, fue apodado (El Fiel) desde su juventud por unanimidad de los habitantes de su ciudad, debido a la nobleza de su carácter y la bondad de su conducta. Y por más que haya algo que decir, Muhammad está por encima de cualquier descripción, lejos de los cuales que no pueden conocerlo, pero aquellos que profundizan en su gloriosa historia lo conocen bien. Esa historia que colocó a Muhammad a la vanguardia de los profetas y los pensadores del mundo”**.

Asimismo, el Profeta, ¡qué la paz y bendiciones de Allah sean con él!, fue un ejemplo a seguir en el perdón, la indulgencia, el pasar por alto los errores y el perdonar a quienes lo ofendieron. Esta cualidad emanaba de la pureza de su corazón, no de buscar la súplica de la gente. Y no hay mejor prueba de ello que su actitud hacia los habitantes de la Meca el día de la conquista de La Meca: no esperó a que los habitantes de La Meca le suplicaran para perdonarlos, sino que emitió el decreto de perdón antes de partir de Medina. Prohibió a sus compañeros matar a los inocentes y a quienes no iniciaran la lucha. Y cuando se acercaron a La Meca, la ira se apoderó de algunos de los compañeros al ver a quienes los habían perjudicado y los habían expulsado de sus tierras y hogares.

Entonces, uno de ellos dijo una frase que llamó la atención del Profeta, la paz sea con él, y requirió una fuerte reacción de su parte. Uno de los portadores de la bandera, nuestro señor Saad ibn Ubadah, ¡que Allah esté complacido con él!, dijo: **“¡Hoy es el día de la gran batalla!”**. Entonces, el Profeta ¡qué la paz y bendiciones de Allah sean con él!, envió a alguien para quitarle la bandera y le dijo: **“Más bien, hoy es el día de la misericordia”**, y dio la bandera a otro.

El Profeta, ¡que Allah esté complacido con él!, no humilló a sus enemigos con su perdón, sino que los trató con generosidad y los dejó mantener sus posiciones como líderes nobles de los árabes.

Al preguntar: **‘¿Qué pensáis que voy a haceros?’**, el Profeta no buscaba humillarlos, sino que quiso reprenderlos y hacerlos juzgar sus acciones. Era como si les dijera: “Sabiedo mi bondad y misericordia, ¿por qué me habéis afligido y mentido?”

Qué profunda fue la reflexión del poeta cuando dijo⁹:

***Cuando recuerdo tus favores pasados,
junto con mis malas acciones, mis errores y mis transgresiones,
casi me mato a mí mismo, pero luego mi conocimiento me recuerda
de que tu generosidad no tiene límites***

El Profeta Muhammad, ¡la paz y las bendiciones de Alá sean con él!, era conocido por su gran indulgencia, incluso hacia aquellos que lo habían lastimado. Solía orar por sus enemigos que lo habían golpeado e incluso desfigurado su rostro, diciendo: ***“¡Oh, Allah, perdona a mi gente, pues ciertamente no saben lo que hacen!”***¹⁰ Sin embargo, cuando se cometía una injusticia contra los demás, no descansaba hasta que se hacía justicia y se defendía al oprimido. Abu Dharr al-Ghifari narró que una vez insultó a un hombre y su madre, y el Profeta le dijo: ***“¡Ay, Abu Dharr! ¿Cómo insultas a su madre? Aún llevas dentro de ti algo de la ignorancia. Tus sirvientes son tus hermanos, y Allah los ha puesto bajo tu cuidado. Quien tenga a su hermano bajo su cuidado debe alimentarlo de lo que come, vestirlo de lo que se viste, y no cargarlo con más de lo que puede soportar. Si los vais a cuidar, ayudadles.”***¹¹ Hadiz concordante.

Él (¡la paz y bendiciones sean con él!) era fácil de tratar, gentil y amaba la facilidad, la simplicidad y la generosidad en todos los asuntos, y solía decir: «ningún salario ni me arrego nada» (Corán: Sad/ Suad 86). Se dice sobre él que ***“Nunca se le presentó al Profeta Muhammad, la paz y bendiciones sean con él, una elección entre dos asuntos sin que él escogiera el más fácil”***¹².

⁹ Estos versos son del príncipe Sadid al-Mulk Abu Al-Hasan Ali ibn Muqlid ibn Munqidh, abuelo de Usama ibn Munqidh, en una súplica. Se encuentran en 'Jareeda al-Qasr' 2/357, 'Ad-Dar al-Fareed' (1349) 2/425, y 'Al-Mustatraf' 202.

¹⁰ El hadiz fue narrado por Al-Bukhari en su Sahih (3290) y Muslim en su Sahih (1792).

¹¹ El hadiz fue narrado por Al-Bukhari en su Sahih (30) y Muslim en su Sahih (1661).

¹² Aisha, que Allah esté complacido con ella, narró: "Nunca el Mensajero de Allah, la paz sea con él, fue puesto ante la elección entre dos asuntos sin que él escogiera el más fácil, siempre y cuando no fuera un pecado. Si era un pecado, él era el más alejado de ello. Y el Mensajero de Allah nunca tomó venganza por sí mismo, excepto cuando era violada la santidad de Allah, entonces tomaba venganza por Allah." Este hadiz es narrado por Bukhari (número 274) y Muslim (número 2327)."

Él, que la paz sea con él, era extremadamente humilde con todas las personas, sin mostrar arrogancia hacia nadie. Solía extender su manto para los invitados, diciendo: ***“Traten a los demás como les gustaría que los trataran”***¹³.

Él (¡la paz y bendiciones sean con él!) acercaba a las personas a pesar de la reverencia que inspiraba. A una mujer que temblaba ante su presencia al verlo, le decía: ***“¡Oh, pobrecita! Tranquilízate”***.¹⁴ Y al hombre que temblaba ante su presencia, le decía: ***“Tranquilízate, pues yo no soy un rey, sino el hijo de una mujer que comía (al-qadid) / carne seca”***.¹⁵

Solía bromear con jóvenes y ancianos, y nunca decía nada más que la verdad. De hecho, nunca se encontró a nadie que lo hubiera visto mentir en su vida. Nadie transmitió tal cosa, ni siquiera los incrédulos de Quraysh creyeron que él mintiera en su llamado.

Tal como dice nuestro Dios: «No es a ti a quien desmienten, sino que, más bien, lo que los impíos rechazan son los signos de Alá» (Corán: los Rebaños/ Al Anaam 33).

Él (¡la paz y bendiciones sean con él) era el más valiente de las personas. Nuestro señor Ali, que Allah esté complacido con él, dijo: ***“Cuando la batalla se intensificaba, nos refugiábamos detrás del Mensajero de Allah, así que él era el más cercano al enemigo”***.¹⁶

Era el más generoso de las personas, sin ostentación. Daba con tal generosidad que parecía no temer a la pobreza. Incluso llegaba a decir al que le pedía: ***“No tengo nada que darte ahora, pero compra a mi cuenta y cuando tenga algo, te pagaré”***.¹⁷

¹³ Abu Dawud lo narró en sus Sunan (número 4842)

¹⁴ Este hadiz fue narrado por at-Tabarani en su colección, at-Tabarani al-Awsat, número 446 en el volumen 25. Al-Haythami consideró a sus narradores dignos de confianza. Ibn Sa'd también lo transmitió en su libro, volumen 1, número 317.

¹⁵ Ibn Majah lo narró en su colección de hadices, Sunan, número 3312. Abu Mas'ud lo transmitió. “Al-qadid” significa carne salada y seca al sol.

¹⁶ Lo narró Ibn al-Ja'd en su Musnad (2561), Ahmad en su Musnad (1042) y Abu Dawud en su Musnad (302).

¹⁷ Lo transmitieron at-Tirmidhi en al-Shama'il (355) e Ibn Abi Dunya en Makarim al-Akhlaq (390), narrado por Umar ibn al-Khattab, que un hombre vino al Profeta, la paz sea con él, y le pidió algo. El Profeta dijo: 'No tengo nada ahora, pero compra a mi cuenta y cuando tenga algo, te pagaré'. Umar dijo: '¡Oh, Mensajero de Allah! Ya le has dado, y Allah no te ha impuesto lo que no puedes hacer'. Al Profeta no le gustó la opinión de Umar. Entonces, un hombre de los Ansar dijo: '¡Oh, Mensajero de Allah! Gasta y no temas la pobreza, pues Allah es el Proveedor'. El Mensajero de Allah sonrió y se iluminó su rostro por las palabras del Ansar, y luego dijo: 'Así me fue ordenado'.

***Oh, tú en quien Dios ha moldeado una mano generosa,
Que no conoce nada más que la dádiva y la bondad.
Tus dones han abarcado a toda la tierra,
Tú y la generosidad sois como dos ramas de un mismo árbol.¹⁸***

Y el Profeta, ¡la paz y bendiciones de Alá sean con él!, era de excelente trato y amado por todos. Era compasivo y misericordioso. Solía decir: ***“La suavidad no entra en nada sin embellecerlo, y cuando se ignore suceda daño”¹⁹***. Y también dijo: ***“Quien es privado de la suavidad, es privado de todo bien”²⁰***.

Tal fue su gentileza y suavidad que no interrumpió al beduino que orinó en la mezquita. Este hadiz fue narrado por Bujari de Abu Huraira (que Allah esté complacido con él), quien dijo: ***“Un beduino orinó en la mezquita y la gente se abalanzó sobre él. Entonces el Profeta, ¡la paz sea con él!, les dijo: déjenlo y viertan sobre su orina un balde lleno de agua, pues fueron enviados para facilitar y no para dificultar”²¹***.

Y en otra narración, se dice que este beduino, una vez que terminó de orinar, se sentó junto al Profeta, ¡la paz sea con él!, y dijo: ***“¡Oh, Allah, ten misericordia de mí y de Muhammad, y no tengas misericordia de nadie más con nosotros!”²²***. Y eso fue porque no encontró entre ellos a nadie que tuviera compasión por él excepto al Profeta, ¡la paz y bendiciones sean con él!

Así, Él amaba facilitar las cosas en todos los asuntos. La señora Aisha, ¡que Allah esté complacido con ella!, dijo: ***“Nunca se le presentó al Mensajero de Allah, la paz sea con él, la elección entre dos asuntos sin que él escogiera el más fácil, siempre y cuando no fuera un pecado”²³***.

¹⁸ Versos de Abu Wajaza Al-Sulami en el libro “Al Mahasen wal Adad/ “La belleza y la fealdad”, 29 y el libro Al-Mustarif 86

¹⁹ Narrado por Bujari en Al-Adab al-Mufrad (365/469) 179 y por Muslim en Sahih (2594) de Aisha (que Allah esté complacido con ella).

²⁰ Narrado por Ibn Abi Shayba en Musannaf (25303) y por Abu Dawud en Sunan (4809).

²¹ Narrado por Bujari en su Sahih (217). 'Vierten' significa 'derramen', y 'balde' se refiere a un cubo grande lleno de agua.

²² Este relato fue narrado por Bujari en su Sahih (5664) de Abu Huraira.

²³ Transmitido por Bujari en su Sahih (274) y por Muslim en su Sahih (2327) de Aisha (que Allah esté complacido con ella).

Y solía informar sobre la virtud de algunas acciones, pero no las imponía a la gente para no dificultárselas. Y puedes reflexionar en sus palabras: ***“Si no fuera por la dificultad que causaría a mi comunidad, les ordenaría usar el siwak (palillo dental) con cada oración”***²⁴. Y dijo: ***“Si no fuera por la dificultad que causaría a mi comunidad, les ordenaría usar el siwak con cada ablución”***²⁵, y agregó: ***“Si no fuera por la dificultad que causaría a mi comunidad, les ordenaría retrasar la oración de la 'isha' hasta la tercera parte de la noche o la mitad”***²⁶.

Todo lo mencionado son solo los títulos de miles de páginas que se podrían escribir sobre la ética de este noble profeta, este ser humano perfecto. Este ser humano, al que tanto enemigos como amigos, detractores y amantes, han dado testimonio, incluso en un descuido de sus palabras. Y lo que han dicho no es más que una muestra de la grandeza de esta personalidad que ha influido en miles con solo verla y en millones con solo oír hablar de ella.

El gran autor Max van Berchem dice en el prólogo de su libro “Los árabes en Asia”: ***“En verdad, Muhammad es el orgullo de toda la humanidad, aquel que vino a ella trayendo la misericordia absoluta. Por eso, el objetivo de su misión fue... «Nosotros no te hemos enviado sino como misericordia para todo el mundo». (Corán: los Profetas/ Al Anbia: 107).”***

²⁴ Narrado por al-Tirmidhi en sus Sunan (22), Abd ar-Razzaq en su Musannaf (5746), Ibn Abi Shayba en su Musannaf (1802), y Ahmad en su Musnad (607).

²⁵ Transmitido por Abd ar-Razzaq en su Musannaf (2106), Ibn Abi Shayba en su Musannaf (1787), y Ahmad en su Musnad (7412).

²⁶ Narrado por al-Tirmidhi en sus Sunan (167) de Abu Huraira

Sección 2: El Control Emocional

Lo que quiero decir con este título es analizar la reacción en diferentes situaciones por las que pasa el ser humano, en situaciones que causan ansiedad, tristeza y alegría.

El Profeta Muhammad, ¡la paz sea y bendiciones de Allah con él!, pasó por estas situaciones como cualquier otro ser humano, pero no reaccionó como los demás. Al mismo tiempo, no reaccionó de una manera que pusiera a sus seguidores en una situación incómoda al imitarlo; es decir, no fue excesivamente indulgente, perdonador o humilde, poniéndolo en situaciones inapropiadas, lo que podría haber sido aprovechado por personas de corazón malo.

El ser humano es probado en todo lo que le rodea y en cada situación que enfrenta, como dijo nuestro Señor, ¡glorificado sea!,: «pero quería probaros en lo que os dio» (Corán: la Mesa Servida/ Al Maeda 48): es decir, en **todo** lo que está alrededor porque “lo” aquí se refiere a sustantivo indefinido que indica la generalidad. Eso significa que eso es para probaros en todo lo que ha creado a vuestro alrededor, y para que rindáis cuentas según los dones que os ha concedido y las capacidades que os ha otorgado. Así, Allah- glorificado sea- os prueba mediante vuestras acciones y os juzgará según la forma en que hayáis utilizado la fuerza, la energía, la paciencia y la resistencia que os ha dado. Y sois probados con vuestros padres: ¿cómo os comportáis con ellos? ¿Los tratáis bien o mal? Sois probados con vuestra esposa, vuestros amigos, vuestro conocimiento, vuestro trabajo, vuestra fuerza en los momentos de poder y vuestra debilidad en los momentos de flaqueza, con vuestra alegría cuando sois felices y con vuestra tristeza cuando estáis tristes... ¿Cómo vais a afrontar estas situaciones?

¿Te acercarás más a Dios o te alejarás? ¿Tu reacción te hará una persona más virtuosa en la sociedad o te llevará a la rebelión contra ella?

Si eliges la primera opción, eres una persona equilibrada. Si eliges la segunda, eres una persona perturbada, guiada por tus deseos, que te detendrá donde quiera y te llevará donde quiera. La gente te controlará como un dueño controla a su animal, llevándote donde quieran.

Y eso no se limita a esta escena o situación que estás atravesando solamente, sino que va más allá, hasta el punto de afectar el curso de tu vida y la perfección de tus cualidades.

El hombre verdaderamente fuerte es aquel que influye en la situación y no es influenciado por ella, y del que se puede decir: “Si no hubiera estado él, esta situación no habría tenido un buen resultado”.

La persona equilibrada es aquella que no supone una carga para nadie en ninguna situación, que no aumenta la tristeza de un triste ni profundiza las heridas de un herido.

Al leer libros de historia y biografías, encontramos que la personalidad del Profeta Muhammad era un modelo perfecto en sus reacciones. Nunca intensificó una situación en ningún momento, y nunca causó daño a nadie con una palabra o con un hecho. Y con el ejemplo la explicación se hace muy clara:

En momentos de alegría, encontramos que la personalidad del Profeta Mahoma no se excedía en su felicidad, de modo que un cambio repentino en su estado pudiera llevarlo a enfermedades psicológicas o nerviosas. Más bien, dejaba un amplio margen para los cambios inesperados de la vida. Su conocimiento del mundo y de sus cambios lo llevó a esta estabilidad emocional que expresó al decir: ***“Si supieran lo que yo sé, reirían poco y llorarían mucho”***²⁷.

Así que, la alegría nunca lo hacía perder su compostura, sino que en su rostro se mostraban signos de compostura para quien lo observaba. Según Kaab ibn Malik -que Allah esté complacido con él-, dijo: ***“El Mensajero de Allah, ¡la paz y bendiciones sean con él, cuando se alegraba, su rostro se iluminaba, como si fuera un trozo de luna, y nosotros lo reconocíamos eso en él”***²⁸.

A veces expresaba su alegría con palabras que consolaban los corazones. Como sucedió cuando, al regresar de Khaibar, se encontró con la llegada de su primo Jaafar ibn Abi Talib -que Allah esté complacido con él-, y dijo: ***“No sé con cuál de las dos cosas estoy más feliz: con la conquista de Khaibar o con la llegada de Jaafar”***²⁹.

Asimismo, el Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, no se regocijaba frente a un triste, sino que se alegraba por la alegría de la gente y se entristecía por su tristeza, como si lo que les hubiera ocurrido le hubiera ocurrido a él. Del mismo modo, en

²⁷ Narrado por Al-Bujari en su Sahih (6120), de Abu Huraira (que Allah esté complacido con él).

²⁸ Nos llegó por Al-Bujari en su Sahih (3363), de Ka'b ibn Malik (que Allah esté complacido con él).

²⁹ Nos narró por Ibn Abi Shayba en Musannaf (34380), y al-Hakim en Al-Mustadrak (4293), de Jabir ibn Abdullah.

momentos de tristeza, el Profeta no se quejaba a nadie más que a Allah, como si el siguiente verso hubiera sido compuesto para él³⁰:

*Oh, tú que me preguntas sobre lo que me ha sucedido recientemente,
Mi estado sigue igual, ni más ni menos
Y como sabes, soy un hombre
Que ha vivido y no se queja a nadie.*

Esta cualidad es una de las características de los hombres perfectos, y aún más perfecto es aquel que oculta la tristeza de su corazón detrás de su rostro. Este era el caso del Profeta Muhammad, la paz sea con él, ya que siempre tenía una expresión amable, un rostro sonriente y una sonrisa constante, como dice nuestro señor Jarir ibn Abdullah al-Bajali: **“Desde que me convertí al Islam, el Mensajero de Allah nunca me vio sin sonreír”**³¹. Sin embargo, a pesar de todo, estaba constantemente preocupado y pensando, con tristeza en su corazón, aunque sus ojos a veces lo delataban. Y no hay mejor indicador del corazón que los ojos.

Y los compañeros del Profeta, que Allah esté complacido con ellos, se sorprendían de ello, pues nunca lo habían visto compartir con ellos más que la alegría y la sonrisa.

Anas ibn Zayd -que Allah esté complacido con ambos- relató: estábamos con el Profeta, la paz sea con él, cuando una de sus hijas lo envió a llamar y le informó que uno de sus hijos estaba al borde de la muerte. El Profeta le dijo al mensajero: **“Regresa a ella y dile que todo lo que Allah toma es suyo, y todo lo que da es suyo, y que todo tiene un plazo determinado. Así que pídele que sea paciente y que tenga esperanza en la recompensa de Allah”**.

Entonces el mensajero volvió y dijo: “Ella ha jurado que vendrá a verte”. El Profeta se levantó, junto con Saad ibn Ubadah y Mu'adh ibn Jabal, y yo fui con ellos. El niño fue llevado ante él, y su alma se agitaba como si estuviera en una jaula, debido a la agonía de la muerte. Los ojos del Profeta se llenaron de lágrimas: “¿Qué es esto, oh Mensajero de Allah?”, le preguntó Saad sorprendido por el llanto del Profeta- ya que nunca lo había visto así-. Y el Profeta le respondió: **“Esta es la**

³⁰ Estos dos versos se atribuyen a Baha al-Din Zuhayr y se encuentran en su “diwan” (colección poética), número 69.

³¹ Narrado por Al-Bujari en su Sahih (2871), (5739), y Muslim en su Sahih (2475).

misericordia que Allah ha puesto en los corazones de Sus siervos, y ciertamente Allah tiene misericordia hacia Sus siervos misericordiosos”³².

El Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, no solo compartía sus alegrías con sus compañeros, sino también sus tristezas. Se reía cuando ellos reían y lloraba cuando ellos lloraban. Además, participaba en sus costumbres y tradiciones, compartiendo su manera de sentir la tristeza y la alegría.

De Aisha, la madre de los creyentes, ¡que Allah esté complacido con ella!, se narró que cuando casó a una mujer ansarí con un hombre ansarí, el Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, dijo: ***“¡Ay, Aisha!, ¿no tuvisteis ningún tipo de diversión? Pues a los ansaríes les gusta la diversión”***³³. Es como si el Profeta le estuviera pidiendo que trasladara su mente de La Meca a Medina, así como lo había hecho con su cuerpo, y que se integrara en esta sociedad, sin imponerles nada que les resulte extraño o inaceptable, y que viviera entre ellos como si fuera una habitante de ellos. Y en este hadiz hay un mensaje para aquellos que han limitado el Islam a un vestido en particular y a una sociedad específica, ¡ojalá lo entendieran!

Los ansaríes tenían en Medina un legado propio de poesías y relatos que contaban en sus festividades. El Profeta, ¡la paz sea con él!, no les prohibió recitarlos, incluso en los días de Eid al-Fitr y Eid al-Adha. Más aún, solía escucharlos y, a veces, interactuaba con ellos. Aisha, que Allah esté complacido con ella, relató: ‘El Mensajero de Allah entró a verme y encontré a dos esclavas cantando canciones de buath. Él se recostó en la cama y volvió su rostro. Abu Bakr entró y dijo: “¡Música del diablo cerca del Mensajero de Allah!” El Mensajero de Allah se volvió hacia él y dijo: **“Déjalas”**. Y cuando se distrajo, les hizo señas para que salieran’³⁴.

Y más aún, el Profeta, ¡la paz y bendiciones de Alá sea con él!, solía vestirse con la ropa de la ciudad que iba a conquistar para que sus habitantes no se sorprendieran. Como se narra en el Sahih de Al-Bujari, en el hadiz de Mughira ibn Shu'ba, que Allah esté complacido con él, que el Profeta, ¡la paz sea con él!, llevaba una túnica romana de mangas estrechas cuando se dirigía a Tabuk para enfrentarse a los romanos.

Y esto no fue una mera táctica de guerra como hizo Napoleón Bonaparte cuando invadió Egipto con su ejército francés. Así que, ni como hizo Adolf Hitler, el líder alemán, que propagó durante la Segunda Guerra Mundial su supuesto amor por los

³² Relatado por Al-Bujari en su Sahih (1224) y Muslim en su Sahih (923), de Anas ibn Zayd.

³³ Narrado por Al-Bujari en su Sahih (4867).

³⁴ Relatado por Al-Bujari en su Sahih (907) y Muslim en su Sahih (892)

egipcios, e incluso algunos de sus partidarios difundieron el rumor de que era musulmán y que se llamaba ‘Muhammad Hitler’.

Sino que era más bien un mensaje de tranquilidad para los habitantes de la ciudad, asegurándoles que la situación no cambiaría y que no vivirían como extranjeros en su propia tierra. Y la prueba de ello es que esto fue lo que sucedió realmente, a diferencia de la corrupción y la destrucción causadas por la invasión francesa, con sus asesinatos, destrucción y confiscación de propiedades. Así como se ve en la devastación que Egipto sigue sufriendo por las minas terrestres sembradas por Gran Bretaña en El Alamein y otros lugares durante la Segunda Guerra Mundial, una guerra en la que Egipto no tenía nada que ver.

Lo que define a una persona perfecta no es solo el hecho de experimentar emociones positivas como la alegría y la satisfacción, y evitar las negativas como la tristeza y la ira, sino también la forma en que expresa estas emociones. El Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, sentía ira como cualquier ser humano, pero lo que lo distinguía era la forma en que expresaba y controlaba esta emoción. ¿En qué ocasiones se enojaba? ¿Cuál era el motivo de su ira? ¿Cómo reaccionaba ante ella? ¡Y esta última es la clave que nos ayudan a comprender su ejemplo!

Y el Profeta Muhammad, ¡la paz y bendiciones sean con él!, era pacífico incluso en su ira, y nunca se vengaba a sí mismo. Sin embargo, si se violaban los límites establecidos por Allah, entonces nada detenía su ira.

Era tan perfecto en la expresión de su ira que a veces lo hacía con una mirada, otras con una sonrisa, otras ignorándolos, y otras objetando según lo requiriera cada situación. Nunca fue fácil para nadie controlar su reacción provocándolo con palabras o acciones. ¿Y qué se dice de cuando los coraichitas se reunían para insultarlo y llamarlo “el despreciable”? Él respondía: ***“No os sorprende cómo Allah desvía de mí las injurias y maldiciones de Quraysh? Me insultan y maldicen llamándome ‘el despreciable’, ¡y yo soy Muhammad!*”³⁵**

Tenía reacciones que no causaban problemas ni provocaban conflictos. ¡Y qué bien dijo³⁶:

Y ciertamente paso por el vil que me insulta,

³⁵ Lo narró Bujari en su Sahih (3533) de Abu Huraira, que Allah esté complacido con él.

³⁶ Estos versos se encuentran en Al-Kamil de Al-Mubarrad 3/61, y en Al-Sihah de Al-Jawhari 5/1882.

Y sigo mi camino, luego digo: no me importa.

Él, ¡la paz sea con él!, era un analizador perfecto de las situaciones y de lo que se decía en ellas, y no se enojaba simplemente porque el hablante fuera su enemigo. Y Allah ha ordenado a Sus seguidores que lo imiten en esta noble cualidad cuando dice: «¡Creyentes! ¡Sed íntegros ante Alá cuando depongáis con equidad! ¡Que el odio a una gente no os incite a obrar injustamente! ¡Sed justos! Esto es lo más próximo al temor de Alá.» (Corán: la Mesa Servida/ Al Maeda 8).

En otras palabras: que el odio hacia nadie los lleve a cometer una injusticia o a ser injustos en un litigio.

Y la prueba de que esta cualidad era innata en él antes de su profecía es que sus hijos la heredaron de él. Se narró que el Imam Ali Zain al-Abidin ibn al-Hussein, que Allah esté complacido con ambos, estaba realizando la circunvalación de la Kaaba cuando incitaron a un necio a insultarlo y denigrarlo, “ofreciéndole mil dinares si lograba enfurecerlo hasta el punto de que él también lo insultara”. Este necio esperó al Imam fuera de la mezquita, y cuando lo vio salir, descargó sobre él una lluvia de insultos y calumnias, atribuyéndole cualidades impropias incluso para los más perversos, ¡y mucho menos para un líder guía!

Y todo esto mientras nuestro señor Ali Zain al-Abidin, que Allah esté complacido con él, permanecía en silencio sin decir nada. **Cuando el hombre terminó, le dijo:** ¡Oh, hermano! Por Allah, todo lo que has dicho sobre mí, e incluso cosas peores, Allah nos las ha ocultado.

El hombre respondió: Testifico que tú eres el hijo del Mensajero de Allah, la paz y las bendiciones de Alá sean con él.

Cuando Ali le preguntó qué lo había llevado a hacer eso, el hombre le contó cómo había acordado con algunos envidiosos hacerlo. Entonces, nuestro señor Ali le dio mil dinares y **le dijo:** Si necesitas algo, ven a nosotros y no te pares en las puertas de los malvados.

Y ciertamente, el Profeta- ¡la paz sea con él! - se enojaba, pero su expresión de ira difería según si el error era en su contra o en contra de otra persona. Si era en su contra, su expresión era la de ignorar, es decir, él ignoraba y no respondía, como solía hacer con quienes lo insultaban y denigraban. Pero si era en contra de otra persona, era necesario que interviniera para evitar que el equivocado persistiera en

su error y el opresor continuara en su opresión, y esa actitud era tanto antes de la misión profética como después...

Y el Profeta, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, se enojaba para evitar que este error se convirtiera en un fenómeno social incontrolable. Y le enojaba especialmente la discriminación entre las personas, independientemente del motivo. Como ocurrió en el caso de la mujer de la tribu de los Banu Khuza'a que robó. De Aicha, la madre de los creyentes- que Allah esté complacido con ella- se narró que los Quraish estaban muy preocupados por el asunto de la mujer de la tribu de los Banu Khuza'a que había robado, y dijeron: ¿Quién hablará con el Mensajero de Allah sobre este asunto? Y agregaron: ¿Quién se atreverá a hablar con él excepto Usama ibn Zayd, el amado del Mensajero de Allah? Así que Usama habló con él, y el Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, le preguntó: **¿Intercedes por alguien en asunto de un castigo puesto de Allah, Usama?**

Luego se levantó y pronunció un sermón diciendo: **“¡Oh, gente! Aquellos que os precedieron fueron destruidos porque cuando alguien rico entre ellos robaba, lo perdonaban, y cuando alguien pobre entre ellos robaba, aplicaban el castigo. ¡Por Allah! ¡Si Fátima, hija de Muhammad, hubiera robado, le habría cortado la mano!”**³⁷

Y él, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él y su familia!, se enojaba si se discriminaba a las personas por su color. Eso como ocurrió con nuestro señor Abu Dharr al-Ghifari- que Allah esté complacido con él- este noble compañero que ocupaba un lugar especial en el corazón del Profeta, hasta el punto de que dijo sobre él: ***“Ni la arena blanca ni la sombra verde han ocultado a un hombre más sincero que Abu Dharr”***³⁸. Sin embargo, un día cayó en un error, y su ira lo llevó a decir a nuestro señor Bilal ibn Rabah, que Allah esté complacido con él: “¡Oh, hijo de la mujer negra!”. Como castigo por su ira, se enfrentó a una ira similar, pero más intensa, y nuestro señor Abu Dharr no pudo responderle ni siquiera con una palabra. Así, comprendió que esa palabra no era de un hombre noble ni humano, y que no debía permitir que la ira lo llevara a decir cosas que no entendía ni reconocía. Entonces, el Mensajero de la humanidad, ¡la paz sea con él!, cuando se enteró de

³⁷ Lo narró Bukhari en su Sahih (3288), y Muslim en su Sahih (1688), de Aisha, que Allah esté complacido con ella.

³⁸ Narrado por Ibn Abi Shaybah en su Musannaf (32265), por Ahmad en su Musnad (6519), y por at-Tirmidhi en sus Sunan (3801), de Abdullah ibn Amr.

esto, dijo: ***“¡Oh, Abu Dharr! ¿Lo has insultado por su madre? ¡Ciertamente, hay algo de la ignorancia en ti!”***³⁹

Y se enojaba, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, si la discriminación se basaba en las características físicas, como la altura, la baja estatura, la fuerza o la debilidad. Según Muawiya ibn Qura- que Allah esté complacido con él- de Ibn Masud- que Allah esté complacido con él- se narró que este último estaba cosechando dátiles de una palmera cuando una ráfaga de viento descubrió sus delgadas piernas. Los compañeros se rieron de la delgadez de sus piernas, entonces el Profeta, ¡la paz sea con él, dijo!: “¿Se ríen de la delgadez de sus piernas? ¡Por Aquel en cuya mano está mi alma, pesan más en la balanza que el monte Uhud!” (Es decir, era persona de valor, posición y estima) ¡Cuántas veces lo he llevado sobre mis hombros en la oración y en la yihad, y cuántas veces ha corrido con ellas para reconciliar a la gente!”

Además, se molestaba, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, si la discriminación se basaba en la raza. Pues, él dijo: ***“¡Oh, gente! Ciertamente, vuestro Señor es Uno, y ciertamente, vuestro padre es uno. No tiene preferencia un árabe sobre un no árabe, ni un no árabe sobre un árabe, ni un blanco sobre un negro, ni un negro sobre un blanco, excepto por la piedad. ¿me he transmitido el mensaje?” Dijeron: “Sí, el Mensajero de Allah lo ha transmitido”***⁴⁰.

Y se enfadaba si la discriminación se basaba en el género, pues él dijo: ***“Las mujeres son las hermanas de los hombres”***⁴¹.

Y se enojaba, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, incluso si la discriminación se basaba en la religión, pues la humanidad abarca a todos. Según Sahl ibn Huneif- que Allah esté complacido con él- el Profeta, ¡la paz sea con él!, pasó junto a un funeral de un judío y se levantó. Se le dijo: “¿Es un funeral de un judío?” Él respondió: ***“¿No es un alma?”***⁴².

Así, comprendieron que la diferencia de religión no justifica la discriminación en el trato humano. Sin embargo, nuestro Profeta, ¡la paz sea con él!, les enseñó que esto no contradice aquello, y que la religión no puede, en ningún caso, contradecir

³⁹ Narrado por al-Bukhari en su Sahih (30), de al-Ma'rur ibn Suwayd.

⁴⁰ Narrado por Ahmad en su Musnad (23489), de Abu Nazrah.

⁴¹ Relatado por Abu Dawud en sus Sunan (236), y por at-Tirmidhi en sus Sunan (113), de Aisha, que Allah esté complacido con ella.

⁴² Relatado por al-Bukhari en su Sahih (1312), y por Muslim en su Sahih (690).

una naturaleza humana innata, sino que viene a confirmarla y a enfatizar el persistir en ella.

Y se enojaba, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, cuando veía que alguien juzgaba a otro basándose en sospechas, como hizo nuestro señor Usama ibn Zayd, que Allah esté complacido con él, en una de las expediciones. Según Usama ibn Zayd, que Allah esté complacido con él, dijo:

“El Mensajero de Allah, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, nos envió a Al-Harra de Jahina, y pasamos por el lugar del agua de la gente. Un hombre de los Ansaríes y yo perseguimos a uno de ellos, y cuando lo alcanzamos, dijo: ‘¡No hay más dios que Allah!’ El ansarí se detuvo de atacarlo, pero yo lo apuñalé con mi lanza hasta que lo maté.

Cuando volvimos a Medina, el Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, fue informado de esto y me preguntó: **“¡Oh Usama! ¿Lo mataste después de que dijo: ‘No hay más dios que Allah’?”** Le dije: ‘¡Oh, Mensajero de Allah! Solo estaba buscando protección, temiendo ser asesinado’.

El Mensajero de Allah, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, repitió: **“¿Lo mataste después de que dijo: ‘No hay más dios que Allah’?”** Y siguió repitiéndolo hasta que deseé no haberme convertido al Islam antes de ese día.⁴³”

Y en otra narración se dice: **“¿Acaso has sabido lo que en su corazón?”**⁴⁴, es decir, ¿cómo sabes tú que dijo eso por miedo a la espada? Tal vez lo dijo estando seguro de ello, volviendo a su Señor, abandonando la adoración de las criaturas y las acciones prohibidas.

Y el Mensajero de Allah, ¡que la paz y las bendiciones sean con él!, se enojaba cuando se violaban los derechos y se transgredían las leyes, ¡incluso se enojaba cuando el hombre violaba sus propios derechos!

Anas- que Allah esté complacido con él- narró: El Mensajero de Allah, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, entró a la mezquita y encontró una cuerda estirada entre dos columnas. Preguntó: ‘¿Qué es esta cuerda?’. Le respondieron: ‘Es la cuerda de Zaynab, cuando se cansa se aferra a ella’: es decir, cuando ora durante la noche y se fatiga, se apoya en la cuerda para no interrumpir su oración. Entonces el Profeta, ¡la

⁴³ Narrado por al-Bukhari en su Sahih (6478), y por Muslim en su Sahih (96).

⁴⁴ Narración de Muslim en su Sahih (96) de Usama ibn Zayd, y este es un hadiz de Ibn Abi Shayba, y está en su Musannaf (28932).

paz y las bendiciones sean con él!, dijo: ***‘Quítenla, que cada uno de ustedes ore con vigor mientras tenga fuerzas, y cuando se canse, que se siente’***⁴⁵. Es decir, que no se imponga a sí mismo una carga que exceda su capacidad, ni siquiera en la adoración.

Esta compasión proviene de un profeta y mensajero al que Dios encomendó ordenar la obediencia, la adoración y el aumento de las buenas obras.

¡Sí sin duda, porque era un ser humano en primer lugar, y un alivio para toda la humanidad de todo cansancio y fatiga! Lo que llevó al gran autor (Max van Berchem) a decir en su libro (Los árabes en Asia) -como mencionamos anteriormente-: **“La verdad es que Muhammad es el orgullo de toda la humanidad, y es quien vino a ella trayendo la misericordia absoluta. Por eso, el propósito de su misión fue: «Nosotros no te hemos enviado sino como misericordia para todo el mundo». (Corán: los Profetas/ Al Anbia107).**

La ira puede ser impulsada por el deseo de demostrar poder y superioridad, y el Mensajero de Allah- ¡la paz sea con él! - tenía poder, pero elegía perdonar. Además, la ira puede ser motivada por el deseo de vengarse y hacer daño a otros, y esto es algo que solo haría alguien que se considera inferior a los demás. ¡Entonces, cuánto más lejos de ello está el Profeta quien siempre se veía como un ejemplo superior de virtud!

Las personas, en cuanto a la ira, se dividen en cuatro categorías:

- **Aquél** que se inflama de ira con rapidez y tarda en apagarla, es el peor de todos.
- **Aquél** que se enciende en ira con rapidez, pero la extingue pronto, es mejor que el primero.
- **Aquél** que tarda en enfadarse y tarda en calmarse, es mejor que los dos anteriores.
- **Aquél** que tarda en enfadarse, pero calma su ira rápidamente, es el mejor de todos.

El mejor de todos ellos es el hombre equilibrado, rápido en enfadarse cuando la situación lo requiere para evitar un mal mayor, y lento en enfadarse en situaciones que empeoran con la ira.

⁴⁵ Narrado por Bujari en su Sahih (1099) y Muslim en su Sahih (784).

Así era el Profeta Muhammad, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, que valoraba cada cosa en su justa medida. Se dice de él: **cuando se enfadaba, no actuaba según su ira.**

Y esto solo es posible para quien se enfada por la verdad, porque quien se enfada por la falsedad no es aprobado por la gente, especialmente si son personas de nobleza como los árabes en general, y los coraichitas en particular.

El Profeta Muhammad, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, tenía un gran control sobre sí mismo y sus emociones. De hecho, él mismo dijo: **“El fuerte no es aquel que lucha, sino aquel que controla su ira”**⁴⁶.

Esta estabilidad emocional confundió a sus enemigos, quienes intentaban por todos los medios sacarlo de quicio para convertirlo en un hombre voluble, influenciado por los demás, incluso por sus opiniones.

Un día, Zaid ibn Sa'na, uno de los rabinos judíos, vino a reclamarle una deuda que el Profeta, ¡la paz sea con él!, tenía con él. Jalonó el manto del Profeta por su hombro derecho y dijo: “Oh, hijos de Abd al-Muttalib, sois conocidos por vuestra demora en pagar las deudas”. Omar- que Dios esté complacido con él- lo reprendió. Entonces, el Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, le dijo: **“¡Oh, Omar! Ni él necesita que le ordenes a reclamar su derecho de manera apta y justa, ni yo necesito que me aconsejes a tratarse con justicia. Ve, Omar, págale lo que se le debe. Aunque le quedan tres días para el plazo de pago, pero dale treinta adicionales como compensación por haberte molestado”**⁴⁷.

Este equilibrio emocional se evidencia aún más en el hecho de que sus enemigos, ¡que la paz y las bendiciones sea con él!, nunca pudieron hacerle que cometiera un solo error en ninguna de sus interacciones con ellos o con otros.

⁴⁶ Relatdo por Bujari en su Sahih, 5763; y por Muslim en suSahih, 2609. La lucha aquí se refiere a la violencia física o a las emociones descontroladas.

⁴⁷ Por Al-Hakim, en su libro Al-Mustadrak: 2264.

Sección 3: (La reflexión y la contemplación)

Toda persona equilibrada en sus acciones debe reservar un tiempo para sí misma. Ya que la sucesión de situaciones puede llevar a cometer errores en el manejo de estas situaciones, y- por lo tanto- a un desequilibrio en la relación con los demás; pues el ser humano puede experimentar fatiga y aburrimiento.

El individuo que se aísla para revisar sus acciones periódicamente, y detiene su atención en sus defectos para tratarlos, es una persona exitosa en su vida, a quien los demás no se cansan y tampoco se cansa de ellos.

La soledad purifica el alma; por eso, todas las religiones- sean terrenales o celestiales- la han recomendado. Así que, todos los sabios la han aconsejado, incluso convenciendo a las personas a través de prácticas como el yoga, para que el individuo se mire a sí mismo y se corrija. Pues la sociedad se mejora con la mejora de sus individuos.

La personalidad del Profeta, ¡la paz sea con él!, era una personalidad hermosa que amaba la belleza. Si su pensamiento no se encontraba contemplando la tierra, se encontraba elevándose al cielo. Si su intelecto no se encontraba ocupado por la realidad, se lo veía afanado pensando en las raíces de esta personalidad que era la manifestación de la belleza en los universos. Por eso, solía retirarse a lugares hermosos, pasando un mes entero cada año para permitir que su mente vagara por el mundo de la creación. Siempre estaba pensando en lo que está más allá de la naturaleza o- mejor dicho- en el Creador de la naturaleza. Y eso como si este mundo sensible no satisficiera las ansias de su intelecto ni llenara su corazón de grandeza. Este vasto universo, que ha desconcertado a la humanidad con sus misterios, no encontró un espacio suficiente amplio en el corazón y la mente del Profeta, ¡la paz sea con él! Y puedes reflexionar sobre este noble hadiz narrado por Aisha- que Allah esté complacido con ella- una de las esposas del Profeta, que dijo que el Mensajero de Allah, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, entró a su casa y encontró una cortina colorida colgada en la puerta, y dijo: “Quítenla, porque me recuerda al mundo”.

Pues estaba ocupado con su Dios, y en la contemplación de Su grandeza, más allá de las cosas mundanas. Pocas veces recordaba el mundo en su día, ya que eso era una obligación de su mensaje y misión, y un derecho de las personas que Allah, glorificado sea, le había impuesto.

La situación era como si este mundo vivido no ocupara espacio en el pensamiento del Profeta, ¡la paz sea con él!, sino que fuera un hilo delgado que indicaba lo que hay más allá de grandeza que las mentes limitadas no pueden comprender.

Y en cada cosa hay una señal

que indica que Él es el Único Dios⁴⁸

Muchas mentes han intentado nadar en este mundo invisible, pero no han entendido nada de sus símbolos. Además, han bajado la cabeza y negado tanto el presente como el futuro, diciendo: ¡Todo esto es pura imaginación, y no tiene nada que ver con la realidad!

No es de extrañar que la mente del Profeta, ¡la paz y bendiciones sean con él!, no solo haya llamado a estas puertas, sino que las haya abierto. Y no solo haya invadido estos mundos, sino que haya viajado por ellos, pues los ha entrado con su cuerpo, ¡¿cómo no iba a entrar en estos mundos con su mente?!

¡Pero lo realmente extraño es que el cuerpo sea terrenal y la mente celestial!

¡¿No limita el cuerpo a la mente, y no atrae la mente al cuerpo?!

¡Que coexista en la tierra y viva en el cielo!

¿No te indican la profundidad del pensamiento del Profeta- ¡la paz sea con él! - y el equilibrio de sus acciones que eso confundió a sus enemigos al analizar su personalidad?

¡A veces lo acusaban de brujería, otras de locura, otras de adivinación y otras de poesía!

Todo esto porque vieron una personalidad extraordinaria en la belleza de sus cualidades y en sus reacciones, una personalidad ideal en todas las medidas humanas. Pero desconocían el origen de esa idealidad y se confundieron al tratar de determinarla; dudando que era magia que engaña a los ojos en apariencia, pero en realidad es totalmente un espejismo.

Otras veces dudaron que era adivinación que predice el futuro, dando espacio para preparándose para él y sin esperar el ataque repentina de la situación.

⁴⁸ Los versos son Abi Attahya Ismael bn Kasem, y la parte entera de esos versos es el siguiente:

*¡Qué extraño es cómo se desobedece a Dios! ¡o cómo el incrédulo lo niega!
Pues para nuestro Dios- Allah- en cada movimiento y quietud hay una prueba
Y en cada cosa hay una señal que indica que Él es el Único Dios.*

Así que pensaron que era poesía que convierte a los rufianes en reyes y a los reyes en vendedores y esclavos. ¡O tal vez que era locura que encierra a su portador en la jaula de la acusación al ‘sin propósito’, incluso si es ideal en el momento de su recuperación!

A pesar de estas acusaciones, la estabilidad emocional de esta personalidad ideal los venció, y muchos de ellos se unieron a las filas de sus seguidores.

Y cuando lo trataron de cerca, no lo encontraron pretendiendo cualidades que ocultara, sino que se encontraron frente a una personalidad que los confrontaba consigo mismos y los juzgaba ante sus propias mentes.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, no les daba respuestas a sus preguntas tan pronto como las formulaban, sino que les daba espacio para que sus mentes buscaran la respuesta, incluso si hacían la pregunta dos, tres o cuatro veces.

Y aún más allá, el Profeta, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, se enojaba cuando veía la insuficiencia de la comprensión de aquellos que debían comprender. Como dijo el Imam Al-Hafiz Ibn Hajar Al-Asqalani- que Allah tenga misericordia de él- al comentar el hadiz de la madre de los creyentes Aisha- que Allah esté complacido con ella- en el que se dice: “El Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, cuando nos ordenaba algo que podíamos realizar, decíamos: ‘Nosotros no somos como tú, oh Mensajero de Allah, ciertamente Allah te ha perdonado lo que has cometido de pecado, tanto lo pasado como lo futuro’. Entonces se enojaba hasta que se veía la ira en su rostro, y luego nos respondió: **‘El más piadoso de vosotros y el que más sabe de Allah soy yo’**”⁴⁹.

Se enfadó porque vio la insuficiencia de su comprensión al no distinguir entre la cercanía a Allah y la abundancia de obras, a pesar de lo inteligentes y observadores que eran.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, siempre pulió las mentes de sus compañeros y las estimulaba con numerosas preguntas que requerirían un libro completo para ser respondidas, cosa que ha pasado ya.

Es digno de mención que la profundidad del pensamiento del Profeta, ¡la paz sea con él y su familia!, la agudeza de su observación y la frecuencia de su reflexión no se debían únicamente a las situaciones y eventos a los que se enfrentaba, sino que

⁴⁹ Narrado por Al-Bukhari en su Sahih (20) de Aisha, que Allah esté complacido con ella.

eran fruto de un pensamiento independiente, una reflexión surgida de la pureza de su alma y de su huida del ajetreo de la vida y de todo lo inútil.

Era un pensamiento surgido del amor al conocimiento y de la pasión por resolver los misterios del universo que lo rodeaba. Su mente no se conformaba con ningún momento que pasara sin aumentar su conocimiento, sin resolver un problema o descifrar un enigma. Y lo sabemos por su lectura de los últimos versículos de Al 'Imran, cuando dijo: “¡Qué lástima de aquel que los lea y no contemple en ellos!”

El orientalista canadiense Dr. Zwemer (1813-1900), conocido por su hostilidad hacia el Islam, afirma en su libro (El Oriente y sus Costumbres): **“Sin duda, Muhammad fue uno de los más grandes líderes religiosos musulmanes, y se puede decir con certeza que fue un reformador poderoso, elocuente, valiente, y un gran pensador. No es justo atribuirle nada que contradiga estas cualidades, y su Corán y su historia dan testimonio de la veracidad de esta afirmación”**. Esa es la verdad que atestiguan sus enemigos.

Sección 4: la Prontitud Mental- la Rapidez de Ingenio

La prontitud mental demuestra la habilidad de quien la posee para ser perfecto en el bien y hábil en el mal. La inclinación de esa persona hacia el bien y el uso de su intelecto para ello es la mayor evidencia de la salud de su alma y la pureza de su corazón.

La rapidez de ingenio es un tipo de inteligencia que su poseedor no puede controlar, por lo que quienes lo rodean reconocen su inteligencia tan pronto como hablan con él u observan sus movimientos y acciones.

He decidido poner la sección sobre ‘La reflexión y la contemplación’ seguida por otra sección sobre ‘a rapidez de ingenio’ para que nadie piense que la personalidad del Profeta, ¡la paz sea con él!, era lenta y no podía manejar situaciones urgentes, sino que necesitaba tiempo para planificar y organizar.

Quise demostrar que nuestro Profeta, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, tenía capacidades extraordinarias y habilidades muy altas, pero que valoraba cada cosa en su justa medida, como dijo el poeta:

*Quizás el que se toma su tiempo comprenda algunas de sus necesidades,
Y quizás el apresurado cometa un error.*

...

*Y a veces, algunos pueden perder una oportunidad,
Aunque tomando su tiempo, y hubiera sido mejor si se hubieran apresurado.*

Así, él (el Profeta) manejaba las situaciones que requerían una respuesta inmediata y posponía aquellas que podían esperar.

A menudo, quien tiene rapidez mental es alguien sincero consigo mismo y con los demás, razón por la cual puede superar obstáculos con facilidad y soltura.

Y nada evidencia eso mejor que sus respuestas, ¡que la paz sea con él!, a las preguntas planteadas al instante: respuestas contundentes que convencían y asombraban a quien preguntaba.

Y aquí tienes este breve diálogo, esa tranquila discusión, entre un Profeta cuyas palabras son infalibles y uno de sus seguidores, sobre una cuestión de la vida diaria.

Era una discusión basada en la objetividad, que disuelve las diferencias sociales.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, mediante esa discusión nos informa sobre un asunto religioso que afecta a la creencia, y que también tiene un aspecto médico, y su compañero lo revisa desde este aspecto médico, de acuerdo con lo que perciben los sentidos y la observación.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, dijo: ***‘No hay contagio ni superstición’⁵⁰***.

Es decir, la enfermedad no se transmite de una persona a otra sino por la voluntad de Allah. Incluso si un sano y un enfermo compartieran la misma cama, la enfermedad no se transmitiría si Allah no lo quisiera.

Y el asunto del contagio es una manifestación del poder de Allah sobre Sus siervos.

El compañero reflexiona sobre esta noticia y este asunto que por sí mismo puede ser verdadero o falso, pero que por ser palabra de un Profeta cuyo mensaje es revelado por Allah, solo puede ser verdadero. La profecía del Profeta, ¡la paz sea con él!, lo inhibe de cuestionar o discutir, pero la humanidad del Profeta lo impulsa a preguntar y abrir un espacio para el diálogo. Así, preguntó: ¡Oh Mensajero de Allah! ¿Cómo es que vemos que el camello sarnoso entra en contacto con los camellos sanos y los contagia a todos?

¡Vemos cómo el camello enfermo de sarna se mezcla con los camellos sanos, y en pocos días todos se contagian de sarna! ¿Cómo podemos negar el contagio?

El Profeta, ¡la paz sea con él!, le responde con una pregunta retórica que no deja lugar a dudas, diciendo: ‘¿Quién infectó al primero?’

Es decir, ¿quién contagió al primer camello que entró enfermo entre los camellos sanos? ¿Fue también el contagio? ¿O fue el destino de Allah para él? Y si fue el contagio, ¿quién contagió a quien lo contagió? Y así sucesivamente...

Por lo tanto, necesariamente debe haber un camello que haya contraído la sarna sin contagio, sino por la pura voluntad y poder de Allah, que se manifestaron en él y no se ocultaron en el contagio.

Lo que el Profeta, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, quiere decir es que todas las cosas ocurren según un decreto divino, y que el verdadero misterio reside en lo oculto, en la majestad de Allah, y no en las apariencias.

⁵⁰ Narrado por Bujari en su Sahih (5717) de Abu Huraira (que Allah esté complacido con él).

También hay respuestas del Profeta, ¡la paz sea con él!, a preguntas de los compañeros que se han convertido en sabiduría repetida por las lenguas y entendida por oídos atentos.

Uno le pidió un consejo, y dijo: ¡Oh Mensajero de Allah! ¡Dame un consejo!

Y él le respondió: “*No te enfades*”. Y lo repitió varias veces⁵¹.

Observa esta breve recomendación que es una síntesis de sabiduría, y si la gente se aferrara a ella estaríamos libres de muchos de los problemas que escuchamos y experimentamos constantemente.

Es una gran inteligencia y agudeza mental encontrar una solución alternativa en el mismo momento en que falla la solución tradicional, y alcanzar tu objetivo por múltiples caminos legítimos.

En la siguiente historia encontrarás una información precisa, que te ahorrará la necesidad de buscar e investigar.

La historia comienza cuando el ejército de Quraysh llegó a la región de Badr, donde se había establecido el ejército islámico... Era costumbre de los ejércitos, antes de llegar al campo de batalla, enviar espías para que les informaran sobre la naturaleza del lugar, su terreno y cualquier información que pudieran obtener sobre el enemigo. Se exigía que los espías fueran inteligentes, capaces de actuar con astucia, de manejar situaciones y de disimular su identidad y la de su ejército en caso de ser capturados por el enemigo.

Los espías de Quraysh llegaron al campamento de los musulmanes. Eran dos hombres, y por su mala suerte fueron capturados debido a la vigilancia del ejército islámico. Fueron llevados ante el Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, y se produjo un breve diálogo en el que el Profeta les preguntó: ‘¿Cuántos soldados hay en vuestro ejército?’

Y ellos respondieron: ‘¡No sabemos!’

Esto demuestra que eran leales a su pueblo y ejército, creyendo firmemente en su causa. Por lo tanto, la tortura para obtener información no serviría de nada. Era necesario atraparlos con engaños inteligentes.

⁵¹ Narrado por Bujari en su Sahih (6116) de Abu Huraira (que Allah esté complacido con él).

Por eso, el Profeta, ¡la paz sea con él!, les preguntó: ‘¿Cuántos sacrifican al día? Es decir, ¿cuántos camellos sacrifican cada día para comer?’

Y ellos respondieron: ‘Nueve un día, y diez en el otro’.

Es decir, comen nueve camellos un día y diez camellos el otro día.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, miró a sus compañeros y les dijo: Son entre novecientos y mil. Es decir, ese es su número de soldados.

De esta manera, el Profeta, ¡la paz y bendiciones de Alá sean con él!, logró su objetivo de forma indirecta después de que el método directo fallara inmediatamente. Conoció su número gracias a su inteligencia, no por su fuerza o poder sobre esos dos hombres.

Y más aún para explicar, ¡tenemos el arte de salir de las dificultades sin mentir ni engañar!

Pues, en esta misma batalla, el Profeta- ¡la paz sea con él! - salió personalmente con Abu Bakr- que Allah esté complacido con él- para explorar la situación del ejército de Quraysh.

Se encontraron con un hombre cuya edad había encorvado su espalda y sus cejas caían sobre sus ojos, y tenía una sabiduría que pocos humanos y genios poseían.

Le preguntaron sobre las noticias de Quraysh: ‘¿Había pasado por ellos? ¿O había escuchado algo sobre la llegada de los Quraysh?’

El hombre les dio su opinión, y luego llegó su turno de preguntar. Les preguntó: ‘¿De qué tribu sois?’

La respuesta ahí podía ser la verdad, es decir, revelar su identidad, o una mentira. Y ambas opciones eran difíciles porque quien les ayudó dando información podría revelar su llegada al enemigo. Además, el Profeta, ¡la paz sea con él!, no podía mentir.

Entonces, el Profeta Muhammad, ¡que la paz sea con él!, le dijo: Somos del agua.

Quería decir la sustancia del agua del hombre y el agua de la mujer de los que está creado el ser humano.

El hombre comenzó a pensar: ¿El agua de Iraq o de dónde?

El hombre entendió que el agua aquí se refería al nombre de una tribu árabe.

Y la pregunta aquí es: ¿Puede alguien poseer esta arma letal, esta rapidez de ingenio, inteligencia superior y precisión en la planificación, y vivir toda su vida sin dañar a nadie ni pensar en dañar a nadie?

Esta pregunta nos lleva a hablar del seguro de esta arma, y de la cualidad que garantiza su uso correcto, es decir: **“la paz interior y exterior”**.

Sección 5: la Paz Interior y Exterior

El Profeta Muhammad, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, no estaba en conflicto consigo mismo ni con los demás.

No era de aquellos cuya atención se centraba en sí mismos a expensas de los demás, ni de aquellos que se ocupaban de los demás a costa de su propia mejora.

Tenía un alma segura y tranquila, como si hubiera hecho un pacto de paz consigo misma.

La estabilidad y la calma interior tienen un efecto externo que se manifiesta en el manejo de diferentes situaciones, como ya hemos discutido cuando tratamos la cualidad de la **“estabilidad y control emocional”**.

Lo que queremos saber en esta sección es la naturaleza del Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, en términos de paz y hostilidad, a través de sus acciones y reacciones en diferentes situaciones.

Como cualquier musulmán, no puedo cuestionar el carácter de esta persona en cuya nobleza creo firmemente, y en la que Allah ha puesto su luz.

Y no puedo describir esa personalidad más que como la perfección en todas las cualidades por las cuales se alaba a alguien. Sin embargo, en este capítulo espinoso puedo narrar los eventos y situaciones con gran objetividad, y me abstendré de dirigir al lector hacia mi opinión, dejando todo el espacio para el juicio del lector.

Una personalidad agresiva es aquella que no se limita a defenderse del daño, sino que va más allá para humillar al oponente, vengarse de él y atormentarlo. Es una personalidad que solo se satisface cuando las personas se arrodillan a sus pies, e incluso les impide levantar la cabeza de esa posición.

Y si esta personalidad no puede hacer eso, entonces emana un aroma de arrogancia y chispas de hostilidad salen de sus ojos como flechas envenenadas.

Por otro lado, la personalidad pacífica, es aquella de la que las personas están a salvo del daño de sus pensamientos y de sus maquinaciones. Es una personalidad que beneficia a los demás, incluso a costa de sí misma.

La personalidad pacífica es la que mantiene la paz en la sociedad que la rodea, incluso a costa de su propio bienestar.

Y tú, estimado lector, puedes conocer la naturaleza pacífica del Profeta Muhammad al observar cómo ignoraba a quienes lo insultaban y calumniaban, y no respondía a sus ataques. Y esto no era por debilidad o cobardía, ¿cómo podría ser así siendo el hijo del jefe de los Quraysh, el más noble y honorable de ellos? Sino que era por preferir la paz al arrepentimiento, como si las palabras del Imam Shafíí hubieran sido dichas para describirle⁵²:

El necio me habla con toda vileza,

Y odio ser su interlocutor.

Él aumenta en necedad, yo aumento en paciencia,

Como el sándalo que el fuego hace más fragante.

Y a ti, querido lector, te presento esta historia en este capítulo, la cual te revela la verdadera naturaleza pacífica del Profeta Muhammad...

La historia comienza justo después de la batalla de Badr, donde los musulmanes obtuvieron una victoria aplastante sobre los coraichitas. Setenta de los coraichitas fueron asesinados y otros setenta fueron tomados como prisioneros.

Entonces, los musulmanes comenzaron a preguntarse: ¿Qué hacer con estos prisioneros?

¿Aceptar su rescate y liberarlos? Pero ¿cómo es posible eso cuando hace poco los expulsaron de sus tierras y hogares y propiedades, y les hicieron cosas terribles? ¿O seguirán la costumbre de las guerras de esa época y serán distribuidos entre los musulmanes como esclavos y sirvientes?

Pero ¿cómo puede un hombre esclavizar a su hermano, a su padre y a su tío?

¿O serán tratados con la misma crueldad con la que intentaron matar a los musulmanes?

Antes de elegir una de estas opciones, los prisioneros no eran tratados de manera cruel, solo estaban atados con cuerdas para evitar que escaparan. Incluso esto conmovió el corazón del Profeta, quien alivió las ataduras de algunos de ellos.

Y cuando llegó el momento de decidir el destino de estos prisioneros y sentenciarles con una de estas tres opciones, el Profeta Muhammad reunió a los consejeros para consultarlos sobre este asunto. Se dividieron en dos grupos: **un**

⁵² Los versos en el diwan del Imam Shafíí 11.

grupo liderado por nuestro señor Omar ibn al-Khattab, que Dios esté complacido con él, y **otro grupo** liderado por nuestro señor Abu Bakr al-Siddiq, que Dios esté complacido con él.

En cuanto al grupo liderado por nuestro señor Omar ibn al-Khattab, que Dios esté complacido con él, consideraron que la mejor solución era matar a todos estos prisioneros como castigo y represalia por matar a los débiles e inocentes en La Meca, y como ejemplo para aquellos que quieran participar en luchas y batallas contra los musulmanes. Cuyo lema era **“la vida por la vida, el ojo por el ojo, y el agresor es el más culpable”**.

En cuanto al grupo liderado por nuestro señor Abu Bakr al-Siddiq, que Dios esté complacido con él, consideraron que la mejor solución era aceptar el rescate de ellos y liberarlos, ya sea que se hayan convertido al Islam o no, porque incluso si se alejan, son hijos, padres, tíos y primos.

Mi patria, aunque sea injusta conmigo, es querida.

Mi gente, aunque sea tacaña conmigo, es noble.

Cuyo lema era:

***Siembra el bien, aunque no sea el lugar adecuado,
porque el bien no se pierde dondequiera que se siembre.***

***En verdad, el bien, aunque pase mucho tiempo,
solo lo cosecha quien lo sembró.⁵³***

El Profeta, ¡la paz sea con él!, se inclinó hacia la opinión del partido de Bakr y aceptó el consejo de nuestro señor Abu Bakr as-Siddiq- que Alá esté complacido con él- aceptando el rescate y liberando a los prisioneros. Esta era su opinión desde el principio.

Este noble carácter pacífico de Muhammad odiaba la guerra y amaba la paz y se inclinaba hacia ella. ¿Acaso no fue él quien dijo lo siguiente?!. ***'No deseen el encuentro con el enemigo, y pidan a Alá la seguridad'***⁵⁴.

⁵³ Estos versos se encuentran en el libro 'Al-Durr al-Farid wa Bait al-Qaside', volumen 3, página 343 (número de verso 2722).

⁵⁴ Narrado por Bujari en su Sahih (7237) y Muslim en su Sahih (1742).

Así que él mismo dijo: **“El musulmán es aquel de cuya lengua y mano están a salvo los musulmanes”**⁵⁵.

No solo los humanos quedaron a salvo de él, sino que toda la creación quedó a salvo. ¡Prohibía cortar los árboles, destruir las cosechas y la descendencia, y quemar las hormigas con fuego!

En cuanto a la paz exterior, la salida del sol te basta, no necesitas a Saturno⁵⁶ (hacer el bien es simple no complicado). En verdad, él, ¡la paz sea con él!, nunca inició una hostilidad contra nadie ni comenzó una guerra contra ninguna tribu. Su saludo era siempre: “La paz sea con vosotros”. Y solía decir: **“Difundid el saludo entre vosotros”**⁵⁷. Cuando enviaba una carta a reyes y jefes, comenzaba diciendo: “Que la paz sea contigo”. Y no entraba en guerra sin antes buscar la paz, ni entraba en una ciudad sin asegurar la seguridad de sus habitantes. Así, estableció la paz con los judíos de Banu Qurayza, Banu Nadir y Banu Qaynuqa, y con los habitantes de La Meca en el Tratado de Hdaybiya.

Y no solo después de su profecía, sino que la inclinación hacia la paz era una naturaleza innata en él. En su juventud, participó en el “Pacto de al-Fudul” después de la “Guerra de al-Fajjar” en la que Quraysh estuvo involucrada. Este pacto era un tratado de paz entre las partes en conflicto, y uno de sus términos era que las tribus presentes acordaran ayudar a cualquier oprimido y castigar a cualquier opresor. En ese pacto, el Profeta, ¡la paz sea con él!, dijo: **“Si fuera invitado a algo similar en el Islam, ciertamente respondería aceptando”**.

Y solía decir que tal pacto y acuerdo eran más amados por él que los mejores camellos: que eran la medida de la riqueza en ese tiempo.

¿Acaso una personalidad con tal mente, inteligencia, control de sus emociones y paz no merece ser un modelo para seguir para quien busca la perfección?

El escritor inglés Edward Lane, en su libro (Morales y Costumbres de los Egipcios Modernos), afirma:

“Muhammad poseía numerosas virtudes, como la gentileza, el valor y las nobles cualidades, hasta el punto de que uno no puede juzgarlo sin verse afectado por el impacto que estas cualidades dejan en el alma. ¿Cómo no?

⁵⁵ Narrado por Bujari en su Sahih (6484) y Muslim en su Sahih (41)

⁵⁶ Verso de Al-Mutanabbi, y su continuación es: “Toma lo que ves y deja lo que has oído, pues en la salida del sol tienes suficiente, no necesitas a Saturno”.

⁵⁷ Narrado por Bujari en Al-Adab al-Mufrad (980, 989) y Muslim en su Sahih (54).

Muhammad soportó la enemistad de su familia y tribu con una paciencia y perseverancia extraordinarias. Y a pesar de ello, alcanzó tal nobleza que nunca retiraba su mano de la de quien lo saludaba, incluso si era un niño, y no pasaba un día sin saludar a un grupo de personas con una dulce sonrisa. Muhammad era celoso y apasionado, no toleraba la injusticia y combatía la falsedad. Era un mensajero del cielo y deseaba cumplir su misión de la mejor manera posible. Nunca olvidó el propósito por el cual fue enviado y siempre trabajó para ello, soportando todo tipo de tribulaciones hasta completar su misión”.

Sección 6: (Refutación de las acusaciones sobre la moral del Profeta ;que la paz y las bendiciones sean con él!)

Antiguamente se dijo⁵⁸:

***'El honor elevado no se salva del daño
hasta que se derrame sangre a sus costados'.***

No hay nadie grande de quien la gente no hable. Y yo no derramaré sangre en defensa de este noble carácter y de este honor incomparable, sino que derramaré tinta, buscando la verdad sin parcialidad hacia quien amo, y el lector es perspicaz.

En verdad, el hombre inteligente, de aguda visión, rápido de entendimiento e ingenio, y de amplio conocimiento, puede que sus acciones superen la comprensión de muchos. Y no es eso una verdadera deficiencia de ellos, sino que él los ha precedido superando literalmente.

Y al Profeta, ¡la paz sea con él!, todos han atestiguado (enemigo y amigo): con su su inteligencia, agudeza, sinceridad, honestidad, justicia, misericordia y paciencia...

Sin embargo, algunos investigadores de la vida del profeta han encontrado ciertas actitudes que, desde su punto de vista, contradicen la atribución de estas cualidades perfectas a su persona. Algunos de ellos no han podido salir de este dilema más que negando la ocurrencia de estas situaciones, a pesar de su autenticidad, motivados por el celo hacia esta figura ideal. Y eso, es comprensible si los investigadores tienen las herramientas necesarias de investigación, y serán recompensado por su Señor si actuaban con sinceridad de intención.

Y entre ellos hay quienes encontraron en estas situaciones lo que buscaban, y se dedicaron a difundirlas en todos lugares, a veces fuera de contexto y a veces completas, pero siempre acompañadas de sus comentarios que llevan al lector en diversas direcciones.

⁵⁸ Verso de Al-Mutanabbi, de un poema cuyo primer verso es: 'El amor en los corazones tiene un lecho desconocido... Un espectáculo observé y creí que me había entregado

En todo caso- si Dios quiere- presentaré mis ideas de manera objetiva, sin partidismo, fanatismo, ni dirigiéndome a ninguna persona en particular; pues solo Allah se entera de las intenciones.

A través de mi lectura de algunas de estas situaciones, he aprendido que el origen del error en su comprensión radica en leerlas sin el contexto del tiempo, del lugar, de las personas, de los antecedentes y de los consecuentes. Así que radica en interpretar la acción como si fuera una reacción.

Esta omisión del contexto podría ser intencional —y no creo que un musulmán haría tal cosa— ¡o podría ser una falta de conocimiento profundo de la biografía profética!

Por ello, me limitaré a algunos ejemplos y los explicaré de manera académica para que el amable lector pueda comprender cualquier actitud del Profeta, ¡la paz sea con él!, que la gente haya considerado contraria a las nobles cualidades y virtudes sunníes que lo caracterizaron durante toda su vida.

Uno de estos ejemplos malinterpretados es su actitud hacia la caravana comercial de Quraysh que regresaba de Sham, que fue la causa de la gran batalla de Badr.

El Profeta, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, escuchó que una gran caravana de los Quraysh regresaba de Sham y pasaría cerca de Medina, ¡sin ninguna guardia!

Por lo tanto, el Profeta salió con un grupo de Al-Muhaguerun (los Emigrantes) y los Ansaríes, que sumaban trescientos catorce (314) hombres, con la intención de apoderarse de esos camellos y su carga, y regresar con ellos a Medina.

Algunos consideraron que esta acción era un acto de agresión, ¡un amedrentamiento hacia los inocentes, un robo a los ausentes y una clara violación de la seguridad de las rutas comerciales!

¡Estas son palabras de quien ha mirado este incidente de manera superficial sin considerar sus causas y motivaciones!

En efecto, el Profeta, ¡la paz sea con él!, y los Emigrantes salieron de La Meca forzados y obligados, para que los idólatras no los desviaran de su religión y creencias mediante la tortura, la muerte y otros medios. Abandonaron sus hogares, sus tierras, sus ganados, sus negocios y todo lo que no pudieron llevar consigo.

La sira (biografía profética) nos narra que familias enteras abandonaron todo lo que poseían en La Meca y emigraron forzosamente. Dejaron sus hogares para

convertirse en huéspedes de otros y abandonaron sus negocios para trabajar como asalariados para otros.

Todos estos bienes y riquezas fueron confiscados por los habitantes de La Meca y añadidos a sus propios bienes, mientras sus propietarios sufrían las dificultades de depender de sus anfitriones.

Y esta no fue la primera vez que el Profeta, ¡la paz sea con él!, y sus compañeros intentaron recuperar parte de estas riquezas robadas, pues el Profeta envió a sus compañeros en más de una ocasión para recuperar sus derechos y bienes cada vez que pasaba una caravana comercial de Quraysh.

Lo más sorprendente es que en todas estas misiones solo participaban los Emigrantes, y ningún anasarí los acompañaba. Esto se debe a que solo los Emigrantes tenían derecho a esos bienes, y los anasaríes no los acompañaron en esta ocasión sino por la salida del Profeta, ¡la paz sea con él!, junto con los Emigrantes, por temor a que los Quraysh u otros los atacaran. Y esto, de hecho, sucedió.

Y el Profeta, ¡la paz y bendiciones de Alá sea con él!, no recurrió a esta solución sino porque las soluciones pacíficas no habían demostrado su eficacia con los Quraysh. Los emigrantes de Quraysh no pudieron rescatar nada de sus bienes de La Meca, ni siquiera mediante negociaciones.

Quizás hayas leído, querido lector, su actitud hacia el noble compañero Sahayb ibn Sinan al-Rumi cuando quiso salir de La Meca con su dinero y su comercio. Lo persiguieron y se negaron a dejarlo salir. Él les dijo: “¿Si dejo mi dinero y mi comercio, me dejarán ir a donde quiera?”. Ellos respondieron: “Sí”. Entonces él los dejó y emigró a Medina. Cuando el Profeta, ¡la paz sea con él!, supo esto, le dijo: **“¡Qué buena venta has hecho, Abu Yahya”**⁵⁹.

Pero ¿cómo alguien como nuestro señor Sahayb podía vivir como huésped de otros, cuando tenía lo suficiente para él y para toda su familia?

¿Cómo podía ver a sus hijos hambrientos mientras los hijos de otros comían lo mejor de su propio dinero, que había acumulado durante toda su vida?

¡Todo esto porque tenía una opinión diferente y eligió un camino distinto al de ellos, sin haberles hecho ningún daño!

⁵⁹ El hadiz completo lo narró al-Tabarani en al-Mu'jam al-Kabir (7308) y Abu Nu'aym en Hilyat al-Awliya 1/151-152.

Debes saber que aceptar esta injusticia de manera continua es una debilidad y una inferioridad que ni el Profeta, ¡la paz sea con él!, ni sus compañeros, que son el origen de la nobleza, la valentía y la caballería, pudieron aceptar. Por eso salieron para recuperar sus bienes o, al menos, para enviar un mensaje a los Quraysh en el que demostraran su valentía y su determinación para recuperar su honor y sus derechos por cualquier medio.

Lo mejor que se dice, en resumen, **(que esta actitud fue una reacción obligada ante una acción que ningún sentido común ni ninguna norma social justa pueden aceptar)**.

Y debes saber que esta actitud fue una justa recuperación de un derecho, no una usurpación.

Entre los incidentes en los que algunos estudiosos de la sira han analizado era lo que hizo del Profeta, ¡la paz sea con él!, en el caso de Uyayna ibn Husn al-Fazari. De Aisha, madre de los creyentes- que Allah esté complacido con ella- se narró que un hombre pidió permiso para entrar al Profeta, ¡la paz sea con él!, y él dijo: **“Permítanle entrar, pues es un mal hijo de su tribu, o un mal hombre de su tribu”**. Quería decir con tribu, su clan, es decir: ¡Qué mal hombre es de ellos! Cuando entró, el Profeta suavizó su discurso con él.

Aisha, que Allah esté complacido con ella, dijo: “¡Oh, Mensajero de Allah! Yo dije lo que dije, ¿y luego suavizaste tu discurso con él?”

El Profeta, ¡la paz sea con él, respondió!: **“Oh Aisha, el peor de la gente en su posición ante Allah el Día de la Resurrección es aquel a quien la gente abandona o evita por su maldad”⁶⁰**.

Algunos pensaron que esto era hipocresía, ya que el Profeta, ¡la paz sea con él!, mencionó lo que le desagradaba de él en su ausencia, ¡y no se lo manifestó en su presencia! Más bien, le mostró lo contrario: palabras suaves y un rostro sonriente.

Este malentendido se debe a una comprensión incompleta de la situación y a desconocer los detalles del asunto.

Uyayna ibn Husn era el jefe de su tribu, y todos ellos obedecían sus órdenes y se abstenían de lo que él prohibía. ¡Cualquier conflicto con él habría tenido consecuencias desastrosas para la sociedad!

⁶⁰ El hadiz fue narrado por Muslim en su Sahih (2591).

Del mismo modo, el no advertir sobre sus malas cualidades llevaría a la gente a confiar en él y a relacionarse con él, el Profeta, ¡la paz y bendiciones sean con él!, y a involucrarse en problemas futuros. El Profeta, ¡la paz sea con él!, es un guía, un líder de una nación y el fundador de un estado, y no advertir a su nación sería engañarlos, y que Allah le proteja de tal acusación.

¿Acaso el Profeta, ¡la paz sea con él!, no informó a nuestro señor Hudhayfah ibn al-Yaman sobre los nombres de los hipócritas en Medina para que estuviera al tanto de ellos e informara al califa después de él si causaban problemas?

El juez ‘Áyad al-Yahsubi al-Maliki’ dijo: “Este hombre es Uyayna ibn Husn, y en ese momento aún no se había convertido al Islam, aunque había anunciado hacerlo. El Profeta, ¡la paz sea con él!, quiso mostrar su verdadera condición para que la gente lo conociera y no se dejara engañar por él aquellos que no conocían... Durante la vida del Profeta, ¡la paz sea con él!, y después, hizo cosas que mostraban la debilidad de su fe, y se apostató con los apóstatas. Así, fue llevado prisionero a Abu Bakr- que Allah esté complacido con él- y el Profeta, ¡la paz sea con él!, lo describió como un mal hermano de tribu: cosa que se trata como una señal profética porque se mostró tal como fue descrito por el Profeta. Y solo suavizó su discurso para atraerlo a él y a otros como él al Islam.” (Explicación de Muslim de al-Nawawi).

Por lo tanto, las palabras del Profeta, ¡la paz sea con él!, sobre él antes de que entrara, fueron un consejo y una forma de evitar que los presentes pensaran que este hombre que entraba era uno de los cercanos al Mensajero de Allah, ¡la paz y bendiciones sean con él!, y que algún día le confiaran un asunto de los musulmanes. Eso especialmente porque el Profeta, ¡la paz sea con él!, solía dejar al jefe de la tribu en la época de la edad de la ignorancia (Gahilía) como jefe de su tribu en el Islam, y no le quitaba su reino ni su liderazgo, y no competía con él por ellos. Y así procedió nuestro señor Abu Bakr, y después de él nuestro señor Umar- que Allah esté complacido con ambos- al principio de su reinado, hasta que dijo: “Ciertamente, Allah ha fortalecido el Islam, así que quien quiera que crea, que crea, y quien quiera que sea infiel, que sea infiel”, es decir, no otorgaremos el liderazgo sino a aquellos que sean dignos de él, aunque sea un esclavo abisinio, y no compraremos el corazón de nadie con dinero para que permanezca en el Islam.

Por lo tanto, al Profeta, ¡la paz sea con él!, le agradó informarles sobre su condición y que no era apto para que se le confiara el poder ni siquiera en los corazones de la gente.

También, una de las pruebas más claras de esto es que los narradores del hadiz entendieron esto del Profeta, ¡la paz y las bendiciones de Allah sea con él!, y mencionaron el nombre de este hombre en muchas narraciones de este incidente, ¡a diferencia de su costumbre! Y no lo ocultaron como solían hacer al narrar la mayoría de los eventos, ya que a menudo decían: “entró un hombre”, “vino un hombre”, “dijo un hombre”, “preguntó un hombre”, y no mencionaban su nombre para no exponerlo ante la gente. Esta era la costumbre del Profeta, ¡la paz sea con él!, al aconsejar, ya que siempre solía decir: “¿Qué les pasa a ciertas personas que dicen tal y cual cosa, y hacen tal y cual cosa?”

En este incidente en particular, lo observaron, como si hubieran entendido del Profeta, ¡la paz sea con él!, que su intención era advertir sobre él y llamar la atención para que la gente no se dejara engañar por su encuentro con el Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, y su cercanía a él.

En cuanto a Uyayna ibn Husn, no le importaba mucho la cercanía o la lejanía del Profeta, ¡la paz sea con él!, hasta el punto de decir que el asunto tendría un impacto en la relación entre ellos. Uyayna ibn Husn entró al Islam buscando beneficios y esperando recompensas, por lo que el Profeta, ¡la paz y bendiciones sean con él!, lo tranquilizaba y lo mantenía – junto a otros miles de personas que él- en su religión.

Por lo tanto, el Profeta, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, le dio cien camellos del botín de la batalla de Hunayn para tranquilizar su corazón y hacerlo más cercano al Islam, y a nadie se le dio del botín como se le dio a él. Esto hizo que los ansaríes sintieran que había favoritismo hacia él, y no entendieron que el Profeta, ¡la paz sea con él!, no tenía la intención de favorecer a Uyayna ibn Husn en sí mismo, sino a quienes estaban detrás de él. Y el Profeta, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, aclaró a los presentes y les dijo: “¿No están contentos con que la gente regrese con ovejas y camellos y ustedes regresen a sus casas con el Mensajero de Allah?”

Esto es acerca de la razón por la cual el Profeta, ¡la paz sea con él!, habló de él en su ausencia y sin su conocimiento. En cuanto a la razón de la suavidad de su discurso hacia él y de la sonrisa en su rostro, se debe a que Uyayna era un beduino de carácter fuerte y trato brusco. Si el Profeta, ¡la paz sea con él!, no lo hubiera tratado con gentileza y suavidad, como solía hacer con todos, habría escuchado de él lo que le desagradaba, y mucho menos su apostasía del Islam, ¡y en ambos casos habría sido un mal!

Así que, los compañeros no le habrían permitido jactarse con el Profeta, ¡la paz sea con él!, en la conversación y en el trato en general, y tampoco le habrían permitido ser una causa para que algún musulmán apostatará del Islam.

Por lo tanto, la gentileza y la suavidad en el discurso hacia él fueron una forma de prevenir problemas que podrían haber ocurrido, y esto no es una mera especulación escrita en papel. De hecho, esto casi sucedió en el tiempo del califa bien guiado Umar ibn al-Khattab, que Allah esté complacido con él.

Uyayna ibn Husn entró a verlo y habló con el califa de una manera que no era apropiada frente a sus compañeros, lo que habría afectado negativamente su prestigio ante la gente. Nuestro señor Umar- que Allah esté complacido con él- estuvo a punto de matarlo en venganza por la dignidad del califato y del califa, no por la dignidad de Umar, si no hubiera sido calmado por uno de sus compañeros, quien era el sobrino de Uyayna ibn Husn, y le dijo: ¡Oh, Príncipe de los creyentes! Ciertamente, Allah, el Altísimo, dice: «¡Sé indulgente, prescribe el bien y apártate de los ignorantes!» (Corán: los Lugares Elevados/ Al Araf 199) y este hombre es de los ignorantes. Así que la ira se calmó en nuestro señor Umar, que Allah esté complacido con él, y se detuvo ante el Libro de Allah.

De aquí se deduce que el Profeta, ¡la paz sea con él!, habló de él en su ausencia como consejo para la gente, y para exonerarse a sí mismo de la injusticia en la distribución del botín. Y suavizó su discurso para tranquilizar su corazón, protegerlo a él y a los musulmanes con él, y sofocar las tentaciones que asolan a los grandes estados, y mucho menos a un estado recién nacido, que todavía está en construcción.

Y entre los hadices que algunas personas han malinterpretado y considerado racistas del Profeta, ¡la paz sea con él!, y una victoria para su pueblo, está su dicho: **“Adelanten a Quraysh y no se adelanten a ellos”**⁶¹, a pesar de su sufrimiento a manos de ellos al comienzo de su llamado y de que no lo trataron pacíficamente sino por la fuerza, por lo que había quienes eran más merecedores que ellos de ser adelantados.

Si hubieran sabido la razón, se habrían inclinado hacia el Profeta, ¡la paz sea con él!, con todo su corazón.

⁶¹ Narrado por al-Shafi'i en su Musnad 278, y por Ahmad en Fadha'il al-Sahabah (1066), e Ibn Abi 'Asim en al-Sunnah (1519), y al-Bazzar en al-Bahr al-Zakhar (465), y al-Bayhaqi en Shu'ab al-Iman (1490), y en Ma'rifat al-Sunan wa al-Athar (217).

Y es que esta preferencia no fue exclusiva para Quraysh por parte del Profeta, ¡la paz sea con él!, sino que él solía preferir a quien la gente prefería en la edad de la ignorancia y decía: **“Los mejores de ustedes en la Gahilía son los mejores de ustedes en el Islam si adquieren conocimiento”**⁶². Y si un gobernante se convertía al Islam, lo mantenía en su gobernación, o si un rey se convertía al Islam, lo mantenía en su reino.

Y Quraysh tenía sus favores y posición en la edad de la ignorancia, y los árabes no podrían superarla en ninguna escena u orgullo en ningún día, ya que todos los árabes le deben el servicio a la Casa Sagrada y su vecindad.

También, el Islam no vino a invertir las escalas, sino a establecerlas, por lo que dejó las cosas como estaban para que nadie tomara el Islam como una oportunidad para ajustar cuentas o humillar a aquellos que lo habían guiado en un momento dado.

Pues el Profeta, ¡la paz sea con él!, devolvió los derechos a sus dueños y los dejó en su posición, ya que el Islam eleva al hombre y aumenta su estatus en la sociedad, y devuelve los derechos e incluso los aumenta, y nunca puede traer ningún mal a sus seguidores, ni hacerles sentir que lo que tenían antes era mejor que lo que tienen ahora.

Lo que hizo el Profeta, ¡la paz sea con él!, fue una aplicación de su regla en el trato, y no una concesión especial a su pueblo por lo que no merecían.

Y tomemos como cuarto y último ejemplo de los hadices que preocupan a algunos lectores cuando los leen, y piensan mal del Mensajero de Allah.

Es el hadiz narrado por Abu Dawud en sus Sunan de Saad ibn Abi Waqqas, que Allah esté complacido con él, quien dijo: Cuando tuvo lugar la conquista de La Meca, Abdullah ibn Saad ibn Abi Sarh se escondió con Uthman ibn Affan, que Allah esté complacido con él, quien lo trajo y lo puso frente al Profeta, ¡la paz sea con él!, y dijo: ¡Oh, Mensajero de Allah! ¡Deja que Abdullah jure lealtad! Entonces el Profeta, ¡la paz sea con él!, levantó su cabeza y lo miró tres veces, cada vez rechazando, pero luego lo dejó jurar lealtad después de tres veces. Luego se volvió hacia sus compañeros y dijo: **“¿No había entre ustedes un hombre sabio que se levantara ante esto cuando me vio detener mi mano de su juramento y lo matara?”**

⁶² Narrado por al-Bujari en su Sahih (3374), (4689)

Y dijeron: ¡Oh, Mensajero de Allah! No sabemos lo que hay en tu corazón, ¿no nos hiciste un gesto con tus ojos? Él dijo: **“Ciertamente, no es apropiado para un Profeta tener ojos traicioneros”**⁶³.

Quien se limita a leer este texto, tendrá pensamientos y sospechas en la presencia de Aquel a quien su Señor educó y perfeccionó su educación. Y no es apropiado para quien estudia la Sunnah que lea los textos fuera de su contexto, ni aislado de su tiempo y lugar.

En este texto, vemos al Mensajero de Allah, ¡que la paz y las bendiciones de Alá sean con él!, deseando la muerte de alguien que vino a él para jurar lealtad y en paz, y lamentando que ninguno de sus compañeros lo haya matado antes de que él le diera su mano.

Lo que te obliga a reflexionar sobre este texto es que contradice lo que los compañeros estaban acostumbrados a ver en el Mensajero de Allah, ¡que la paz sea con él!, con todos aquellos que venían a él para jurar lealtad y convertirse al Islam.

Entonces, en este tema hay un asunto para contemplar, y en el caso hay significado, y necesariamente hay un secreto en el asunto, y cuando se conoce la razón, cesa la sorpresa.

Y el secreto está en Abdullah ibn Abi Sarh mismo, ya que cometió un pecado y un crimen que no puede ser perdonado con una disculpa o un regreso, y me refiero con el perdón aquí: al perdón mundano, de modo que la gente olvide el asunto como si nunca hubiera ocurrido.

Esto porque Abdullah ibn Abi Sarh había puesto su mano en la mano del Profeta, ¡la paz sea con él!, antes de este incidente. Y se unió al grupo de los musulmanes, y el Profeta lo acercó a él, y lo hizo uno de sus escribas, y permaneció así por un tiempo hasta que retrocedió y volvió a lo que era antes de la incredulidad.

Aunque este es un gran problema, no fue la razón principal por la que el Profeta, ¡que la paz sea con él!, quisiera vengarse de él.

Abdullah ibn Abi Sarh había utilizado su Islam y su escritura de la revelación para servir a los politeístas, y había revelado los secretos de su estado. E incluso había clavado su daga en su corazón, había afirmado que el Profeta, ¡que la paz sea con él!, había escrito el Corán por sí mismo, y había afirmado que había ayudado al

⁶³ Narrado por Ibn Abi Shayba en Musannaf (38068), y por Abu Dawud en Sunan (2683), y al-Nasa'i en Sunan (4067), y al-Hakim en al-Mustadrak (4360).

Profeta, ¡que la paz sea con él!, a componer el Corán. Y que cuando él cambiaba una palabra por otra de lo que el Profeta, ¡que la paz sea con él!, le dictaba, el Profeta no objetaba, sino que lo apoyaba y le decía: ¡Esto es mejor!

Y no se conformó con eso, sino que comenzó a atacar al Profeta, ¡que la paz y las bendiciones sean con él!, a su carácter, y a sus compañeros en cada reunión a la que asistía.

¡Cuántos politeístas que querían entrar en el Islam fueron disuadidos de su Islam por las palabras de Ibn Abi Sarh?

Entonces, ¿qué pasaría si se convirtiera al Islam una vez más? ¿Quién garantizaría que no haría lo que hizo la primera vez?

De hecho, la probabilidad de que se volviera a apartar del Islam esta vez es mayor que la primera vez, porque la primera vez se convirtió por elección propia, y la segunda vez se convirtió para evitar el castigo, ya que sabía que el Islam anula lo que vino antes.

Estos crímenes y esta traición lo hicieron merecedor de la pérdida de su vida, ya que este es el castigo justo que los sabios de todas las épocas han visto para cualquiera que haya traicionado a su estado y se haya aliado con sus enemigos, lo que en la era moderna se llama **“alta traición”** y su castigo es la muerte en todas las leyes internacionales.

Así que, Abdullah ibn Abi Sarh se presentó ante el Profeta, ¡que la paz sea con él!, siendo su sangre derramada, pidiendo seguridad para sí mismo. El Profeta se detuvo en darle seguridad y en incluirlo nuevamente en la comunidad de los musulmanes, con la esperanza de que uno de los compañeros llevara a cabo la sentencia de ejecución emitida en su contra, pero eso no sucedió. Y el Mensajero de Allah sabía que eso no sucedería, porque conocía a sus compañeros, y sabía que no se habrían adelantado a hacer algo en su presencia sin su orden, pero quería establecer una ley para su estado, o aprobar una ley que muchas de las naciones circundantes habían aplicado, a saber: **“la alta traición no tiene otro castigo que la muerte”**.

Sin embargo, el perdón otorgado a Abdullah ibn Abi Sarh fue un perdón profético, no un perdón real; porque no solo vino pidiendo seguridad, sino que también vino buscando el Islam, y la puerta del arrepentimiento está abierta y no se cierra hasta que el sol salga por el oeste, por lo que el Profeta lo aceptó e lo incluyó

en las filas de los musulmanes, pero después de establecer una ley que impidiera a Abdullah ibn Abi Sarh hacer lo que hizo la primera vez durante toda su vida.

Y en estos cuatro ejemplos es suficiente para quien quiera conocer la raíz del problema y el secreto de la mala interpretación de algunos de los actos del Profeta, ¡que la paz sea con él! Y el resumen de los problemas de entendimiento de estos hadices y otros es: **“Una lectura errónea, de una mente limitada”**.

El erudito francés Sadi Louis dice: **“Muhammad no fue solo el profeta de los árabes, sino que fue un profeta para el mundo entero si la gente fuera justa con él; porque no trajo una religión exclusiva para los árabes, y sus enseñanzas dignas de apreciación y admiración demuestran que él era grandioso en sus atributos, grandioso en su carácter, y cuán necesitados estamos de hombres para el mundo como Muhammad, el Profeta de los musulmanes”**.

Capítulo II:

(la Relaciones Sociales)

Sección 1: el Eje y la Base de las Relaciones Sociales

Si observas a cualquier persona querida por la gente y exitosa en sus relaciones con ellos, encontrarás que es una persona generosa, que da sin esperar recibir, y no me refiero aquí a dar dinero u objetos, sino a dar todo aquello de lo que el ser humano es reacio a privarse: amar a quien te odia, reconciliarte con quien te ha cortado, dar a quien te priva...

Esta regla fue confirmada por el Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, en múltiples ocasiones y con diferentes expresiones, todas ellas de gran belleza y delicadeza:

La confirmó cuando dijo: ***“Despréciate de lo que está en manos de la gente, y la gente te amaré”***⁶⁴. También, la confirmó cuando dijo: ***“Intercambien regalos, se amarán y se eliminará la enemistad”***⁶⁵. Así que, la confirmó cuando dijo: ***“el que mantiene los lazos de parentesco no es aquel que compensa, sino aquel que los reanuda cuando se rompen”***⁶⁶.

Es decir, aquel que visita a sus parientes, aunque ellos no lo visiten a él, tiene una mayor recompensa que aquel que los visita y ellos lo visitan a él.

Eso había sido confirmado también cuando un hombre le pidió algo y él le dio muchas ovejas, y el hombre regresó a su gente y les dijo: “Ciertamente, Muhammad da como quien no teme a la pobreza”, y otro dijo: **“He venido a ustedes de parte del mejor de la gente”**.

Y se confirmó también cuando un hombre le pidió algo, y no pudo darle lo que le pedía, entonces el Profeta, ¡la paz sea con él!, se disculpó con él de manera amable y le dijo: ***“Cómprame, y cuando tenga algo, te lo pagaré”***⁶⁷.

Es decir: “Ve al mercado y compra lo que quieras, y yo pagaré el precio”, y nuestro señor Umar le dijo: “¡Oh Mensajero de Allah! ¡Allah no te ha impuesto más

⁶⁴ Narrado por Ibn Majah en sus Sunan (4102), y por al-Tabarani en al-Mu'jam al-Kabir (5972), y por al-Hakim en al-Mustadrak (7873) de Sahl ibn Saad al-Sa'idi, quien dijo: “Vine al Profeta, la paz sea con él, y le dije: ‘Oh Mensajero de Allah, indícame una acción que, si la hago, Allah me amaré y la gente me amaré’. Y el Mensajero de Allah, la paz sea con él, dijo: ‘Despréciate de la vida mundanal, y Allah te amaré, y despréciate de lo que está en manos de la gente, y la gente te amaré’.

⁶⁵ Narrado por el Imam Malik en al-Muwatta' de la narración de Abu Mus'ab al-Zahri (1896), de 'Ata' ibn Abd Allah al-Khorasani.

⁶⁶ Narrado por al-Bujari en su Sahih (5645), y en al-Adab al-Mufrad (68), y por Abu Dawud en sus Sunan (1697), y por al-Tirmidhi en sus Sunan (1908).

⁶⁷ Relatado por al-Tirmidhi en al-Shama'il (355), e Ibn Abi Dunya en Makarim al-Akhlaq (390) de Umar ibn al-Khattab. Y se ha mencionado anteriormente la transmisión del hadiz y su presentación.

de lo que puedes soportar!” Entonces el Profeta, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, guardó silencio hasta que se notó el enojo en su rostro, y nuestro señor Bilal, que Allah esté complacido con él, le dijo⁶⁸: “¡Oh Mensajero de Allah! Gasta y no temas la pobreza de Aquel que tiene el Trono”, entonces el rostro del Profeta, ¡la paz sea con él!, se iluminó y dijo: “Con esto fui ordenado”.

Y solía decir a sus compañeros: **“Lo que tenga de bien, no lo guardaré para mí, sino que lo compartiré con ustedes”**⁶⁹. Y mientras más generosa sea una persona, más amor y aprecio recibirá de los demás.

Cuando entró un hombre a Basora, y preguntó por su señor, y le dijeron: Al-Hasan ibn Abi al-Hasan al-Basri, y dijo: ¿Con qué se hizo señor de ustedes? Y dijeron: Con su independencia de la gente y su necesidad de él.

En cuanto a la generosidad y el dar, tanto material como espiritual, se basó la personalidad del Profeta Muhammad, ¡que la paz y las bendiciones de Alá sean con él!, en todas sus facetas, tanto las ocultas como las evidentes, lo que produjo un éxito notable en todas sus relaciones sociales, incluso con sus enemigos, que no dejaron ningún camino para dañarlo sin recorrerlo.

Amaba a la gente sin esperar ser amado, les daba sin esperar recibir, y deseaba para ellos el bien, aunque no tuviera parte en ello, y así crió a sus compañeros y a su familia.

Se narró que un hombre insultó a nuestro señor Abd Allah ibn Abbas- que Allah esté complacido con él y su padre- y este le dijo: ¿Me insultas a mí, **teniendo tres cualidades** que me hacen de los benefactores y justos de la sociedad, a quienes está prohibido dañar o insultar?

Luego agregó: **Oigo hablar de la lluvia** que cae en las tierras de los musulmanes y me alegro por ellos, aunque no tenga cultivos ni ganado. **Oigo hablar de un juez** justo en una tierra de los musulmanes y me alegro por ello, aunque tal vez nunca necesite recurrir a él Así que, **leo un versículo del Libro de Allah** y comprendo de

⁶⁸ Se narró: “Y dijo un hombre de los Ansaries...”

⁶⁹ Narrado por al-Bujari en su Sahih (1400) y por Muslim en su Sahih (1053) de Abu Sa'id al-Khudri, que Allah esté complacido con él: Ciertamente, algunos de los Ansar pidieron al Mensajero de Allah, la paz sea con él, y él les dio, luego le pidieron nuevamente y él les dio, hasta que se agotó lo que tenía, y dijo: “Lo que tenga de bien, no lo guardaré para mí, sino que lo compartiré con ustedes, y quien se abstenga de pedir, Allah lo hará independiente, y quien se vuelva autosuficiente, Allah lo hará rico, y quien sea paciente, Allah le dará paciencia, y no se le ha dado a nadie un regalo mejor y más amplio que la paciencia”.

él lo que Allah quiere que comprenda, y deseo que todos los musulmanes comprendieran de ese versículo lo que yo he comprendido.

Ahora acerquémonos a nuestro señor el Profeta, ¡la paz sea con él!, para ver cómo eran sus relaciones con las personas que lo rodeaban.

Sección 2: (la Relación con los Hijos y Nietos)

No deseo en este capítulo exagerar este amor innato que Allah, glorificado y exaltado sea, ha colocado en los corazones de los padres hacia sus hijos.

Tampoco puedo afirmar un amor excesivo del Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, hacia sus hijos en comparación con el amor de los demás seres humanos hacia sus hijos.

Sin embargo, puedo describir esta relación como una relación (ni opresiva ni distractora), una relación de equilibrio entre el amor y la buena educación, donde ninguno de los dos domina al otro, ni distrae uno del otro.

Así que, es una relación equilibrada entre todas las partes, donde ninguna parte domine a otra, incluso si los factores ambientales favorecen y apoyan esta dominación, como la preferencia por el hijo sobre la hija.

A pesar de la muerte de sus hijos- que Allah le bendiga- en su infancia, esta igualdad en el trato y el amor se manifiesta en su trato con sus hijas, ya que muchos de los débiles de corazón, si no son bendecidos con un hijo, maltratan a la hija. Y el Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, honraba a sus hijas de la mejor manera. Así lo narró Aicha, la Madre de los Creyentes, que dijo: ***“Nunca vi a nadie que se pareciera más en el habla y la conversación al Mensajero de Allah que Fátima, y cuando ella entraba a verlo, se levantaba para recibirla, la saludaba y la besaba, y la sentaba en su asiento”***⁷⁰.

El profeta solía decir: ***“Fátima es parte de mí, así que quien la enfada, me enfada a mí”***⁷¹, y cuando veía una mirada de reproche en los ojos de alguien por este amor y este honor, les decía: ***“Solo un hombre noble honra a una mujer”***⁷².

Rechazaba cualquier situación que diera la fea preferencia: ¡pues un día se sentó con uno de sus compañeros, y entró el hijo del compañero y lo sentó sobre su muslo, luego entró su hija y la sentó delante de él en el suelo!

Y a pesar de que este compañero había acariciado a su hija y suavizado su discurso con ella de la misma manera que había hecho con su hijo, eso no fue suficiente para el Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, ya que lo miró con una

⁷⁰ Narrado por al-Bujari en al-Adab al-Mufrad (971), Abu Dawud en sus Sunan (5217), al-Tirmidhi en sus Sunan (3872) y al-Hakim en al-Mustadrak (4732) de Aicha, la Madre de los Creyentes.

⁷¹ Narrado por al-Bujari en su Sahih (3510, 3556) y por Muslim en su Sahih (2449) de al-Miswar ibn Makhramah.

⁷²

mirada de reproche y le dijo: “**¿Por qué no en tu otro muslo?**”, es decir, “¿Por qué no la sentaste en el otro lado junto a su hermano?” Así que la colocó en su otro muslo, y el Profeta, ¡que la paz sea con él!, le dijo: “**Ahora has sido justo**”⁷³.

Quizás esta situación y otras similares son las que llevaron al Profeta, ¡la paz sea con él!, a decir: “**Sean justos con sus hijos en los regalos, y si yo favoreciera a alguien, favorecería a las mujeres sobre los hombres**”⁷⁴.

Y la igualdad en el trato y en los regalos no solo se requiere entre el hijo y la hija, sino también entre los varones mismos, no es correcto que alguien distinga a su hijo fulano del su otro hijo. Este acto es común entre aquellos que se casan con más de una mujer, ya que distinguen a su hijo de fulana de su hijo de la otra esposa.

Así que, una situación similar ocurrió en la época del Profeta, ¡la paz sea con él!, cuando el noble compañero **Bashir ibn Saad** vino a él para que fuera testigo de una donación que quería darle a su hijo Nu'man, y esta donación era un huerto. El Profeta, ¡la paz y bendiciones sean con él!, le hizo una pregunta que solo un hombre noble, generoso, humano y honesto consideraría: “**¡Oh Bashir! ¿Has dado a todos tus hijos lo mismo?**”

Y nuestro señor Bashir dijo: No, oh Mensajero de Allah.

El Profeta, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, le dijo: “**Entonces no me tomes como testigo, pues yo no testifico sobre una injusticia**”⁷⁵.

La igualdad aquí no se busca en sí misma, sino que lo que se busca es la justicia, pues la igualdad no significa justicia en todas las circunstancias, ya que uno de los hijos puede tener un derecho mayor sobre la herencia de su padre debido a un trabajo o cuidado...

También, la justicia entre los hijos no se limita al dinero y las posesiones, sino que se extiende a todo, incluso a la mirada y al beso, como solía hacer el Profeta, ¡la paz sea con él!, con sus nietos al-Hasan y al-Hussein, que Allah esté complacido con ellos. Una vez, al-Aqra' ibn Habis entró y lo vio besándolos, y se sorprendió y dijo: “¿Besas a tus hijos? ¡Por Allah, tengo diez hijos y nunca he besado a ninguno de

⁷³ Narrado por Ibn Abi Dunya en al-Nafqa ala al-Ayal - Capítulo sobre la justicia entre los hijos y la igualdad entre ellos (36) de al-Hasan.

⁷⁴ Relatado por Sa'id ibn Mansur en sus Sunan (393) de Yahya ibn Abi Kathir, y por al-Harith en Bahiyat al-Bahith (454), y por al-Tabarani en al-Mu'jam al-Kabir (11997) de Ibn Abbas.

⁷⁵ Narrado por Muslim en su Sahih (1623), al-Bazzar en al-Bahr al-Zakhar (3283), y al-Nasa'i en sus Sunan (3681).

ellos!” Y el Profeta, la paz sea con él, le dijo: **“¿Y qué puedo hacer por ti cuando Allah ha quitado la misericordia de tu corazón?”**⁷⁶.

La relación del Profeta, ¡la paz sea con él!, con sus hijos era una relación de amor y misericordia, como se refleja en su dicho: **“Fátima es parte de mí, lo que la preocupa me preocupa a mí”**⁷⁷. Y esta relación no puede desviarlo de su religión ni eclipsar su creencia, como se demuestra en su dicho: **“Por Allah, si Fátima, hija de Muhammad, robara, le cortarían la mano”**⁷⁸, y que Allah la proteja a ella y a su padre de tal cosa.

Esta relación tampoco lo distraía de su propósito ni se interponía entre él y la llamada a su creencia y la transmisión de su mensaje, ni lo alejaba de su Señor. Su familia describió que solía bromear con ellos y ayudarlos en las tareas del hogar, pero cuando llegaba la hora de la oración, salía como si no conociera a nadie de ellos⁷⁹.

El Mensajero de Allah, ¡la paz y las bendiciones de Alá sean con él!, equilibraba sus relaciones con las personas, y no se encontraba una contradicción entre una relación y otra, ni un fortalecimiento de una relación a expensas de otra, y rara vez se encuentra esta cualidad en un ser humano.

Esto no es una mera afirmación teórica, sino que es la verdad testificada por los hechos y las situaciones. Así, Aisha- la Madre de los Creyentes- que Allah esté complacido con ella, le dijo a la Señora de las mujeres, Fátima, hija de nuestro señor Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él: “Tu padre se casó con mi madre siendo viuda -es decir, ya había estado casada antes- y se casó conmigo siendo virgen -es decir, nunca había estado casada antes-”.

⁷⁶ Narrado por al-Bujari en su Sahih (5997) y por Muslim en su Sahih (2318) de Abu Huraira, que Allah esté complacido con él, quien dijo: “El Mensajero de Allah, la paz sea con él, besó a al-Hasan ibn Ali, y al-Aqra' ibn Habis al-Tamimi estaba sentado con él, y al-Aqra' dijo: “Tengo diez hijos y nunca he besado a ninguno de ellos”, y el Mensajero de Allah, la paz sea con él, lo miró y luego dijo: “Quien no tiene misericordia, no recibirá misericordia”.

⁷⁷ Relato por Ahmad en su Musnad (16123), con la redacción: “Fátima es parte de mí, lo que la lastima me lastima, y lo que la aflige me aflige”, y transmitido por al-Tirmidhi (3869), Ibn Abi 'Asim en al-Ahaad wa al-Mathani (2957), y al-Tabarani en al-Kabir (277). Y según Ibn Abi 'Asim y al-Tabarani: “Y me enfada lo que la enfada”.

⁷⁸ Narrado por al-Bujari en su Sahih (3288) y por Muslim en su Sahih (1688).

⁷⁹ Se narró por al-Bujari en su Sahih (644) de al-Aswad, quien dijo: “Le pregunté a Aisha: ¿Qué solía hacer el Profeta, la paz sea con él, en su casa? Ella dijo: Solía ocuparse de los asuntos de su familia, es decir, servir a su familia, y cuando llegaba la hora de la oración, salía a orar”.

Fátima- que Allah esté complacido con ella- no le respondió y fue a nuestro señor el Profeta, ¡la paz sea con él!, y le contó la historia. El Profeta, ¡la paz sea con él!, se rio y le dijo: "¡Oh, Fátima, dile: “Mi madre se casó con mi padre siendo virgen - es decir, nunca había estado casada antes- y tú te casaste con él siendo viuda, es decir, ¡ya había estado casada antes!”.

Y así, el Profeta, ¡la paz sea con él!, pudo salir de la situación pacíficamente y refutó el argumento de la señora Fátima- que Allah esté complacido con ella- de manera que cada una tuviera su argumento y ambas partes salieran de la situación sin victoria ni derrota.

Más claro que esta situación es la de su actitud, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, con su hija, la señora Zainab, que Allah esté complacido con ella, cuando los musulmanes capturaron a su esposo en la batalla de Badr, y entre lo que envió para su rescate estaba un collar de oro que había heredado de su madre, la Madre de los Creyentes, Khadija, que Allah esté complacido con ella. Cuando el Profeta, ¡la paz sea con él!, vio el collar, lo reconoció y se entristeció, sabiendo lo que significaba ese collar para su hija Zainab.

Habría podido el Profeta, ¡la paz sea con él!, quedarse con el collar entre el botín y devolvérselo a su hija Zainab, pero «No es propio de un profeta el cometer fraude» (Corán: la Familia de Imran/ Al 'Imran 161). Habría podido liberar a su prisionero sin rescate, pero la honestidad y la justicia en su sentido más elevado se lo impidieron.

Aquí, el Profeta, ¡la paz sea con él!, se vio atrapado entre los sentimientos de paternidad hacia su hija Zainab y la paternidad general hacia todos los musulmanes. ¿Cuál de los dos tenía más derecho a ese collar? Miró a sus compañeros con la mirada de un padre cariñoso y les dijo: ***“Si consideran que deben devolverle su collar y liberar a su prisionero, háganlo”***⁸⁰, ¡les encomendó el asunto! Y no podían negarse a la voluntad del Profeta, ¡la paz sea con él!, así que cumplieron su deseo, liberaron a al-As bin ar-Rabi y devolvieron el collar a la señora Zainab, que Allah esté complacido con ella.

Hablando de la relación del Profeta, ¡la paz sea con él!, con sus hijos, es pertinente mencionar también su profundo afecto por todos los niños.

⁸⁰ Narrado por Ahmad en su Musnad (26362), Abu Dawud en sus Sunan (2692) y al-Hakim en al-Mustadrak (4306).

El Profeta expresó este amor como una misericordia, como lo demuestra la historia de su hijo Ibrahim y la triste historia del fallecimiento de su nieto, que acabamos de narrar.

A menudo, el Profeta, que amaba la oración, la acortaba al escuchar el llanto de su hijo. Decía: ***‘Cuando estoy en la oración y deseo prolongarla, el llanto del niño me distrae, y entonces acorto mi oración por compasión hacia su madre’***⁸¹.

Solía jugar y bromear con el niño pequeño al que se le había muerto su pájaro, preguntándole cariñosamente: ***“¡Abu Umayr!, ¿qué ha sido de tu pajarito?”***⁸². Y sus nietos, al-Hasan y al-Husayn- que Allah esté complacido con ellos- solían jugar montando sobre la espalda del Profeta durante su oración, y él los dejaba jugar con ternura.

Esta etapa infantil requiere una conexión profunda entre el niño y yo, y que sea más cercano con amor a él que cualquier otra cosa, para que pueda enseñarle lo que debe aprender en la siguiente etapa, que es la etapa de la educación. En la etapa de la educación, el trato debe ser una guía suave, como lo hizo nuestro señor el Profeta, ¡la paz sea con él!, con su pupilo, el hijo de su esposa, Umar ibn Abi Salama, cuando vio su mano moverse de un lado a otro en el plato de comida, y le dijo: ***“¡Oh, joven! ¡Menciona el nombre de Allah, come con tu mano derecha y come de lo que está más cerca de ti!”***⁸³. Luego dejó la respuesta del mandato a la medida del amor del niño hacia él, y no lo reprendió por su falta en esta etapa. Y como dijo nuestro señor Anas ibn Malik, que Allah esté complacido con él: ***“Serví al Profeta, ¡la paz sea con él!, durante diez años, y nunca me dijo: ¡Uf!, y nunca me dijo por algo que no hice: ¿Por qué no lo hiciste? Y por algo que hice: ¿Por qué lo hiciste?”***⁸⁴.

Y no lo reprendía por su falta, sino que lo dejaba imitarlo según la medida de su amor- como hizo nuestro señor Abdullah ibn Abbas- que Allah esté complacido con él, y dejémoslo contarnos su historia.

Él dice, que Allah esté complacido con él: Pasé la noche con mi tía Maymuna, y el Profeta, ¡la paz sea con él!, se levantó a rezar durante la noche, y yo me levanté a

⁸¹ Narrado por Al-Bukhari en su Sahih (675) y Muslim en su Sahih (470).

⁸² Relatado por Al-Bukhari en su Sahih (5778), Ibn al-Ja’d en su Musnad (1409), Ibn Abi Shaybah en su Musannaf (4087) y Ahmad en su Musnad (12137).

⁸³ Narrado por Al-Bukhari en su Sahih (5061) y Muslim en su Sahih (2022).

⁸⁴ Narrado por Al-Bukhari en Al-Adab Al-Mufrad (277) y Abd Al-Razzaq en su Musannaf (17946).

rezar con él, y me levanté a su izquierda, así que tomó mi cabeza y me hizo levantar a su derecha⁸⁵.

Esta educación es la que produjo al inteligente líder: Ali ibn Abi Talib, al valiente héroe: Zayd ibn Haritha, al príncipe valiente: Abdullah ibn al-Zubair, al experimentado comandante: Usama ibn Zayd, al erudito sabio: Abdullah ibn Abbas, y otros héroes criados por el Profeta, ¡la paz sea con él!, desde la infancia, que Allah esté complacido con todos ellos.

⁸⁵ Narrado por Abu Dawud al-Tayalisi en su Musnad (2754).

Sección 3 (la Relación con las Esposas)

El Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sea con él!, trataba a sus esposas con el más alto nivel de respeto y consideración, conociendo sus gustos y disgustos. Su trato hacia ellas no era como el trato de un profeta hacia su pueblo, sino como el de un esposo ideal, lo cual lo hacía muy atractivo para las mujeres. No olvidemos la solicitud de la señora Khadija- que Allah esté complacido con ella- para casarse con él cuando tenía veinticinco años.

También, demos consultar la historia para ver cómo los esposos trataban a sus esposas en esta época de la historia de la humanidad. ¡A menudo se consideraba a la esposa como uno de los muebles de la casa! ¡Y no tenía nada que ver con nada fuera de la casa! ¡Y no tenía ningún beneficio ni daño para sí misma! ¡Y no tenía ninguna decisión, ni siquiera una opinión para dirigir el barco de la familia y la casa! Y no hay mejor prueba de esto que la actitud de nuestro señor Umar, que Allah esté complacido con él, hacia su esposa cuando lo consultó sobre una de sus decisiones y lo discutió con él, y él le preguntó: ¿Me estás cuestionando?

Y ella le contestó diciendo: ¿Y por qué no? ¿Y no es tu hija Hafsa quien cuestiona al Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, hasta que pasa todo el día enojado?⁸⁶

¡Se sorprendió por su acción que no había visto en ella ni en nadie más antes!

Pero esta fue una revolución en el trato que el Profeta, ¡la paz sea con él!, y su familia iniciaron, y tuvo un gran éxito en un momento en que algunos de los países vecinos celebraban conferencias para determinar ¡¿si el género femenino estaba más cerca de la humanidad o de la animalidad!?

¡Cuánto necesitamos hoy una revolución en el trato, liderada por personas sinceras, para que quizás Allah produzca un cambio después de eso, y quizás la gente regrese a sus valores y moral!

Así que, el Profeta, ¡la paz sea con él!, evitaba herir a sus esposas con una herida que los días no pudieran sanar, y una herida que las disculpas no pudieran vendar, como golpear a la esposa con la mano.

⁸⁶ La extensa historia fue narrada por Al-Bukhari en su Sahih (4629).

La señora Aisha- que Allah esté complacido con ella- dice: **“El Mensajero de Allah, la paz sea con él, nunca golpeó nada con su mano, ni a una mujer, ni a un sirviente”**⁸⁷.

Ni sacarla a su mujer de su casa, por cualquier razón, para que no se sienta débil o humillada, sino que cuando se enojaba, él salía de la casa y se quedaba en la mezquita. Y en el Sahih Bujari, se narra que el Profeta, ¡la paz sea con él!, se enojó con sus esposas y las evitó durante un mes en la mezquita, ¡y no entró a ninguna de ellas!

Y así, Aisha- la madre de los creyentes, que Allah esté complacido con ella- cuando el Profeta, ¡la paz sea con él!, estaba en su casa y algunos de sus compañeros vinieron y se sentaron con él para hablar, una de las madres de los creyentes supo que había invitados con el Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, y envió un plato lleno de dulces. Cuando este plato llegó a la casa de Aisha- que Allah esté complacido con ella- y supo su origen, lo tomó y lo rompió por los celos, ¡porque ese era su día con el Mensajero de Allah, la paz sea con él!

¡Lo rompió mientras el Mensajero de Allah la miraba! Y vio su acción y no se levantó para golpearla, ni la insultó ni la lastimó con palabras, ¡y esta es una lección para todos los esposos! Pero él absorbió su ira con una sonrisa que apareció en sus labios benditos, y absorbió la ira de los presentes, quienes no estaban acostumbrados a tal acción de sus esposas, y sus esposas no estaban acostumbradas a tal respuesta. Y se levantó hacia el recipiente y recogió la comida él mismo y les dijo: **“Su madre está celosa”**⁸⁸, es decir, hizo lo que hizo por sus fuertes celos. Ya que el motivo de este acto es algo por lo que está naturalmente inclinada, por lo que se debe ser gentil con ella en su reacción. Y la situación pasó pacíficamente como si nada hubiera sucedido.

Y el Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, no responsabilizó a nadie por algo por lo que Allah lo había creado, sino que se dirigió a su Señor en oración. Así como oró por nuestra señora Umm Salamah- que Allah esté complacido con ella- para que Allah eliminara sus celos, cuando la pidió en matrimonio después de la muerte de su esposo Abu Salamah- que Allah esté complacido con él. Y ella se disculpó con él y dijo: ¡Oh Mensajero de Allah! ¡Soy una mujer mayor, tengo hijos y soy muy celosa! Y él le respondió: **“En cuanto a la edad, soy mayor que tú, y en cuanto a tus hijos,**

⁸⁷ Narrado por Muslim en su Sahih (79).

⁸⁸ Relato por Al-Bukhari en su Sahih (4927) bajo la autoridad de Anas, que Dios esté complacido con él.

los tomaré bajo mi cuidado, y en cuanto a los celos, le pediré a Allah que los elimine de ti”.⁸⁹

El profeta solía consultar a sus esposas y tomar sus opiniones en muchos asuntos, ¡incluso en lo que respecta a su trato con la gente! ¡Lo que, es más, en asuntos de guerra, estado y construcción!

No hay mejor prueba de ello que su actitud ante la opinión de su esposa Umm Salamah, que Allah esté complacido con ella, el día de la tregua de Hdaybiyyah. Pues, los libros de la biografía nos cuentan que el Profeta, ¡la paz sea con él!, y sus compañeros se dirigieron a La Meca en estado de ihram para realizar la Umrah, y los politeístas los encontraron en su camino a La Meca. Y se produjo un diálogo entre ellos que resultó en la redacción de una tregua entre los Quraish y los musulmanes, y algunos de sus términos eran injustos para los musulmanes, y el Profeta, ¡la paz sea con él!, los aceptó debido a su visión a largo plazo y su inclinación por la paz. Sin embargo, muchos de los compañeros no entendieron esto, y entre estos términos estaba que el Profeta, ¡la paz sea con él!, y los musulmanes regresaran a Medina ese año, ¡y que realizaran la Umrah el próximo año!

Entonces el Profeta, ¡que la paz y las bendiciones sean con él!, ordenó a sus compañeros que se raparan la cabeza y se deshicieran del ihram, pero los compañeros tardaron en responder a la llamada con la esperanza de que él cambiara de opinión y pudieran realizar la Umrah este año.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, entró a la casa de la señora Umm Salamah con tristeza en su rostro, y ella le preguntó sobre la causa de su tristeza. Él le contó sobre la lentitud de los compañeros en responder a la llamada y ejecutar la orden, y ella le dijo: ¡Oh Mensajero de Allah! Si salieras y te raparas frente a ellos, todos se raparían. El Profeta, ¡la paz sea con él!, aceptó su consejo y salió y se rapó frente a los compañeros, y todos ellos se raparon la cabeza.

Todas estas situaciones demuestran cuán atento era el Profeta, ¡la paz sea con él!, con sus esposas, cuánto las amaba y respetaba su humanidad, las veía con una mirada desprovista de su posición entre la gente, y que él era la criatura más noble de Allah. Así que bromeaba con ellas, jugaba con ellas y no las culpaba por cualquier deficiencia en las tareas domésticas, ¡incluso si este trabajo estaba relacionado con

⁸⁹ Narrado por Al-Tabarani en Al-Mu'jam Al-Kabir (497), (499).

su comida y bebida! Así que cuando se despertaba, les preguntaba: “¿Tienen algo para comer?” Y si ellas decían: “No”, él decía: “Entonces ayunaré”⁹⁰.

Además, las respetaba mucho, y confiaba en ellas con gran confianza, ¡así que nunca miraba a ellas con un corazón lleno de dudas!

Si estaba de viaje y llegaba a la ciudad por la noche, se quedaba en sus alrededores y no entraba a ellas por la noche, para no verlas en una situación o en una apariencia que no les agradara que lo vieran, sino que les daba tiempo para que se arreglaran y estuvieran listas para recibirlo.

Y como ya he mencionado su trato con sus esposas, ¡que la paz sea con él!, es mi deber mencionar su trato con las mujeres en general, ya que una cosa lleva a la otra.

El Profeta, ¡la paz y bendiciones sean con él!, fue el primero en establecer un día para la mujer en el que se la honrara, en respuesta a la petición de una mujer que no se avergonzó de reclamar su derecho, y dijo: ¡Oh Mensajero de Allah! Los hombres nos han superado, ¡designen un día especial para consultarle y honrar a todas las mujeres!

Así que les designó un día en el que se reuniera con ellas⁹¹. Algunas narraciones indican que este día era el jueves.

Una niña solía tomar la mano del Profeta, ¡la paz sea con él!, y lo llevaba por las calles de la ciudad hasta que ella terminaba lo que quería⁹². Y él solía decir sobre las chicas: “**No odien a las chicas, porque ellas son las compañeras más queridas**”⁹³, y aconsejaba sobre las mujeres diciendo: “*Tengan mucho cuidado con las mujeres*”⁹⁴.

No estoy aquí para hablar sobre el honor que el Islam otorga a la mujer, ya que este no es el tema del libro, sino que estoy hablando sobre la visión del Mensajero de Allah, ¡que la paz sea con él!, sobre la mujer.

Y puedo decir con toda confianza que lo que el Profeta, ¡la paz sea con él!, tenía en su corazón de honor para la mujer era mucho más de lo que mostraba, y esto se

⁹⁰ Narrado por Muslim en su Sahih (1154).

⁹¹ Narrado por Bukhari en su Sahih (101) de Abu Said al-Khudri.

⁹² Al-Bukhari narró en su Sahih (5724) de Anas bin Malik, quien dijo: La esclava del pueblo de Medina debía tomar la mano del Mensajero de Dios, que Dios lo bendiga y le conceda darle paz, y llevarle donde ella quiera.

⁹³ Relatado por Ahmad en su Musnad (17373), por Ibn Abi Al-Dunya en el gasto en niños (97), y por Al-Tabarani en Al-Mu'jam Al-Kabir (856) de Uqba bin Amir.

⁹⁴ Confirmado por Muslim en su Sahih (1468) de Abu Hurairah.

debe a que la sociedad en ese momento, y su posición sobre la mujer era conocida, no habría aceptado más que esto. Y el Profeta, ¡la paz y las bendiciones de Alá sean con él!, dejó de reconstruir la Kaaba por temor a la negación de la gente y su revuelta, porque eran nuevos en el Islam.

Sin embargo, su mayor reconocimiento y honor hacia la mujer se encuentra en una sola frase que eleva a cada mujer según su humanidad, y dijo: ***“Solo honra a la mujer el noble”***⁹⁵.

⁹⁵ Narrado por Ibn Asakir en su libro “Los cuarenta en las virtudes de las madres de los creyentes” 109 de Ali ibn Abi Talib que dijo: El Mensajero de Allah, que la paz sea con él, dijo: “El mejor de ustedes es el mejor para su familia, y yo soy el mejor de ustedes para mi familia, **y nadie honra a las mujeres excepto el noble, y nadie las humilla excepto el vil**”.

Sección 4: la Relación con los Parientes

La relación del Profeta, ¡la paz sea con él!, con una persona no estaba condicionada por la forma en que esa persona lo trataba. Sino que, él daba quien privaba, perdonaba a quien lo ofendía, mantenía los lazos con quien los cortaba, y decía: **“el que mantiene los lazos familiares no es quien recibe a cambio, sino quien los mantiene, aunque se los hayan cortado”**⁹⁶.

Le inquietaba el gemido de su tío Abbas en las cadenas, por lo que no pudo dormir el día de Badr, y sus compañeros le dijeron: “¡Oh, Mensajero de Allah! ¿Por qué no duermes? Y dijo: ***‘Escuché el gemido de mi tío Abbas en sus cadenas’***, así que lo liberaron y se calló, y el Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, durmió”⁹⁷.

Cuando nuestro señor Hussayn ibn Thabit- que Allah esté complacido con él- satirizaba a los politeístas por haber perjudicado al Profeta, la paz sea con él, el Profeta le ordenaba que tomara con él a nuestro señor Abu Bakr, que Allah esté complacido con él. Eso porque él era conocedor de las genealogías árabes, para que no satirizara a ninguno de los parientes del Profeta, ¡la paz sea con él!

No es extraño que alguien ame a sus parientes, que mantenga relaciones con ellos y los ayude, o incluso que mantenga relaciones con ellos y las corte. Lo realmente sorprendente es que lo traicionen y luego lo defiendan, que lo expulsen de su casa y hagan de su tierra un santuario seguro donde nadie pueda cortar un árbol, ¡y mucho menos dañar a uno de ellos o despreciarlos. Dicen: «¿Por qué no se ha revelado este *Corán* a un notable de una de las dos ciudades...» (Corán: el Lujo/ Az Zojrof 31). Pues los engrandece diciendo: **‘Den preferencia a Quraysh y no se adelanten a ella’**⁹⁸, para que nieguen su elección y afirmen la elección de ellos. Agregó: ***‘En verdad, Allah escogió a la tribu Kinana de la descendencia de Ismael, y escogió a Quraysh de Kinana, y escogió de Quraysh a Bani Hashim, y me escogió a mí de Bani Hashim, así que yo soy el mejor de los mejores de los mejores’***⁹⁹.

Cuando insistan en matarlo, él insista en proteger sus vidas, ¡y no está lejos de nosotros el día en que dijo: **‘¡Id, que estáis libres!’**.

⁹⁶ Narrado por Bukhari en su Sahih (5645), en Al-Adab al-Mufrad (68), por Abu Dawud en sus Sunan (1697), y Tirmidhi en sus Sunan (1908).

⁹⁷ Relato por al-Bayhaqi en Sunan al-Kubra (18145) de Ibn Abbas, que Allah esté complacido con él.

⁹⁸ Fue narrado por Al-Shafi'i en su Musnad 278, por Ahmad en Las virtudes de los compañeros (1066), por Ibn Abi Asim en Al-Sunnah (1519), por Al-Bazzar en Al-Bahr Al -Zakhar (465), de Al-Bayhaqi en Shu'ab Al-Iman (1490), y en Ma'rifat al-Sunan wal-Athaar (217)

⁹⁹ Relato por Muslim en su Sahih (2276).

No solo honraba a los parientes más cercanos, sino también a los más lejanos, tanto en parentesco como en lugar. De hecho, solía llamar a nuestro señor Saad ibn Abi Waqqas -que tenía dieciséis años- con gran respeto y veneración, y decía a sus compañeros: ***‘Este es mi tío, que alguien me muestre a un hombre que tenga un tío como él’***¹⁰⁰. Eso porque era de Bani Zuhra, la tribu de nuestra señora Amina- que Allah esté complacido con ella- madre del Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!

Aún más allá, recomendó a sus compañeros egipcios, ya que su bisabuela, la señora Hagar, madre de nuestro señor Ismael -la paz sea con él-, era egipcia. Por eso solía decir: ***‘Ciertamente, conquistarán una tierra donde se menciona el qirat, así que sean buenos con su gente, pues tienen un pacto y un parentesco’***¹⁰¹.

Solía honrar a todos los Banu Saad, porque eran el pueblo de la señora Halima al-Sa'diyya- que Allah esté complacido con ella- la cual lo amamantó.

Entre las manifestaciones del respeto del Profeta, ¡la paz sea con él!, hacia sus parientes y familiares, estaba el hecho de que solía asumir sus cargas y ayudarlos en las dificultades de la vida. De hecho, se hizo cargo de la crianza de su primo Ali ibn Abi Talib- que Allah esté complacido con él- para aligerar la carga de su tío Abu Talib, ya que tenía muchos hijos. El Profeta, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, tomó a Ali de su padre y lo unió a sus propios hijos, comía de lo que ellos comían y bebía de lo que ellos bebían, honrando así a nuestro señor Ali ibn Abi Talib y que Allah ennoblezca su rostro.

Además, evitaba causar tristeza en sus corazones o ser la causa de ello. Y lo que sucedió el día de la batalla de Uhud es la mejor prueba y evidencia de ello, cuando los politeístas mutilaron el cuerpo de su tío Hamza ibn Abdul Muttalib, que Allah esté complacido con él. El Profeta, ¡la paz sea con él!, dijo sobre esta situación: ***“Si no fuera porque Safiyya sentiría dolor en su corazón, lo habría dejado hasta que Allah lo resucitara de los vientres de las aves y las bestias”***¹⁰², debido a la gran tristeza que sentía por su tío, a quien dijo: ‘¡Oh, tío! No he sufrido una pérdida como esta’. Y en este suceso, nuestro señor Abdullah ibn Rawaha- que Allah esté complacido con él- dijo¹⁰³:

¹⁰⁰ Relatado por Al-Tirmidhi en su Sunan (3752), y Al-Tabarani en Al-Mu'jam Al-Kabir (323).

¹⁰¹ Narrado por Muslim en su Sahih (2543) bajo la autoridad de Abu Dhar.

¹⁰² Fue narrado por Ibn Abi Shaybah en su Musannaf (39515), Ahmad en su Musnad (12300), Al-Tirmidhi en su Sunan (1016) y Al-Hakim en Al-Mustadrak (4887) bajo la autoridad de Anas, mayo. Dios esté complacido con él.

¹⁰³ Los versos fueron mencionados por Ibn Hisham en Al-Sira 2/162, capítulo sobre la poesía que se decía el día de Uhud.

*Lloraron mis ojos, y con razón lo hicieron,
Y de nada sirven el llanto ni los lamentos,
Por el león de Dios, la mañana en que dijeron:
‘¡Aquél es Hamza, el hombre muerto!’
Los musulmanes todos fueron heridos por él,
Y el Mensajero fue herido más que nadie,
¡Oh, Abu Ya'la, tus pilares se derrumbaron!
¡Tú, el noble, el generoso, el compasivo!*

Esta paz, o más bien, este ideal en el trato con la familia y los parientes les imponía amarle a Él, aunque fuera a largo plazo. Además, les obligaba a buscar tener paz algún día con él, pues el ser humano está dedicado al bien, y el favor lo cautiva y lo hace seguidor y sumiso del hacedor de ese bien.

Esta gentileza y este buen trato elevaron a estos familiares del nivel de: «Dicen: ¡Eh, tú, a quien se ha hecho bajar la Amonestación! ¡Eres, ciertamente, un poseso!» (Corán: Al-Hichr 6) a un nivel de **“hermano noble, hijo de un hermano noble”**¹⁰⁴.

No necesitas aprender el arte de tratar con la gente o el arte de domesticar a los humanos para vivir en paz con las personas y vivir entre ellos en calma. Sino que, necesitas desesperadamente buscar un modelo a seguir en el trato, y un ideal superior en la vida. Pues, habrás tenido éxito, y mucho éxito, si tu elección es esta personalidad única, marcada con el nombre glorioso y exaltado de **“Muhammad”**, ¡que la paz y las bendiciones de Dios sean con él y su familia!

El doctor austriaco Schberk dice: **‘La humanidad se enorgullece de que un hombre como Muhammad pertenezca a ella, ya que, a pesar de su analfabetismo, pudo traer una legislación de la que nosotros, los europeos, estaríamos más felices si pudiéramos alcanzar su cima’**.

¹⁰⁴ Esta narración completa es mencionada por Al-Azraqi en 'Akhbar Makka' 2/121, Ibn Zanguiya en 'Al-Amwal' (456), y Al-Bayhaqi en 'Sunan al-Kubra' (18323).

Sección 5: la Relación con los Amigos

El verdadero amigo es aquel que está contigo,

Y quien daña su alma para beneficiarte,

Y cuando las dudas del tiempo te perturban,

Dispersa sus dudas en ti para unirte¹⁰⁵.

El amigo es quien esté contigo con su corazón, lengua, sentimiento y todo su ser, quien te trae alegría y celebra contigo, quien te guía hacia el bien y nunca te arrastra hacia el mal.

A pesar de la pesada carga y las múltiples preocupaciones, el Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, fue el mejor amigo de sus amigos.

Eso porque los recibía en su casa para conversar, los escuchaba y ellos lo escuchaban. Los hacía reír y ellos lo hacían reír, los visitaba en sus casas de vez en cuando. Además, preguntaba por su bienestar cada día después de la oración del amanecer, incluso preguntaba sobre su estado durante su sueño: ¿Alguien de ustedes ha visto un sueño hoy?

La relación entre ellos era como la de un solo alma, que no difería en creer o negar nada, hasta el punto de que el Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, sentía lo que ellos sentían. ¿No ves cómo cuando les contó la historia del lobo que habló, ellos dijeron: **“¡Glorioso sea Allah! ¿Un lobo hablando?!”** Y él dijo: **“Yo creo en esto, Abu Bakr y Umar también”¹⁰⁶.**

El Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sea con él, compartía el sufrimiento de cualquier compañero suyo cuando estaba enfermo o quejándose. Le preocupó mucho la enfermedad de nuestro señor Abu Bakr cuando llegó a Medina y se enfermó por el clima, teniendo una fiebre alta que lo hacía delirar. Por eso, el Profeta, ¡la paz sea con él!, dijo: **“Oh Allah, haz que amemos Medina tanto como amamos a La Meca o incluso más”¹⁰⁷.**

¹⁰⁵ Se ha discutido la atribución de estos dos versos, y la primera versión varía. Estos versos se encuentran en el “Tamthíl wa al-Muḥāḍarah” 463, “Rabī’ al-Abrār” (196) 5/195, y “Al-Mustarfī” 70, 131.

¹⁰⁶ El hadiz completo está narrado por Bukhari en su Sahih (3471).

¹⁰⁷ Relatado por el Imam Malik en Al-Muwatta’ a partir de la narración de Abu Musab Al-Zuhri (1858), Al-Bukhari en su Sahih (3711) y Muslim en su Sahih (1376).

Sus amigos los extrañaba cuando estaban ausentes, y los miraba con ojos de misericordia, incluso si cometen un error en su contra, o, mejor dicho, ¡en contra de sí mismos!

¡Qué hermosa imagen nos pinta nuestro señor Ka'b bin Malik- que Allah esté complacido con él- uno de los tres que se quedaron atrás del Mensajero de Allah, la paz sea con él, en la batalla de Tabuk sin excusa, y el Profeta, ¡la paz sea con él!, prohibió a los musulmanes hablarles o sentarse con ellos hasta que Allah juzgara entre ellos!

Nuestro señor Ka'b iba a la mezquita del Profeta y regresaba sin hablar con nadie ni nadie le hablaba. Y esto no era lo que le preocupaba, sino que todo lo que le importaba era mirar al Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, y que el Profeta lo mirara a él. Y él mismo cuenta: “Y cuando entraba en la oración, el Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, me miraba, y yo pensaba para mí mismo: ¿Me está mirando o no? Y cuando lo miraba, apartaba su mirada de mí, y cuando volvía a mi oración, me miraba...”.

Mira a su compañero Ka'b bin Malik como si lo hubiera extrañado mucho y sus conversaciones, pero cuando no había manera de tener esas conversaciones, ¡satisfacía sus ojos mirándolo!

El Profeta, ¡la paz sea con él!, los amaba tanto que cuando comían, ponía la comida en sus bocas con su noble mano, y cuando bebían, los servía primero, como le sirvió leche a nuestro señor Abu Huraira, que Allah esté complacido con él, antes de beber él mismo. Y cuando caminaba con ellos, caminaba detrás de ellos para cuidarlos, como se narró en la descripción de su caminata “**los guiaba con su mano**”¹⁰⁸. Y cuando se sentaba con ellos, ¡no se distinguía de ellos! Entonces venía alguien y preguntaba: ¿Cuál de ustedes es Muhammad ibn Abdullah?

Cuando combatían con ellos, él era el más cercano al enemigo para que se protegieran detrás de él. Nuestro señor Ali- que Allah esté complacido con él- dijo:

¹⁰⁸ Zubeir ibn Bakkar narró en *Al-Akhbâr al-Muwaffaqiyyât* (211), de Hasan ibn Ali, quien dijo: “Le pregunté a mi tío Hind ibn Abi Hala al-Tamimi, que era un gran conocedor de la descripción física del Profeta, la paz sea con él, y yo deseaba que me describiera algo de él para poder relacionarme con eso... Entonces, enumeró entre sus descripciones, la paz sea con él: ‘Guiaba a sus compañeros y saludaba primero a quienes encontraba’, así en *Al-Shamâ’il al-Muhammadiyya* de al-Tirmidhi (8), en *Ash-Shari’a* de al-Ajurri (1022), y en *Dalâ’il al-Nubuwwa* de Abu Nu’aim al-Asbahani (565). Y cuando dice ‘guiaba a sus compañeros’, quiere decir que cuando caminaba con sus compañeros, los ponía delante de él y él caminaba detrás de ellos.

“Cuando la batalla se intensificaba, nos refugiábamos detrás del Mensajero de Allah, y así él era el más cercano al enemigo”¹⁰⁹. Es decir, cuando la guerra se volvía feroz, buscaban protección detrás del Profeta, la paz sea con él.

Y cuando los veía en dificultades, rezaba por ellos y los rescataba con su propio padre y madre, como solía decir a nuestro señor Sa'd ibn Abi Waqqas en la batalla de Uhud: ***“¡Dispara, Saad! ¡Que mi padre y mi madre sean tu rescate!”***¹¹⁰.

Cuando veía que necesitaban algo, los ayudaba de la mejor manera, sin imponer condiciones ni causarles molestia. Y la mejor prueba de su generosidad es lo que hizo con nuestro señor Jaber ibn Abdullah -que Allah esté complacido con ambos-. Cuando vio su necesidad de dinero, le compró su camello y le pagó su precio. Y después de unos días, lo invitó y le devolvió el camello como regalo.

Cuando encontraba entre ellos a un extranjero, lo acercaba a sí. Y en el hadiz se menciona ***“Salmán es de nosotros, de la familia de la casa”***¹¹¹ encontramos la prueba clara y la luz evidente. Y eso sucedió cuando los veía jactarse de sus linajes y ascendencias, cada uno diciendo: “Yo soy hijo de fulano y de la tribu tal y cual, cuyos méritos son tales y cuales”, el Profeta, ¡que la paz sea con él!, pues les enseñó que la verdadera nobleza reside en la fe y la piedad.

Cuando llegó el turno de nuestro señor Salmán al-Farisi, que Allah esté complacido con él, no habló, como si sintiera su extranjería entre ellos. Entonces, ellos comenzaron a disputar entre sí para consolarlo, cada uno diciendo: “Salmán es de nosotros”. Y el Profeta, ¡la paz sea con él!, lo elevó al más alto lugar y al rango más noble, y dijo: ***“Salmán es de nosotros, de la familia de la casa”***.

Debido a este trato y a este amor, el Profeta, ¡la paz sea con él!, era el más amado para ellos que cualquier otra cosa. Le devolvieron amor por amor, honor por honor, y prefirieron su compañía al dinero y a los hijos, así como él los había preferido antes. Y cuando les dijo: ***“¿No estáis satisfechos con que la gente se lleve las ovejas y los camellos, y vosotros volváis con el Mensajero de Allah en vuestras***

¹⁰⁹ Narrado por Ibn Ju'ad en su Musnad (2561), por Ahmad en su Musnad (1042) y por Abu Dawud en su Musnad (302).

¹¹⁰ Relatdo por Abu Dawud (104), Ahmad en Faḍā'il al-Ṣaḥāba (1314), en su Musnad (1017), Ibn Mājah en sus Sunan (129) y al-Tirmidhi en sus Sunan (3755) de Ali, que Allah ennoblezca su rostro.

¹¹¹ Narrado por Ibn Sa'd en At-Tabaqāt (4/ 82, 7/ 318), al-Tabarani en al-Kabir (6/ 260), al-Hakim (3/ 598) y al-Bayhaqi en Ad-Dalā'il (3/ 418), de Amr ibn al-Awf.

monturas?”¹¹². Pues ellos respondieron: “estamos satisfechos con el Mensajero de Allah con devoción y profundidad”.

Ten en cuenta, querido lector, si tratas a los demás con benevolencia, recibirás benevolencia a cambio. Si tratas a las personas con bondad, las personas te tratarán con bondad. Elige cuidadosamente a tus compañeros, pues una persona adopta la actitud de su amigo cercano. Así que observa a quién frecuentas y con quién te asocias.

¹¹² El hadiz completo está narrado por al-Bujari en su Sahih (4075, 4078) y por Ahmad en su Musnad (16470).

Sección 6: la Relación con los Opositores en Opinión

La paz absoluta con cualquiera que difiera de ti en opinión es un gran error en el arte de tratar con los demás, un camino difícil que al final te llevará a que la gente se atreva contigo y no valore tu opinión en muchas ocasiones.

La mejor manera es ser pacífico con aquellos tienen objetivismo en su oposición, y quienes defiendan una causa específica que tenga algo de verdad, aunque sea en algunos aspectos, y que no se opongan simplemente por oponerse o llamar la atención.

Sobre esta base fue el trato del Profeta - ¡la paz sea con él! - con aquellos que diferían de él en opinión, y él escuchaba lo que tenían que decir hasta que terminaran de hablar, incluso si hablaban sobre principios fundamentales que no pueden cambiar en ninguna circunstancia.

Nada demuestra esto mejor que su historia con Utbah ibn Rabi'ah, cuando su tribu lo envió al Profeta, ¡la paz sea con él!, para hablar con él y tal vez hacerlo renunciar a su llamado. Utbah fue al Profeta, que estaba sentado cerca de la Kaaba, y le dijo: “¡Oh, hijo de mi hermano! ¡Mi gente me ha enviado a ti para hacerte una oferta!” Y el Profeta le dijo: “¡Habla, oh, Abu Al-Walid!

Entonces comenzó a enumerar las tentadoras ofertas de Quraysh al Profeta, ¡la paz sea con él!, como reinos, riquezas y prestigio, a cambio de que abandonara su llamado al Islam. El Profeta, ¡la paz y bendiciones sean con él!, lo escuchó sin hablar, y no lo interrumpió con una sola palabra, a pesar de que estaba siendo contradicho en asuntos que no podían ser cambiados.

Cuando terminó Abu Al-Walid, el Profeta, ¡la paz sea con él!, le preguntó: “¿Has terminado, Abu al-Walid?” Él respondió: “Sí”. Pues, el Profeta dijo: “Entonces escucha de mí”, y recitó el comienzo del capítulo *Fossilat*. Cuando llegó al versículo de Allah que dice: «Si se desvían, di: Os prevengo contra un rayo como el de los aditas y los tamudeos» (Corán: Han sido explicadas detalladamente/ Fossilat: 13)

Utbah puso su mano sobre la boca del Profeta, ¡la paz sea con él!, y le dijo: “¡Te conjuro por Allah y por la misericordia que guardes silencio!”- temiendo que el castigo descendiera sobre ellos. Así que el Profeta guardó silencio¹¹³.

¹¹³ Esta narración completa se encuentra en "Dala'il al-Nubuwwah" de Abu Nu'aym (185).

La diferencia de opinión no era algo aterrador y peligroso de lo que el Profeta, ¡la paz sea con él!, huiera. Esto no era propio de alguien seguro de sí mismo, de su opinión y de sus decisiones. Más bien, le gustaba la discusión y siempre solía hacer preguntas a sus compañeros para discutir con ellos. Si se convencía de su opinión, la adoptaba; de lo contrario, seguía adelante con lo que quería. Y si encontraba que insistían en una opinión particular, volvía a ella para no herir sus sentimientos. Y tomamos tres ejemplos para estas tres cuestiones:

En cuanto al primer ejemplo, tomó la opinión de Hubab ibn al-Mundhir sobre el lugar para acampar y esperar al ejército de los politeístas en la batalla de Badr. Cuando el Profeta, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, llegó con el ejército musulmán al pozo de Badr, acampó detrás de él y esperó la llegada del ejército de Quraysh al campo de batalla. Entonces, Huhab ibn al-Mundhir- que Allah esté complacido con él- le dijo: “¡Oh, Mensajero de Allah! ¿Es este un lugar que Allah te ha asignado, y no tenemos más que obedecer? ¿O es esto una cuestión de opinión, estrategia y guerra?”

Y el Profeta, ¡la paz sea con él!, le contestó: “Más bien, es una cuestión de opinión, estrategia y guerra.”

Entonces dijo: “¡Oh, Mensajero de Allah! ¡Este no es el lugar adecuado!” Y sugirió al Profeta, ¡la paz sea con él!, que acamparan frente al pozo o cerca de él para evitar que los politeístas llegaran y se apoderaran de él durante la batalla. El Profeta, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, aceptó su opinión y no la cuestionó¹¹⁴.

Es que, el punto no es que el Profeta, ¡la paz sea con él!, haya aceptado la opinión de Huhab, sino que Huhab haya consultado al Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Alá sean con él!, y haya discutido con él en una situación tan crucial. Y el hecho de que haya expresado su opinión y presentado su punto de vista se debe a que sabía que esta opinión podría implementarse si estaba en línea con la sabiduría.

Y esto, si indica algo, solo indica la paciencia del Profeta, ¡la paz sea con él!, su gran corazón, su aceptación de las opiniones y su lejanía de obstinación en su propia opinión a pesar de que todos testifican su inteligencia extraordinaria.

En cuanto al segundo ejemplo, tenemos el incidente de Hudaybiyyah, que acabamos de mencionar, donde se llegó a un acuerdo entre los musulmanes y los politeístas. Algunos compañeros consideraron que algunos de sus términos eran

¹¹⁴ Esta narración completa se encuentra en “Dala'il al-Nubuwwah” de al-Bayhaqi 3/35, “Al-Maghazi” de al-Waqidi 1/53, “As-Sirah” de Ibn Hisham 1/620, y “Tarikh al-Rusul wa al-Muluk” de al-Tabari 2/440.

injustos para los derechos de los musulmanes. El Profeta, ¡la paz sea con él!, solo aceptó estas condiciones debido a su visión a largo plazo, cuya sabiduría se demostró al final en la conquista de La Meca.

Sin embargo, estas condiciones fueron un shock para algunos compañeros, que, impulsados por la paciencia del Profeta- ¡la paz sea con él! - discutieron con él sobre estos términos. A la cabeza de los sorprendidos por estos términos estaba Umar ibn al-Khattab- que Allah esté complacido con él- quien se encargó de discutir con el Profeta, y dijo: “¡Oh, Mensajero de Allah! ¿No estamos al lado de lo correcto?” Él respondió: “Sí estamos”.

Umar agregó: “¿Y ellos están al lado de lo malo?” el Profeta afirmó: “Sí, están”. Pues Umar preguntó: “¿Entonces por qué nos conformamos con lo inferior y no los combatimos por nuestra religión?”

El Profeta, ¡la paz sea con él!, no era de los que revelaban los planes de guerra que tenía en mente. Dejó que el tiempo demostrara a nuestro señor Umar, que Allah esté complacido con él, la sabiduría detrás de este tratado, a pesar de su reacción inicial. Y el Profeta no lo reprendió porque sabía que Umar estaba defendiendo una causa que merecía ser defendida, y que no estaba expresando su opinión por obstinación, vanidad, impulsividad, ni por influencia de otros.

Sino que se trata de la creencia y la certeza absoluta en una cuestión en la que él mismo creía. Esta certeza lo llevó a cuestionar a un hombre que creía firmemente que sus palabras eran incuestionables.

Y la pureza de su corazón y su buena disposición hicieron que el Profeta, la paz sea con él, aceptara la discusión para no dejar en los corazones de sus compañeros ninguna necesidad u opinión que permaneciera oculta.

Por lo tanto, no hay ningún problema si alguien habla- con conocimiento- sobre asuntos que muchos consideran incuestionables, pero habla para conocer la verdad, no para probar que él tiene la razón.

En cuanto al tercer ejemplo, se trata de una discusión que tuvo lugar entre el Profeta, ¡la paz sea con él!, y un grupo de jóvenes entusiastas que se rebelaban contra la experiencia, y algunos de ellos la consideraban cobardía. Con estas palabras no me refiero a los nobles compañeros que discutieron con el Profeta, ¡la paz sea con él!, en ese asunto, sino que quería señalar un tipo de jóvenes que existen en todo tiempo y lugar.

Esta discusión tuvo lugar antes de la Batalla de Uhud, cuando el Profeta, ¡la paz sea con él!, se enteró de que Quraysh se acercaba con un gran ejército y equipo con la intención de invadir Medina y vengarse de sus muertos en la Batalla de Badr.

Entonces, el Profeta, ¡la paz sea con él!, reunió a todos los compañeros que pudieron asistir para consultarlos sobre el plan de batalla, y la discusión se centró en responder una sola pregunta: ¿Los esperamos en Medina hasta que lleguen? Si entran en nuestra ciudad, los hombres los combatirán en el suelo, y las mujeres y los niños los arrojarán piedras desde las casas, ¿o salimos a enfrentarlos fuera de la ciudad?

La primera opción era la opinión del Profeta, ¡la paz sea con él!, y era una opción pacífica en primer lugar. Quizás los coraichitas llegaran a Medina y el temor de ser superados en número por los habitantes de la ciudad los disuadiera de entrar. O quizás su arrogancia les impidiera entrar en las casas, y así regresaran por donde vinieron. Y en el ámbito militar, era un plan que obligaría a los judíos e hipócritas a luchar contra los politeístas, ya que quien no luchara por defender su fe, lucharía por defenderse a sí mismo y a su familia, por temor a la vergüenza y la humillación.

Sin embargo, este punto de vista no fue del agrado de los jóvenes entusiastas, quienes consideraron que salir a enfrentarlos era la mejor solución para que nadie pensara que eran cobardes y para que los coraichitas conocieran la valentía de su enemigo.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, trató de convencerlos de su opinión, de que la paz hasta el final era mejor y más duradera. Sin embargo, vio en sus rostros una determinación obstinada. Esto se debía a que habían dejado que sus emociones y sentimientos guiaran sus decisiones, en lugar de su razón. El Profeta, ¡la paz sea con él!, accedió a su petición, entró, se puso la armadura de guerra y preparó sus armas para la batalla. Cuando estos nobles jóvenes, impulsados por el fervor religioso, lo vieron, se dieron cuenta de lo a disgusto que estaba. Dijeron: “Tal vez hayamos obligado al Mensajero de Allah”. Fueron a él para decirle que se arrepentían y que aceptaban su opinión, pero esto no se debía a una convicción racional, sino a un sentimiento sincero: **el amor**. Sin embargo, el Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, se negó a cambiar de opinión, para enseñarles que en situaciones como esta no hay lugar para las emociones, y les dijo: **“No es propio de un Profeta, una vez que ha equipado a su comunidad para la batalla, que luego la desarme”**¹¹⁵.

¹¹⁵ Este hadiz completo está narrado por Abdur-Razzaq en su Musannaf (9735), Ahmad en su Musnad (14787) y al-Darimi en sus Sunan (2205). La palabra “laamah” se refiere a la armadura protectora y a todas las armas de guerra como la espada y la lanza.

Es decir, no es propio de un Profeta, una vez que ha equipado a su comunidad para la batalla, que luego la desarme hasta que haya combatido o Allah haya alejado a su enemigo. Y salió con ellos para enfrentar a los politeístas fuera de la ciudad para enseñarles una lección importante: **“No debe haber discordia después del acuerdo”**.

Queda un punto importante, y es que el Profeta, ¡la paz sea con él!, nunca obligó a nadie a aceptar su opinión, ni siquiera a sus más cercanos compañeros. Más bien, solía acercar su opinión a la de su compañero, y luego lo dejaba a él y a su convicción, siempre y cuando no fuera un pecado o causara daño a alguien. Esto es lo que sucedió el día de la firma del tratado de paz entre los musulmanes y los politeístas en Hdaybiyah. El Profeta, ¡la paz sea con él!, lo dictaba en presencia de Quraysh, y nuestro señor Ali, que Allah bendiga su rostro, lo escribía. ¡Y esto es una prueba clara de la completa certeza de Quraysh de que el Mensajero de Allah, ¡la paz sea con él!, era el más elocuente de ellos, el más dulce en su discurso y el más digno de hablar en las reuniones.

La escritura comenzó con las palabras: **“Esto es lo que Muhammad, el Mensajero de Allah, ha acordado con Quraysh...”**. Entonces Suhayl ibn Amr dijo: “Si hubiéramos sabido que eras el Mensajero de Allah, no te habríamos combatido. Borra la parte donde dice (Mensajero de Allah)”.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, dijo: “¡Ali, borra (Mensajero de Allah pues)!”.

Ali dijo: “¡Juro por Allah, nunca te borraré!”.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, **aceptó su juramento como gesto de aprobación**, y no insistió en el asunto ni lo contradijo, pues era una situación que no admitía discusión. Sin embargo, lo eximió de cualquier acción que pudiera resultar desagradable para él, y le dijo: “¡Ali, señalala!”. Y como el Profeta, ¡la paz sea con él!, era analfabeto, Ali se la señaló, y el Profeta borró aquella parte con su propia mano bendita.

También puedes aprender de su actitud hacia Suhayl ibn Amr. El Profeta, ¡la paz sea con él!, no discutió con él, ni causó una disputa después de un acuerdo, ni insistió en su opinión, ni creó un problema por un asunto que no era parte de los términos del tratado.

Es digno de mención que el Profeta, ¡la paz sea con él!, nunca miró con desprecio o menosprecio a nadie que estuviera en desacuerdo con él, sin importar cuán débil fuera la opinión de esa persona. Más bien, lo escuchaba hasta que terminaba de

presentar su opinión, y luego hablaba en su presencia sin menospreciar la opinión del otro.

Y la diferencia de opinión nunca fue un motivo para arruinar la amistad y la fraternidad entre él y nadie. ¡Y que Allah recompense al quien dijo: ***“La diferencia de opinión no arruina la amistad”!***

Sección 7: la Relación con el Enemigo

El Profeta, ¡la paz sea con él!, nunca fue el primero en iniciar una enemistad con nadie, a menos que alguien lo hubiera hecho enemigo primero. Si esto ocurría, el Profeta solo respondía a la enemistad de la mejor manera posible y con la mayor facilidad. Quien estudia su biografía cree firmemente en esto, pues ¿cuántas veces perdonó a alguien cuya sangre merecía ser derramada, como a Kaab ibn Zuhair, cuando vino arrepentido?

El Profeta, ¡la paz sea con él!, siempre advirtió contra la excesiva enemistad y consideraba esta cualidad como una característica de los hipócritas. Y así era su conducta, pues siempre buscaba acabar con las fuentes de la enemistad entre él y sus enemigos y trabajaba para eliminar sus causas. Sin embargo, el problema del enemigo era con el mensaje que el Profeta trajo, no con su noble persona. La personalidad del Profeta nunca fue hostil y nunca atrajo la enemistad.

Se narró que los líderes de Quraysh fueron a su tío Abu Talib para ofrecerle satisfacer cualquier demanda o deseo que tuviera el Profeta con la esperanza de que hiciera que Él abandonara esta llamada al Islam, o que Abu Talib se lo entregara para que hicieran con él lo que quisieran. Su tío le dijo: ‘Tus tíos han venido a ofrecerte tal y tal cosa, así que respóndeles y no me cargues con algo que no puedo soportar’. Les ofreció que dijeran una sola palabra: **“No hay más dios que Allah”**. Ellos dijeron: ‘Si nos pidieras diez palabras diferentes, te las daríamos’. Entonces el Profeta, ¡la paz sea con él!, dijo: ***“Por Allah, ¡mi tío!, si pusieran el sol en mi mano derecha y la luna en mi izquierda para que abandonara este asunto, no lo abandonaría hasta que Allah lo hiciera triunfar o me destruyera por ello”***¹¹⁶.

Pues, no es lógico renunciar a mis principios para que todos estén contentos conmigo, y nunca lo estarán.

El trato con el enemigo es una cultura que todos deben aprender. Es una cultura que busca limitar la enemistad del enemigo a un asunto específico, no generalizarla a todos los aspectos de la vida, y no ir más allá de la persona que me ha hecho daño. Es decir, no odiar a su familia y parientes por su enemistad hacia mí, o mi enemistad hacia él, y dejar una puerta abierta para la reconciliación algún día...

Esta era la cultura del Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, con cualquiera que le mostrara u ocultara enemistad. Limitaba la enemistad a un

¹¹⁶ Esta noticia fue mencionada por Ibn Hisham en su biografía 1/240, por al-Tabari en su historia 2/326 y por al-Bayhaqi en Dala'il al-Nubuwwah 2/187.

asunto específico, no a todos los aspectos de la vida. Además, vivió con los judíos durante un tiempo en Medina, y ellos eran sus peores enemigos, pero de ellos compraba y a ellos vendía. Y antes de eso, hacía lo mismo con los politeístas de La Meca. Del mismo modo, no odiaba a nadie por otra persona. Se casó con la señora Sawda bint Zam'a, y su padre era uno de sus peores enemigos. Y se casó con Umm Habibah bint Abu Sufyan, y su padre era el líder de la banda de politeístas en ese momento. Y solía alcanzar la paz con sus enemigos hasta el extremo, como vimos en un capítulo anterior.

Y como prueba de esto, basta con el testimonio de sus enemigos sobre su veracidad, honestidad y nobleza, a pesar de su enemistad hacia él. Y no hay mejor prueba de esto que las palabras de Abu Sufyan ibn Harb cuando se enteró del matrimonio del Profeta, ¡la paz sea con él!, con su hija Umm Habibah. Dijo: “¡qué buen semental, su nariz no será golpeada!”. Es decir, ¡qué buen parentesco, hombre y esposo!

Capítulo III

(el Manejo de las Emergencias)

Emergencias: Son asuntos que antes no existían y ahora sí, y me refiero aquí a los asuntos urgentes que requieren una solución rápida (sin entrar en discusiones sobre la terminología).

Se pueden clasificar en dos tipos que merecen ser discutidos: desafíos y problemas.

Los desafíos son aquellos obstáculos que se interponen entre el individuo y sus objetivos.

En cuanto a los problemas, me refiero a los obstáculos que el ser humano crea por su propia voluntad o que se le imponen.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, enfrentó tanto problemas personales que lo afectaban a él y a su familia, como problemas sociales que ocurrían a su alrededor y más allá de su círculo íntimo.

También enfrentó desafíos que se interpusieron entre él y la difusión de su mensaje y la construcción de su estado. El Profeta, ¡la paz sea con él!, manejó estos asuntos con una sabiduría que hoy en día echamos de menos, una sabiduría reconocida tanto por sus enemigos como por sus amigos. Esta sabiduría llevó a un orientalista, Bernard Shaw, a decir: **“Si Muhammad ibn Abdullah estuviera vivo, resolvería los problemas del mundo mientras se toma una taza de café”**, es decir, en muy poco tiempo.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, podía posponer la resolución de un problema porque el retraso formaba parte de la solución, no porque la solución fuera inalcanzable para él. ¿Cuántas veces resolvió un asunto tan pronto como lo oyó? Se nos ha informado que sus juicios se basaban en su intelecto y perspicacia, en la mayoría de los casos, no en una revelación divina. La revelación divina solía venir como confirmación y bendición. El Profeta dijo: ***“Yo soy solo un ser humano, y ustedes acuden a mí para resolver sus disputas. Puede que algunos de ustedes tengan una mejor argumentación que otros, así que juzgo según lo que escucho. Si le doy a alguien lo que pertenece a su hermano, y él lo toma, entonces solo le estoy entregando un pedazo del Fuego del Infierno”***¹¹⁷.

Es decir, que ninguno de ustedes sea injusto con su hermano, a quien Allah le ha concedido elocuencia, y venga a mí y venza a su adversario en la argumentación.

¹¹⁷ Narrado por Al-Bujari en su Sahih (7169) y por Muslim en su Sahih (1713), de Umm Salamah, que Allah esté complacido con ella.

Que esa persona sepa que, si yo fallo a su favor y le doy algo del dinero de su hermano, entonces solo le estoy entregando un pedazo del Fuego del Infierno.

Ahora, conozcamos al Profeta, ¡la paz sea con él!, en la adversidad, así como lo hemos conocido en la prosperidad.

Sección 1: Enfrentar los Desafíos y Obstáculos

Podemos decir que la vida del Profeta, ¡la paz sea con él!, fue un gran desafío.

Y puedes reflexionar en sus palabras: *“Allah completará esta causa hasta que un viajero pueda ir desde San'a hasta Hadramaut sin temer a nadie más que a Allah o al lobo para su rebaño, pero ustedes tienen prisa”*¹¹⁸.

En cada nuevo desafío, la habilidad del Profeta, ¡la paz sea con él!, para superar los obstáculos se manifestaba de diversas maneras. Ya fuera a través de un enfoque directo o indirecto, de una acción inmediata o diferida, de una acción evidente o sutil. El Profeta Muhammad empleó todas estas estrategias para enfrentar los obstáculos y desafíos que se le presentaron...

Un ejemplo de su enfoque directo fue su manejo de la barrera del tribalismo, que podría haber impedido la construcción del estado islámico moderno o, si se hubiera construido, habría obstaculizado su continuidad, como de hecho sucedió después. Sin embargo, el Profeta, ¡la paz sea con él!, identificó la raíz del problema y prescribió una solución. Personalmente, recordaba a cada tribu su orgullo y honor, y luego los exhortaba a abandonar el tribalismo, diciendo: **“Abandónenla, porque es pestilente”**¹¹⁹.

Luego, los Hermanó entre sí; Hermanó a un hombre de Aws con otro de Khazraj, a un ansari con un emigrante, a un árabe con un no árabe, e incluso a un esclavo con el señor de una tribu. Los casó entre ellos hasta que las diferencias se disolvieron y se amaron unos a otros más que a sí mismos, incluso si eso significaba una escasez para ellos. ¿Qué sociedad puede ser mejor que esta? ¿Y qué estado puede ser construido para igualar a este estado?

La verdadera civilización es la construcción del ser humano, no de techos y muros. En esta sociedad, nadie pudo sembrar discordia entre sus hijos sin esconderse detrás de muros. Este fue un nuevo desafío, con un nuevo disfraz, que no existía en La Meca: **la hipocresía**. El Profeta, ¡la paz sea con él!, enfrentó este desafío de manera indirecta, a pesar de conocer a estos hipócritas e informar a Abu Hurayrah ibn al-Yaman sobre sus nombres. Sin embargo, los enfrentaba de manera sutil, preguntando: **“¿Qué pasa con ciertas personas que hacen tal y cual cosa?”**. No los condenó a muerte, a pesar de que este sería el castigo justo para quienes

¹¹⁸ Narrado por Al-Bujari en su Sahih (3612), y por Ahmad en su Musnad (21057).

¹¹⁹ Narrado por Al-Bujari en su Sahih (4622) y por Muslim en su Sahih (2584), de Jabir ibn Abdullah, que Allah esté complacido con ellos.

traicionan a su estado y revelan sus secretos al enemigo. Incluso prohibió a sus compañeros que lo hicieran, al igual que prohibió a Abdullah ibn Abdullah ibn Ubay ibn Salul que matara a su padre, el líder de los hipócritas, diciendo: ***“Para que no se diga que Muhammad mata a sus compañeros”***¹²⁰.

Matar podría haber sido una solución para detener la sedición en la sociedad, pero habría alejado a las personas de entrar en esta religión, y, por lo tanto, la construcción del estado no se habría completado. Además, matarlos podría haber provocado conflictos tribales en Medina. Por lo tanto, el enfoque indirecto fue la mejor solución y el camino más recto. Y pronto fueron derrotados, algunos murieron, otros fueron asesinados, y otros fueron guiados por Allah y se arrepintieron.

Otro de los desafíos fue la expansión del estado islámico y la seguridad de sus fronteras, lo que podría haberse logrado por la fuerza. Sin embargo, el Profeta, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, trataba a las personas basándose únicamente en una creencia firme y una convicción absoluta. Por lo tanto, prefería convencerlos de su religión primero, o al menos darles a conocer sus principios para que pudieran vivir en paz. Envío embajadores y mensajeros para enseñar a las personas los principios de esta religión. Así, envió a Abu Musaab ibn al-Umair a Medina antes de la Hégira (la Emigración), y fue la razón por la que muchos se convirtieron al Islam. También envió a Abu Muadh ibn Jabal al Yemen. Seleccionaba cuidadosamente a sus embajadores, les enseñaba cómo tratar a las personas, los guiaba hacia la mejor manera de interactuar y les enseñaba que estudiar la sociedad a la que iban era la mejor manera de encontrar la forma más rápida de ganarse su afecto. No hay mejor prueba de esto que su exhaustiva instrucción a Abu Muadh ibn Jabal, enviado al Yemen, que comienza con: ***“¡Oh Muadh! Vas a una gente de la Escritura y el Corán...”***¹²¹. En estas pocas palabras, ya le estaba dando una idea de la situación y cómo abordar su predicación.

Ante este desafío, el Profeta, ¡la paz sea con él!, también optó por la paz, en una época en la que la fuerza era el lenguaje de la comprensión entre tribus y estados.

Así, el Profeta Muhammad enfrentó los obstáculos y desafíos que él y otros enfrentaron con una mentalidad única que no existía en esa época. Era como si viera el futuro a través de un velo delgado, ya que se le veía remover obstáculos y romper

¹²⁰ Del hadiz anterior narrado por Al-Bukhari en su Sahih (4622), y Muslim en su Sahih (2584) bajo la autoridad de Jabir bin Abdullah, que Dios esté complacido con ambos.

¹²¹ El hadiz completo fue narrado por Ahmad en su Musnad (2071), Al-Darimi en su Musnad (1638), Ibn Majah en su Sunan (1783), Abu Dawud en su Sunan (1584) y Al-Tirmidhi en su Sunan (625).

desafíos de una manera que sus enemigos no esperaban. Esto llevó a sus compañeros, y a todos los que lo rodeaban, a buscar su consejo para enfrentar los desafíos de la vida.

Y les decía la verdad en sus consejos, informándoles de sus fortalezas y debilidades, y de su capacidad para enfrentar ese desafío y superar ese obstáculo. Su consejo a Abu Dharr es una prueba y evidencia de esto, cuando Abu Dharr le pidió ser gobernador, diciendo: “Apóyame, oh Mensajero de Allah”.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, le respondió: “Oh Abu Dharr, te veo débil, y te amo como me amo a mí mismo. No gobiernes sobre dos personas, y no te hagas cargo de la riqueza de un huérfano”.

Sección 2: Enfrentar los Problemas Urgentes

La vida humana no está exenta de problemas personales y sociales. El sabio es aquel que emerge de una crisis con ganancias y no crea múltiples problemas a partir de uno solo.

La manera de enfrentar los problemas es una de las mayores pruebas del carácter de una persona, de su inteligencia y de su rapidez mental, y también revela su personalidad en cuanto a si es hostil o pacífico. El Profeta, ¡la paz sea con él!, como cualquier otro ser humano, se enfrentó en su vida a muchos problemas difíciles e imprevistos. Los abordó con inteligencia y humanidad al mismo tiempo, y encontró soluciones que fueron admiradas y sorprendentes. A menudo, las soluciones de los gobernantes y príncipes consisten en órdenes y el uso de la fuerza y la violencia cuando los problemas se vuelven difíciles. Por eso, la gente toma como modelo y ejemplo a un gobernante sabio y paciente, y su historia se cuenta a través de las generaciones.

En esta sección, tomaré un camino ligeramente diferente al de las secciones anteriores. En lugar de mencionar los principios generales establecidos por el Profeta- ¡la paz sea con él! - para resolver problemas, narraré algunos eventos y su manejo por el Profeta Muhammad. Señalaré lo que he entendido de ellos y abriré una ventana para que el lector pueda deducir por sí mismo algunos de los principios para manejar situaciones nuevas. Digo:

Es bien sabido que lo más doloroso que puede experimentar una persona es que la gente ataque su honor y hable mal de sus familiares, especialmente si es alguien conocido por su rectitud, buena educación y reputación. Y es aún más doloroso si la persona que hace estas acusaciones es su amigo o compañero.

Uno de los problemas más difíciles que enfrentó el Profeta, ¡la paz sea con él!, fue cuando los difusores de rumores falsos y maliciosos en Medina acusaron falsamente a su casta esposa, la Madre de los Creyentes, Aisha bint Abu Bakr, de inmoralidad. La acusaron junto a un hombre conocido por su buena educación y moral, **Safwan ibn Muattal**. Un grupo de compañeros, tanto hombres como mujeres, creyeron a estos difusores de rumores falsos. Entre ellos se encontraba el poeta del Mensajero de Allah, quien siempre había sido conocido por su amor, respeto y defensa del Profeta, tanto en palabras como en acciones.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, se encontró en una situación envidiable. ¿Qué podía hacer? ¿Negar a sus compañeros y enemistarse con ellos, siendo ellos quienes

siempre lo habían apoyado con sinceridad, lealtad y amor? ¿O creer las acusaciones contra su casta y pura esposa, cuyo valor conocía mejor que nadie?

Además, ¿iba a permitir que este asunto lo distrajera de su misión, de reconciliar a la gente y de resolver sus problemas?

El Profeta, ¡la paz sea con él!, podría haberla repudiado y casarse con otra, pero eso hubiera sido una injusticia, ya que la acusación se habría consolidado contra ella, aunque toda la tierra jurara lo contrario.

Alguien podría preguntar: ¿Por qué el Profeta no salió en público para negar estas acusaciones, sabiendo con certeza que ella era inocente?

Y la respuesta es que eso sucedió realmente. El Profeta, ¡la paz sea con él!, pronunció un discurso ante la gente, expresando su confianza en su esposa y prohibiéndoles interferir en asuntos como este. Sin embargo, muchos de la gente veían en esta situación al Profeta no como un profeta defendiendo a un inocente de su comunidad, sino como un esposo defendiendo a su esposa.

Para los líderes de rumores falsos no era suficiente tener seguidores hipócritas, y esos seguidores no creyeron la respuesta del Profeta persistiendo en su ignorancia. Los rumores se propagaron por Medina como el fuego en la paja. Entonces, la principal preocupación del Profeta, ¡la paz sea con él!, era proteger a su esposa de esta tormenta, para que no supiera lo que se decía de ella ni escuchara los chismes que dañaban su reputación y honor. No se limitó a no informarla sobre cualquier cosa de eso, sino que la llevó a la casa de sus padres. Esto se debía a que la casa del Profeta estaba cerca de la mezquita, y la gente de Medina acudía a él desde todos los lugares. La habitación de la señora Aisha estaba tan cerca de la mezquita que podía escuchar todo lo que se decía desde el púlpito.

Además, **podría** escuchar al Profeta, ¡la paz sea con él!, negar rotundamente estas acusaciones algún día, o defenderla repetidamente desde el púlpito. Incluso podría escuchar a personas susurrando sobre este asunto dentro o fuera de la mezquita. Por lo tanto, era necesario alejarla de este lugar para protegerla y preservar sus sentimientos. Y así, fue como el Profeta logró su objetivo. Aisha permaneció en casa de su padre durante un mes entero sin escuchar nada de lo que se decía sobre ella. El Profeta intentó por todos los medios silenciar a estos calumniadores. Sin embargo, los hipócritas no iban a dejar pasar esta oportunidad para distraer al Profeta de su misión y de su hogar. El Profeta no podía dudar entre completar su misión y mantener a su esposa. Por su misión y su fe, estaba dispuesto a darlo todo. Consultó

a sus compañeros sobre el asunto de la señora Aisha, preguntándose si debía mantenerla y distraerse con ella y sus problemas, descuidando así la propagación del Islam, o si debía divorciarse de ella y dedicarse por completo a su misión a la que había dedicado su vida.

Algunos le aconsejaron que la mantuviera como su esposa, ya que interpretaron, entre líneas, que la tormenta de la calumnia comenzaba a amainar. Otros, en cambio, le aconsejaron que se divorciara de ella, para que este asunto no se convirtiera en una puerta abierta para que cualquiera que quisiera hacerle daño al Profeta, ¡la paz sea con él!, pudiera hacerlo en cualquier momento.

Sin embargo, el Profeta, ¡la paz sea con él!, estaba profundamente apegado a su esposa y la visitaba en casa de su padre de vez en cuando. Un día descubrió que ella se había enterado de los rumores y se sentía muy triste porque el Profeta no se lo había contado. Ella pensó que él debía dudar de ella. La verdad es que esta tristeza fue la principal razón por la que el Profeta no le había contado nada y la había llevado a casa de su padre. Si la hubiera llevado de vuelta a su casa, este asunto habría sido el tema de cada mañana y noche, y habría distraído su atención de su misión, su estado y su comunidad. Por lo tanto, la dejó un tiempo para que Allah resolviera este asunto de manera justa. El Profeta no estaba esperando que se probara su inocencia, ya que nunca había dudado de ella. Lo que esperaba era que esta tormenta se calmara, que la gente olvidara el asunto y que Allah demostrara su inocencia ante todos, no solo ante él. Y así fue como Allah la absolvió y hablar mal de ella se convirtió en un crimen castigable.

Contempla cómo el Profeta, ¡la paz sea con él!, resolvió este problema sin perjudicar a ninguna de las partes. Y cómo prefirió soportar el daño, por grande que fuera, en lugar de resolver el problema de una manera que pudiera romper los corazones de las personas, una herida que ni las noches ni los días podrían sanar.

¿Qué tipo de castigo habría podido imponer el Profeta a los calumniadores que lo hubiera llevado a que los hipócritas lo acusaran falsamente? El Profeta siempre evitó las situaciones ambiguas y no le daba al diablo la oportunidad de sembrar dudas sobre su carácter.

Quizás, querido lector, hayas leído la historia de cómo dos hombres pasaron junto a él en la mezquita una noche, y él estaba con la señora Safiyya bint Huyayy. Cuando lo pasaron, él los llamó y les dijo: “¡Despacito! ¡Es Safiyya!” para que no pensarán mal de él. Se sorprendieron por la acción del Profeta, ¡la paz sea con él!, y dijeron: “¡Alabado sea Dios, oh Mensajero de Allah!”

Entonces, el Profeta, ¡la paz sea con él!, les dijo: ***“Ciertamente, Satanás fluye por el hijo de Adán como la sangre fluye por su cuerpo. Y temí que pusiera algo malo en vuestros corazones”***¹²².

Por esta razón, el Profeta, ¡la paz y las bendiciones sean con él!, abordó este problema separando a las partes involucradas y tratando de resolver el problema con cada una por separado. Y eso, para que nadie lo culpara si se divorciaba de ella si las acusaciones eran ciertas, o si aplicaba el castigo a los culpables si ella era inocente, y así fue como sucedió.

Este es un ejemplo de cómo el Profeta, ¡la paz sea con él!, manejó los problemas personales que lo involucraban a él y a su familia, y cómo los abordó a pesar de estar tan ocupado con su misión y su fe.

Se narró que el Profeta, ¡la paz sea con él!, entró un día a ver a su hija Fátima, y ella le dijo: “¡Oh, padre mío! ¡Mi cabeza me duele!” Se quejaba de un dolor de cabeza que parecía llevarle tiempo y que cada vez era más intenso. Él le respondió: “¡Por Allah, oh, Fátima, mi cabeza también me duele!”

Como si ella le hubiera recordado ese dolor que él había olvidado debido a su constante ocupación con la gente, enseñándoles, atendiendo sus necesidades y resolviendo sus problemas.

Este es también un ejemplo que nos muestra cómo el Profeta, ¡la paz sea con él!, resolvía los problemas desde la raíz, sin dejar que se extendieran debido a las circunstancias o el paso del tiempo. Para él, un problema no crecía más allá de su tamaño original ni se transformaba en algo más grande, como convertir un problema personal en uno social. No era de aquellos que trataban los problemas con soluciones temporales o paliativos, sino que buscaba soluciones radicales, suficientes y curativas, incluso si la cura tardaba en surtir efecto.

El tratamiento del Profeta, ¡la paz sea con él!, para los problemas sociales no fue menos sabio que su tratamiento para los problemas personales. Si el Profeta no hubiera sido un profeta, habría sido el jefe de estado. Y si no hubiera habido un estado, habría sido un reformador social, a quien la gente acudiría en tiempos de dificultad, a quien confiarían sus secretos y a quien pedirían ayuda para resolver sus problemas, debido a su sabiduría, perspicacia y juicio sólido, siempre basados en la visión a largo plazo y la serenidad. No pasaba un día sin que el Profeta, ¡la paz sea

¹²² Narrado por Bukhari en su Sahih (3281) y Muslim en su Sahih (2174) de Anas.

con él!, resolviera uno, dos, tres o incluso más problemas. Algunos los resolvía de inmediato, mientras que otros los dejaba que el tiempo los resolviera.

Entre los problemas sociales más difíciles a los que se enfrentó el Profeta, ¡la paz sea con él!, estaba la esclavitud, la servidumbre de un ser humano por otro. Este no era un problema exclusivo de los árabes, sino un problema global, en el que todo el mundo estaba atrapado.

Y para quien no lo sepa, este problema consistía en la esclavitud de un ser humano por otro, como resultado de las guerras y las hostilidades. Cuando una tribu vencía a otra, una ciudad a otra, o un estado a otro, y tomaban a sus hombres y mujeres como prisioneros, el prisionero se convertía en propiedad de quien lo capturaba, y debía servirle mientras estuviera bajo su poder, pudiendo ser vendido si así lo deseaba.

¡Este problema no podía resolverse con una orden directa! Pocas personas renunciarían voluntariamente a su riqueza para cumplir una orden. Por eso, el Sagrado Corán adoptó un enfoque grandioso para acabar con esta práctica: alentando la liberación de los esclavos de la humillación de la esclavitud y convirtiendo la liberación en una expiación por muchos pecados.

Y el Profeta, ¡la paz sea con él!, adoptó un enfoque complementario al del Corán. Algunas personas poseen muchos esclavos, pero no han cometido un pecado cuya expiación sea la liberación de un esclavo. Han seguido la mayoría de los caminos del bien y no necesitan tomar el camino de la liberación.

¿Cómo pudo el Profeta, ¡la paz sea con él!, acabar con esta práctica cuando había personas así en la sociedad?

El Profeta, ¡la paz sea con él!, eligió el camino de despertar la conciencia humana en ellos, haciéndoles sentir que los esclavos eran seres humanos con derechos y deberes. Por ello, estableció derechos para los esclavos sobre sus amos y les impuso límites en el trato que quizá los amos no aceptarían ante la sociedad.

El Profeta, ¡la paz y bendiciones sean con él!, **recomendó: «Quien tenga un esclavo, que lo alimente de lo que él come y lo vista de lo que él se viste»**¹²³. Esta es una orden difícil de cumplir, que puede resultar muy molesta para muchos amos. ¿Cómo puede alguien presentarse ante la gente vistiendo lo mismo que su sirviente?

¹²³ Narrado por Al-Bukhari en su Sahih (30), y Muslim en su Sahih (1661) bajo la autoridad de Al-Ma'roor bin Suwayd.

Incluso alguien que no los conozca podría tener dificultades para distinguir al amo del esclavo.

El Profeta, ¡la paz sea con él!, prohibió al amo llamar a su esclavo “¡Oh, esclavo!”. Si quiere llamarlo, debe decir “¡Oh, muchacho!” o “¡Oh, muchacha!”. Y si alguien le pregunta: “¿Quién es este?”, no debe decir: “Mi esclavo”, sino “Mi sirviente”.

Además, el Profeta se le ordenó tratarlo bien, no imponiéndole tareas que no pueda realizar. Si lo hace, debe ayudarlo en lo que le ha encomendado y ser amable con él. Y esto no es más que para presionar a los amos y hacerles sentir que la liberación es un alivio de tales obligaciones. O bien, que miren a este esclavo con ojos de misericordia, humanidad y hermandad, tal como dijo el Profeta, ¡la paz sea con él!: **«Vuestros esclavos son vuestros hermanos. Quien tenga a su hermano bajo su autoridad, que lo alimente de lo que él come y lo vista de lo que él se viste»**¹²⁴, y que no le cause daño ni lo moleste. Es como si estuviera tratando con un empleado asalariado, y el salario del empleado es su comida, su ropa, su matrimonio y su sustento.

Debes saber que poner fin a la esclavitud prohibiéndola de una vez podría causar daños a algunos esclavos y a la sociedad en general.

Muchos de estos esclavos dejaron a sus familias y amigos, y no tienen ninguna relación en su sociedad. Algunos podrían haber sido esclavizados cuando eran muy jóvenes y no recuerdan a su familia ni a su hogar. Si fueran liberados, se sentirían como extranjeros en una tierra que no conocen y, si están casados, les resultaría difícil encontrar vivienda, comida, ropa y trabajo.

En cuanto al daño a la sociedad, se trataría de liberar a miles, incluso millones de personas y arrojarlas a las calles sin hogar, sin trabajo y sin medios de subsistencia. Esto habría causado una catástrofe humanitaria en todo el sentido de la palabra.

La solución más segura y correcta fue la gradualidad, y esta demostró su eficacia.

El Sagrado Corán utilizó el método de incentivar la liberación de los esclavos. Y el Profeta, ¡la paz sea con él!, utilizó un método complementario: estrechar el cerco a la esclavitud hasta que la gente viera que la liberación era un alivio para el alma y la mente.

¹²⁴ Del hadiz anterior.

Y hoy, más de mil cuatrocientos años después de la misión profética, apenas vemos esclavos en ninguna sociedad islámica, por muy extensa que sea.

Reflexiona sobre cómo el Profeta, ¡la paz sea con él!, pudo resolver un problema mundial y tratar una cuestión de gran envergadura. Y también puedes reflexionar sobre cómo pudo resolver grandes problemas que casi destruyeron a la sociedad, como: la prostitución, la injusticia hacia la mujer, el tribalismo, la jactancia por la ascendencia y las victorias en las batallas, las guerras constantes, el ego arraigado en la mayoría de la sociedad, el analfabetismo que cubría a toda la sociedad excepto a unos pocos lectores y escritores, y también la estafa en el comercio. De hecho, el Profeta, ¡la paz sea con él!, solía ir al mercado él mismo para inspeccionar la calidad de los productos a la venta. Encontró a un vendedor cuyos granos se habían mojado por la lluvia y no se lo había dicho al comprador. El Profeta, ¡la paz sea con él!, lo miró y después de una conversación dijo: **“Quien nos engañe no es de nosotros”**¹²⁵.

Asimismo, abordó el problema de las hambrunas a través de la austeridad y la solidaridad social. En cuanto a la peste, la combatió con el aislamiento para evitar su propagación. Para abordar el problema de la extinción de animales, prohibió la caza en ciertas áreas como La Meca y Medina, lo que inspiró la idea de las reservas naturales. De igual manera, abordó el problema del acaparamiento imponiendo restricciones a los acaparadores y recomendando a la gente que no comerciara con ellos, diciendo: **“Quien suministra es bendecido, y quien acapara es maldito”**¹²⁶.

Así, ves al Profeta, ¡la paz sea con él!, abordando los grandes problemas que se habían extendido en las sociedades de su tiempo, problemas que tenían su origen en el egoísmo y el amor por el mundo material. Los reformó, los abordó desde todos los ángulos con una visión a largo plazo, arrancó sus raíces y no se apresuró en ver los resultados. En cambio, se dedicaba a las causas, y ningún problema lo distraía de otro. Ningún problema era demasiado difícil para él, pues pasaba las noches en vela, ya que sabía que toda enfermedad tiene una cura. Y como su corazón estaba apegado a su Creador, sabía que no había refugio más que en Allah. Si un problema persistía y se resistía a la solución, era una prueba de Allah para la sociedad, para ver cómo actuaban, y un castigo por los crímenes que habían cometido y los pecados que

¹²⁵ Este hadiz fue narrado por Muslim en su Sahih (101) de Abu Huraira. Y el incidente fue narrado por Ibn Abi Shayba en su Musnad (721) de Abu al-Hamra, quien dijo: “El Profeta, la paz sea con él, pasó por un hombre que tenía comida en un recipiente y metió su mano en él y dijo: ‘Lo has engañado, quien nos engaña no es de nosotros’”.

¹²⁶ Narrado por al-Darimi en sus Sunan (2563), Ibn Majah en sus Sunan (2153) y al-Bayhaqi en Shu'ab al-Iman (10700) de Umar.

habían perpetrado. Como nos informó el Profeta, ¡la paz sea con él!, cuando la fornicación se propaga en una sociedad, Allah la aflige con la pobreza. Y esta pobreza no tiene cura más que abandonar este crimen, de lo contrario, se arraigará en sus almas y corazones, aunque sus manos estén llenas de oro y plata.

Y para finalizar...

El escritor inglés **Bernard Shaw** dice en su libro (**Muhammad**):

“El mundo necesita más que nunca a un hombre con la mente de Muhammad, este profeta cuya religión siempre ha sido objeto de respeto y veneración, pues es la religión más fuerte para asimilar todas las demás religiones, eterna por toda la eternidad. Y en mi opinión, si gobernara el mundo hoy, tendría éxito en resolver nuestros problemas de una manera que aseguraría la paz y la felicidad que la humanidad anhela”.

Sección 3: los Mandamientos

El Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, no solo era un solucionador de problemas, sino también un reformador social con su propia visión de la vida, su propio pensamiento y un plan sistemático para construir una sociedad ideal que cualquier persona desearía vivir. Intentaré enumerar algunas de las enseñanzas del Profeta Muhammad para construir al individuo ideal y una sociedad virtuosa. El lector puede reflexionar sobre el pensamiento del Profeta Muhammad acerca de cómo construir esta sociedad y comprender claramente: ¿Comenzaba el Profeta Muhammad por la cima de la pirámide? ¿O por la base? ¡Y qué gran diferencia marca esta pregunta entre un hermano y otro en cuanto a pensamiento, conocimiento y cultura!

Veamos ahora cómo el Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, concibió la construcción de una sociedad ideal comenzando por la construcción del individuo mismo, su interacción con los demás e incluso su interacción con todas las criaturas a su alrededor.

Primero: las enseñanzas y mandamientos y para la familia:

El Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, prestó gran atención a la construcción de la familia, ya que es el primer bloque para construir la sociedad. Si una persona vive una vida familiar feliz, su vida social también será más feliz. Por eso, la recomendación de cómo construirla vino antes que la recomendación de cómo mantenerla feliz y duradera. Lo vemos alentando a los jóvenes a formar una familia para que no teman las cargas y los costos de la vida familiar. Les dice: **“Jóvenes, quien de vosotros tenga la capacidad de casarse, que se case, pues es más efectivo para controlar la mirada a lo prohibido y proteger el honor contra la inmoralidad. Y quien no pueda, que ayune, pues eso le servirá como protección”**¹²⁷.

Y le advirtió de caer en la trampa de Satanás, temiendo los gastos del compromiso y el matrimonio, y le dijo: **‘Tres personas sobre las que Dios ha prometido ayudar... entre ellas, el que se casa con la intención de ser casto’**¹²⁸.

¹²⁷ Narrado por Bujari en su Sahih (1905) y Muslim en su Sahih (1400).

¹²⁸ Narrado por Ibn Mubarak en su Musnad (225), al-Tirmidhi en sus Sunan (1655), al-Nasa'i en sus Sunan (3218) y al-Hakim en al-Mustadrak (2678), de Abu Huraira, del Profeta, la paz sea con él, quien dijo: ‘Tres personas sobre las que Dios ha prometido ayudar: el que lucha en el camino de Dios, el que se casa con la intención de ser casto y el esclavo que intenta liberarse’.

Luego, le aconsejó sobre cómo elegir, y que escogiera una buena madre para sus hijos, diciéndole: **‘Las mujeres se casan por cuatro razones: por su riqueza, por su linaje, por su belleza y por su religión. Así que aférrate a la que tenga religión, y tus manos serán bendecidas’**¹²⁹. Luego, les advirtió de dejarse engañar por ciertas cualidades, diciendo: **‘Cúidense de la mujer de verde pálido’**. Preguntaron: ¿Y qué es la mujer de verde pálido, oh Mensajero de Allah? Él dijo: **‘La mujer hermosa, pero de mala naturaleza’**¹³⁰.

Después de eso, aconsejó a la familia de ella sobre este joven al que habían buscado con gran esfuerzo y dificultad, diciéndoles: **“Si viene a vosotros alguien cuya religión y carácter os satisfagan, casad a vuestra hija con él. Si no lo hacéis, habrá corrupción en la tierra y una gran maldad”**¹³¹.

Y les ordenó que tomaran en cuenta su opinión, diciendo: **“La mujer virgen no debe casarse hasta que se le pida su permiso”**¹³². Después de eso, les recomendó lo mejor para este joven y que fueran comprensivos con sus necesidades, diciendo: **“La mujer más bendita es la más fácil de complacer”**¹³³. Y después de que se completara este matrimonio bendito, aconsejó al esposo a ser bueno con su esposa, diciendo: **“El mejor de vosotros es el mejor con su familia, y yo soy el mejor de vosotros con mi familia”**¹³⁴. Y dijo: **“buenos con las mujeres”**¹³⁵. Y le recomendó al hombre ser gentil con su esposa en todos los asuntos, diciendo: **“Sed gentiles con las delicadas: mujeres”**¹³⁶. Y también aconsejó a la esposa sobre su esposo, diciendo: **“Si yo hubiera ordenado a alguien que se postrara ante otro, habría ordenado a la mujer que se postrara ante su esposo”**¹³⁷. La postración aquí es una postración de honor, no de adoración, como nuestro Señor ha dicho: «Y cuando dijimos a los ángeles: ¡Prosternaos ante Adán!» (Corán: la Vaca/ Al Bacara :34). Y la postración no significa superioridad en absoluto.

¹²⁹ Narrado por Al-Bukhari en su Sahih (4802), y Muslim en su Sahih (1466) bajo la autoridad de Abu Hurairah.

¹³⁰ Fue narrado por Al-Qadha'i en Musnad Al-Shihab (957) bajo la autoridad de Abu Sa'id Al-Khudri.

¹³¹ Narrado por al-Tirmidhi en sus Sunan (1085) y al-Tabarani en al-Mu'jam al-Kabir (762).

¹³² Relatado por Al-Bukhari en su Sahih (6567 de Abu Hurairah).

¹³³ Informado por Ahmad en su Musnad (25119), y Al-Nasa'i en Al-Sunan Al-Kubra (9229) bajo la autoridad de Aisha, que Dios esté complacido con ella.

¹³⁴ Fue incluido por Ibn Asakir en el libro Al-Arba'in fi las Virtudes de las Madres de los Creyentes 109 bajo la autoridad de Ali bin Abi Talib, que Dios esté complacido con él.

¹³⁵ Narrado por Muslim en su Sahih (1468) de Abu Hurairah.

¹³⁶ Narrado por Muslim en su Sahih (1468) bajo la autoridad de Abu Hurairah.

¹³⁷ Fue narrado por Al-Darimi en su Sunan (1505), Abu Dawud en su Sunan (2140) y Al-Tirmidhi en su Sunan (1159) de Abu Hurairah.

Y les aconsejó a ambos a tener una buena relación y a guardar los secretos, diciendo: **“Entre las peores personas en su posición ante Allah el Día del Juicio Final está el hombre que confía en su esposa y ella confía en él, y luego él revela su secreto”**¹³⁸.

Después de eso, los animó a tener muchos hijos, no como un fin en sí mismo, sino como una muestra de fe en Allah y de no temer a la pobreza. Esta fue una reacción necesaria del Profeta (¡la paz sea con él!) ante una sociedad que solía matar a las niñas por miedo a la vergüenza y a los niños por miedo a la pobreza. Entonces, el Profeta (¡la paz sea con él!) les informó que las niñas no traen vergüenza y que son compañeras queridas, y les dijo que los hijos no empobrecen, y que Allah es el Proveedor, el Poderoso. El Profeta, ¡la paz sea con él!, dijo: **“Cásense y tengan hijos, porque me gloriaré de ustedes ante las demás naciones el Día del Juicio Final”**¹³⁹.

Y cuando Allah los bendiga con descendencia, deben honrar a sus hijos, ser buenos con ellos e inculcarles buenos valores. El Profeta (¡la paz sea con él!) dijo: **“Ordenad a vuestros hijos a la oración cuando cumplan siete años, y castigadlos por no hacerla cuando cumplan diez, y separadlos en sus camas”**¹⁴⁰. Deben tratar a todos sus hijos por igual con afecto y cariño, y no discriminar entre ellos por ser hombres o mujeres. El Profeta, ¡la paz sea con él! dijo: **“Sean justos con vuestros hijos en los regalos, y si yo tuviera que favorecer a alguien, favorecería a las mujeres”**¹⁴¹.

En cuanto al aspecto social, se recomendó al ser humano que tenga un corazón puro en el trato con los demás y que trate a las personas con buena consideración, diciendo: **“La pureza del corazón no se alcanza con una sola acción”**¹⁴². Y que trate a las personas con gentileza y suavidad, diciendo: **“La gentileza no se añade a nada sin embellecerlo, y nada se le quita sin dañarlo”**¹⁴³. Y dijo: **“Oh Allah, quienquiera que se encargue de algún asunto de mi comunidad y sea duro con**

¹³⁸ Narrado por Abu Awana en su Mustakhraj (4299) y al-Bayhaqi en Sunan al-Kubra (14213) de Abu Said al-Khudri.

¹³⁹ Fue incluido por Abd al-Razzaq en su Musannaf 6/173 bajo la autoridad de Saeed bin Abi Hilal, mursal. Fue incluido por el autor de Musnad al-Firdaws (2663). Ibn Kathir lo mencionó en su interpretación 6/51.

¹⁴⁰ Informado por Ibn Abi Shaybah en su Musannaf (3519), Ahmad en su Musnad (6689) y Abu Dawud en su Sunan (495).

¹⁴¹ Relatado por Al-Harith en Baghiyat Al-Bahith (454), y Al-Bayhaqi en Al-Sunan Al-Kubra (12126) bajo la autoridad de Ibn Abbas.

¹⁴² Ibn al-Hajj lo citó en Al-Madkhal a Al-Maliki Fiqh 1/61, 1/201.

¹⁴³ Narrado por Al-Bukhari en Al-Adab Al-Mufrad (365/469) 179, y Muslim en su Sahih (2594) bajo la autoridad de Aisha, que Dios esté complacido con ella.

ellos, sé duro con él, y quienquiera que se encargue de algún asunto de mi comunidad y sea gentil con ellos, sé gentil con él”¹⁴⁴.

Y les recomendó a las personas que no espieran unos a otros, ni se volvieran unos contra otros, ni discutieran entre sí, ni perjudicaran el trabajo de uno al otro, ni propusiera matrimonio por una mujer que otro ya haya propuesto.

Además, aconsejó que el ser humano no se ponga si mismo en una situación de duda, pues dijo: **“Ciertamente, Satanás corre por las venas del hijo de Adán como corre la sangre”¹⁴⁵**. Agregó al consejo: que no se siente en un lugar donde la gente lo odie por ello, pues dijo: **“Cuidado con sentarse en los caminos vagos...”¹⁴⁶**. Y que ninguno de ellos engañe a otro, pues dijo: **“Quien nos engañe no es de nosotros”¹⁴⁷**. También, se debe que el ser humano no menosprecie a otro, pues dijo: **“Tal vez un hombre desaliñado y cubierto de polvo, rechazado en las puertas, si jurara por Allah, Allah lo cumpliría”¹⁴⁸**. Y que no menosprecie el bien que hace a los demás, por pequeño que sea, pues dijo: **“No despreciéis ningún acto de bondad, aunque sea saludar a vuestro hermano con una sonrisa”¹⁴⁹**, es decir, con un rostro alegre. Y que cubra los defectos de los demás, pues dijo: **“Quien cubra el defecto de un musulmán en este mundo, Allah lo cubrirá en este mundo y en el más allá”¹⁵⁰**. Agregándose, que satisfaga las necesidades de las personas, pues dijo: **“Quien camine para satisfacer la necesidad de su hermano, Allah caminará para satisfacer su necesidad”¹⁵¹**.

El Profeta Muhammad, ¡la paz sea con él!, también recomendó el perdón y la indulgencia hacia los demás, diciendo: **“El fuerte no es quien lucha, sino quien controla su ira”¹⁵²**. Y aconsejó cuidar al vecino, diciendo: **“¡Oh, Abu Dharr! Cuando cocines sopa, pon mucha agua y recuerda a tus vecinos”¹⁵³**. Y urgió

¹⁴⁴ Narrado por Muslim en su Sahih (1828).

¹⁴⁵ Narrado por Al-Bukhari en su Sahih (3281), y Muslim en su Sahih (2174) bajo la autoridad de Anas.

¹⁴⁶ Relatdo por Al-Bukhari en su Sahih (2333), y Muslim en su Sahih (2121) de Abu Saeed Al-Khudri.

¹⁴⁷ El hadiz fue narrado por Muslim en su Sahih (101) bajo la autoridad de Abu Hurairah.

¹⁴⁸ El hadiz fue informado por Muslim en su Sahih (2622) bajo la autoridad de Abu Hurairah.

¹⁴⁹ El hadiz fue narrado por Muslim en su Sahih (2626) bajo la autoridad de Abu Dhar.

¹⁵⁰ Informado por Ahmad en su Musnad (16959) bajo la autoridad de Maslama ibn Mukhallad.

¹⁵¹ Al-Kharaiti narró en Makarim Al-Akhlaq (91), y Al-Tabarani en Al-Awsat (4396) bajo la autoridad de Ibn Umar y Abu Hurairah, quienes dijeron: Escuchamos al Mensajero de Dios, que Dios los bendiga. él y concédale la paz, diciendo: “A quien camina en necesidad de su hermano musulmán, hasta que lo complete, Dios lo sombreadá con setenta y cinco mil ángeles. Oran por él...”.

¹⁵² Narrado por Al-Bukhari en su Sahih (5763), y Muslim en su Sahih (2609). Lucha: que vence y abruma a los hombres.

¹⁵³ El hadiz fue narrado por Muslim en su Sahih (2626) bajo la autoridad de Abu Dhar.

cuidar al invitado, y solía alimentar a su invitado con su propia mano, diciendo: **“Quien crea en Allah y en el Día del Juicio Final, que honre a su invitado”**¹⁵⁴.

Así que, dirigió hacia visitar al enfermo para que se fortalezca con la compañía de las personas en su enfermedad, como lo dijo Barā' ibn 'Āzib (que Allah esté complacido con él): **“El Mensajero de Allah, ¡la paz y las bendiciones de Allah sean con él!, nos ordenó visitar al enfermo”**¹⁵⁵.

Y de esto hay muchos y muchos ejemplos que se han convertido en modelos de toda virtud. El Profeta Muhammad (la paz sea con él) estableció una sociedad ejemplar y virtuosa con su moral y sus nobles cualidades. Y trazó el camino para todos aquellos que quieren vivir en una sociedad como esta. De hecho, trazó el camino hacia la vía y la forma de llegar a este camino. Y lo expresó con el lenguaje de su humanidad, no con el lenguaje de su profecía, para que los hijos de Adán pudieran seguir su ejemplo y obedecer sus órdenes. Y si estas recomendaciones en el trato con los humanos son recomendaciones ejemplares, no son más ejemplares que las recomendaciones en el trato con el universo que nos rodea. Lo encontramos recomendando la bondad hacia los animales incluso antes de la existencia de organizaciones de derechos animales. Sus compañeros le preguntaron sobre la cría de ganado: ¿Hay alguna recompensa por darles de beber y de comer? Y él dijo: ¡Oh Mensajero de Allah! ¿Acaso tenemos una recompensa por el ganado?

Pues respondió: **“En cada corazón compasivo hay una recompensa”**¹⁵⁶.

Es decir, no solo serán recompensados por cuidar del ganado, sino por cuidar de todos los animales y ser compasivos con ellos, a menos que sea un animal dañino y cuidar de él cause daño a otros.

Y lo encontramos prohibiendo el maltrato de los animales de la manera más severa, diciendo: **“Una mujer entró al Fuego del Infierno por un gato que ató y no alimentó, ni le permitió comer de los desechos de la tierra”**¹⁵⁷; es decir, esta

¹⁵⁴ Relatado por Al-Bukhari en su Sahih (5672), y Muslim en su Sahih (47) bajo la autoridad de Abu Hurairah.

¹⁵⁵ El informe fue reportado por Al-Bukhari en su Sahih (5175): “El Profeta, que la paz y las oraciones de Dios sean con él, nos ordenó hacer siete cosas, y nos prohibió hacer siete cosas: Nos ordenó hacer visitar al enfermo y seguir el cortejo fúnebre. Y alabar al que estornuda, y justificar un juramento, y ayudar al oprimido, y extender saludos, y responder al que suplica, y nos prohibió llevar anillos de oro y Utensilios de plata, plata, cobre, brocado y brocado”.

¹⁵⁶ Este hadiz fue narrado por Bujari en su Sahih (2234) y por Muslim en su Sahih (2244), según Abu Huraira.

¹⁵⁷ El hadiz fue transmitido por Al-Bukhari en su Sahih (3318), y Muslim en su Sahih (2619) bajo la autoridad de Abu Hurairah.

mujer encerró al gato, no lo alimentó, ni lo dejó salir a buscar su propio sustento fuera de casa.

El Profeta Muhammad (¡la paz sea con él!) defendió a los animales y sus derechos. De Abdullah ibn Masud- que Allah esté complacido con él- se narró: **“Estábamos con el Mensajero de Allah, ¡que la paz y oraciones sean con él!, en un viaje, y él se fue a atender una necesidad. Vimos una perdiz con sus polluelos, y tomamos los polluelos. La perdiz vino y comenzó a aletear. El Profeta, ¡la paz sea con él!, vino y dijo: ¿Quién ha afligido a esta con sus hijos? Devuelvan a sus hijos. Y vio una colonia de hormigas que habíamos quemado, y dijo: ¿Quién quemó esto? Dijimos: Nosotros. Él dijo: Solo el Señor del Fuego tiene derecho a torturar con el fuego”**¹⁵⁸.

Y encontró un camello agotado por la carga y la falta de comida, y le dijo a su dueño: **“Este camello se quejó conmigo de que lo estás dejando hambriento y lo estás maltratando”**¹⁵⁹.

Incluso en el caso de los animales cuya matanza y consumo está permitida por la ley islámica, se recomendó realizar el acto de sacrificio de manera rápida para no causar sufrimiento al animal, como se dice: **“Cuando sacrifiquen, hagan un buen sacrificio, y cuando maten, hagan una buena matanza, y que cada uno de ustedes afile su cuchillo y alivie a su sacrificio”**¹⁶⁰. La palabra (matanza) aquí se refiere a matar a un animal salvaje que se cruza en el camino de las personas y del cual no hay otra forma de deshacerse que, matándolo, así que su matanza sea buena y no lo torture encerrándolo hasta la muerte...

El Profeta Muhammad- ¡la paz y las oraciones sea con él! - recomendó cuidar el medio ambiente y preservarlo. Por lo que, prohibió cortar árboles incluso en tiempos de guerra. Solía aconsejar a sus compañeros en las guerras que no cortaran ningún árbol, ni mataran a ningún niño, mujer, anciano o monje en su monasterio.

Ordenó plantar muchos árboles incluso en las circunstancias más difíciles, diciendo: **“Si la Hora (del Juicio Final) llega y uno de ustedes tiene una plántula en su mano, que la plante”**. La plántula es el árbol pequeño, y la misma regla se aplica a las semillas de las que crecen los árboles.

¹⁵⁸ Narrado por Abu Dawud en su Sunan (2675).

¹⁵⁹ Narrado por Abu Dawud en su Sunan (2549), y Abu Ya'la en su Musnad (6787) bajo la autoridad de Abdullah bin Jafar.

¹⁶⁰ Narrado por Muslim en su Sahih (1955), de Shidad ibn Aws.

Además, prohibió contaminar el agua, el aire y los caminos con orina, heces y otros tipos de suciedad, y dijo: **“Cúidense de los malditos”**. Dijeron: “¿Quiénes son los malditos, oh Mensajero de Allah?”. Él respondió: **“Aquellos que defecan en el camino de las personas o en su sombra”**.

Y nuestro señor Jaber (que Allah esté complacido con él) dijo: El Mensajero de Allah (la paz sea con él) prohibió orinar en agua estancada y recomendó revitalizar la tierra mediante la agricultura y la vivienda, diciendo: **“Quien revitalice una tierra muerta, es suya”**. Y recomendó no molestar a la gente con ningún olor desagradable que emane de una persona, y mucho menos si emana de una casa, una calle o una ciudad, y dijo: **“Quien coma ajo o cebolla, que no se acerque a nuestra mezquita”**.

Así que, aconsejó no desperdiciar los recursos naturales, incluso si son abundantes y están disponibles, para que uno se acostumbre a ello y viva una vida frugal, no codiciosa. Por lo que, prohibió el desperdicio de agua, incluso si uno estuviera junto a un río.

Asimismo, recomendó a los artesanos su oficio, diciendo: **“El oficio es una protección contra la pobreza”**¹⁶¹, porque es también un modo de construir el universo. Y también les recomendó perfeccionarlo, diciendo: **“En verdad, Allah ama que cuando uno de ustedes haga un trabajo, lo perfeccione”**¹⁶². Además, les ordenó la profesionalidad en cualquier oficio, la creatividad y embellecerlo después de completarlo, diciendo: **“En verdad, Allah es Bello y ama la belleza”**¹⁶³.

El escritor mundial Lev Tolstói (1828-1910) dijo: **“A Muhammad le basta con la gloria de haber liberado a una nación humilde y sanguinaria de las garras de los demonios de los malos hábitos, y de haber abierto ante ellos el camino del progreso y el avance. Y ciertamente, la ley de Muhammad gobernará el mundo por su armonía con la razón y la justicia”**.

¹⁶¹ De acuerdo con lo narrado en un sentido similar en el Sahih de Bujari (1410) y en el Musnad de Ahmad (7490), Abu Huraira dijo que el Mensajero de Allah, la paz sea con él, dijo: “Por Aquel en cuya mano está mi alma, es mejor para uno de ustedes que tome su hacha, vaya a la montaña, corte leña, la cargue sobre su espalda, la venda y coma de lo que gane, que pedirle a la gente”. Y Bujari narró en su Sahih (1966) de Miqdam, que Allah esté complacido con él, que el Mensajero de Allah, la paz sea con él, dijo: “Nadie ha comido nunca un alimento mejor que el que ha ganado con su propio trabajo, y ciertamente el profeta David, la paz sea con él, comía de lo que ganaba con su propio trabajo”.

¹⁶² Narrado por Abu Ya’la en su Musnad (4386) bajo la autoridad de Aisha, que Dios esté complacido con ella.

¹⁶³ Relatado por Ahmad en Al-Zuhd (285), y Muslim en su Sahih (91) bajo la autoridad de Abdullah bin Masoud.

Sant Hilaire dijo: “Muhammad fue un jefe de estado, velando por la vida y la libertad de su pueblo, y castigaba a los que cometían crímenes de acuerdo con las circunstancias de su tiempo y las condiciones de aquellas tribus salvajes entre las que vivía el Profeta. El Profeta era un llamado a la religión del único Dios, y en su llamado era gentil y misericordioso incluso con sus enemigos. Y ciertamente, en su persona había dos cualidades que son de las más nobles que puede tener el alma humana: la justicia y la misericordia”.

Que Allah bendiga a nuestro señor Muhammad, a su familia y a sus compañeros, y les conceda la paz.

Conclusión

Este ha sido mi primer escrito sobre la noble persona, el alto rango, la presencia del Profeta, el gran y noble señor Muhammad ibn Abdullah, ¡que la paz y las bendiciones de Allah sean con él!

Este libro es una recopilación de pensamientos que me surgieron sobre la grandeza, la belleza de sus atributos y sus acciones. Así que, los escribí y los publiqué con la esperanza de que Allah me perdone a mí, a mis padres y a mis seres queridos por ello, y de que Allah me conceda un lugar en el corazón del Mensajero de Allah, la paz sea con él, gracias a esto.

Mis pecados en el mundo son muchos

Y no tengo obras en el Día del Juicio que me salven,

Pero he venido a Ti con el monoteísmo, acompañado

Del amor al Profeta, y esta cantidad me basta

El Señor Misericordioso me ha permitido escribir este libro durante mi servicio militar en las valientes Fuerzas Armadas Egipcias, y específicamente en la querida y preciosa Sinaí, que Allah la preserve de todo mal. Así, Allah me ha reunido, alabado sea, entre la yihad con la espada y la yihad con la pluma.

Si encuentran algo bueno, es de Allah, el Más Generoso, el Benefactor, único y sin asociados. Y si encuentran algún error o deficiencia, es del siervo necesitado, y se debe a la escasez de tiempo y la falta de referencias.

Y la razón por la que me apresuré a publicarlo es por el temor a la muerte inminente y a la llegada del plazo, por lo que quise presentarme a mí mismo y a mis padres un intercesor ante Allah, el Altísimo. Y si Allah me concede vida, agregaré mucho más, y escribiré mucho más sobre el Señor de la creación, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él, si Allah quiere.

Y finalmente:

Oh, tú que te has convertido en un examinador de lo que he recopilado

***y que ahora repites la mirada en sus partes. Te pido a Allah, si encuentras
algún error,***

***Que me lo cubras, pues el mejor de la gente es quien cubre los errores de los
demás.***

Y que Allah envíe bendiciones, paz, honor, nobleza y bendiciones a lo mejor de la creación, el amado de la verdad, nuestro señor y maestro Muhammad, y a toda su familia y compañeros.

Escrito por el autor: Mahmoud Rabie Hassan Mahmoud

Licenciatura en Hadith y sus Ciencias - Fundamentos de la Religión,

El Cairo,

El miércoles, 29/10/1440 AH - 3/7/2018 AD